

# La arqueología española en Tierra Santa

PASADO Y PRESENTE

Juan Luis Montero Fenollós (coord.)



SUBSECRETARÍA

Obra Pía de los Santos Lugares

Secretaría General Técnica

Vicesecretaría General Técnica

Área de Documentación y Publicaciones

© Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, para esta edición.

© Juan Luis Montero Fenollós, coordinador, y VV.AA.

Portada: palacio omeya de la Ciudadela de Amán. Dibujo: Dr. Ignacio Arce.

NIPO: 108-24-001-4 (Papel)

NIPO: 108-24-002-X (En línea)

Depósito Legal: M-6138-2024

ISBN: 978-84-19003-13-3

Diseño y maquetación: PILAR SEIDENSCHNUR

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado: <https://cpage.mpr.gob.es/>

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de su autor y no refleja necesariamente la postura del MAUC.

En esta publicación se ha utilizado papel libre de cloro reciclado y/o papel de fibra virgen de bosques gestionados de manera sostenible con el certificado “FSC”, de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.

A tenor de lo dispuesto en la Ley de Propiedad Intelectual, no está permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de su uso, sin el permiso previo y por escrito del autor, salvo aquellas copias que se realicen para su uso exclusivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

“[...] el estudioso de la Biblia o el simple aficionado a su lectura no puede prescindir de lanzar una mirada sobre el mundo de los alrededores, sobre su geografía, historia, saber y creencias. He aquí por qué se impone contemplar el Creciente Fértil como el verdadero entorno de la Biblia.”

**Joaquín González Echegaray**

*El Creciente Fértil y la Biblia. Estella: Verbo Divino, 1991: 277.*

# Agradecimientos

Al Consulado General de España en Jerusalén por su apoyo incondicional a este proyecto editorial y a la Obra Pía de los Santos Lugares por haberlo hecho realidad.

A todas las instituciones patrocinadoras y a todos los investigadores y las investigadoras de los proyectos arqueológicos españoles en Tierra Santa (Jordania, Palestina e Israel) por su esfuerzo y entrega en pro del conocimiento.

# Índice

<b>Presentación</b>	
<i>Luis Manuel Cuesta Civís</i> .....	8
<b>Prólogo</b>	
<i>Alfonso Lucini Mateo</i> .....	10
<b>1. La arqueología española en Tierra Santa: haciendo un poco de historia</b>	
<i>Juan Luis Montero Fenollós</i> .....	14
<b>2. Los primeros pasos. Las excavaciones de Josep Gibert en Tell Balata, antigua Siquem</b>	
<i>Jordi Vidal</i> .....	32
<b>3. El relevante papel del Instituto Español Bíblico y Arqueológico (Casa de Santiago). Un pasado heroico, un presente esperanzado y un futuro prometedor.</b>	
<i>Juan Antonio Ruiz Rodrigo</i> .....	44
<b>4. Arqueología, coleccionismo y diplomacia en Tierra Santa</b>	
<i>Lucía Brage Martínez</i> .....	56
<b>5. Las primeras excavaciones españolas en Oriente: Mogaret Dalal y el-Khiam</b>	
<i>Lucía Brage Martínez</i> .....	74
<b>6. Excavar en el país de la Biblia: Khirbet Arair y Tell Medeineh</b>	
<i>Lucía Brage Martínez</i> .....	90

<b>7. La Misión Arqueológica en Jordania y la segunda etapa de la Casa de Santiago</b> .....	<b>104</b>	<b>9. La irrupción de universidades y centros de investigación (II): Jordania y Palestina</b> .....	<b>178</b>
7.1. La Misión Arqueológica Española en Jordania en los años setenta y ochenta <i>Lucía Brage Martínez</i> .....	106	9.1. Documentación y análisis de técnicas constructivas tipología arquitectónica en la transición de la Tardo-Antigüedad al periodo omeya en Jordania y Palestina <i>Ignacio Arce</i> .....	180
7.2. Excavaciones en el Santo Sepulcro, Jerusalén <i>Carolina Aznar Sánchez</i> .....	116	9.2. Proyectos de excavación, restauración y presentación al visitante de monumentos del periodo omeya dentro del programa “Patrimonio para el Desarrollo” <i>Ignacio Arce</i> .....	196
7.3. Excavaciones en Tell Abu Hawam, Haifa <i>Carolina Aznar Sánchez</i> .....	122	9.3. El proyecto de Kharaysin, Zarqa <i>Juan José Ibáñez Estévez / Juan Ramón Muñiz Álvarez</i> .....	210
7.4. Excavaciones en San Pedro <i>Gallicantu</i> , Jerusalén <i>Carolina Aznar Sánchez</i> .....	128	9.4. El proyecto de Sela, altiplano de Edom <i>Rocío Da Riva</i> .....	220
7.5. Juan Antonio Fernández-Tresguerres y las excavaciones en Jebel al-Mutawwaq <i>Juan Ramón Muñiz Álvarez</i> .....	136	9.5. Khirbet Rabud, en Hebrón/al-Khalil: ¿la bíblica Debir? <i>Juan Luis Montero Fenollós / Francisco Caramelo</i> .....	228
<b>8. La irrupción de universidades y centros de investigación (I): Israel</b> .....	<b>150</b>	9.6. Nuevas excavaciones en Tell el-Far’a, noreste de Nablus: ¿la bíblica Tirsah? <i>Juan Luis Montero Fenollós / Francisco Caramelo</i> .....	240
8.1. Las excavaciones en Hazor, Galilea <i>Manuel Cimadevilla</i> .....	152	<b>10. Los manuscritos del Mar Muerto y la aportación española</b> <i>Jaime Vázquez Allegue</i> .....	258
8.2. El Proyecto Llanura Sur de Akko <i>Carolina Aznar Sánchez</i> .....	158	<b>11. Las colecciones de antigüedades de Tierra Santa en España</b> <i>Lucía Brage Martínez</i> .....	280
8.3. El proyecto de Nahal Efe, Neguev <i>Ferran Borrell Tena / Jacob Vardi</i> .....	170	<b>Los autores</b> .....	299

# Presentación

La Obra Pía de los Santos Lugares, adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, es una institución varias veces centenaria de cuya historia se derivan importantes responsabilidades. En España, como propietaria de la real basílica-museo de San Francisco el grande desde el inicio de su construcción en la segunda mitad del siglo XVIII, tiene encomendada su sostenimiento. En el Mediterráneo y Oriente Medio lleva a cabo un programa de cooperación al desarrollo en las áreas de protección a la infancia, educación, sanidad y conservación y restauración del patrimonio cultural, que complementa la labor del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación realizada a través de las Embajadas y Consulados Generales de España en la región.

Tal y como se establece en su estatuto, entre los fines principales de la Obra Pía están el “mantener e incrementar la presencia española en Tierra Santa” y el “promover el estudio de la historia de la presencia española en los pueblos del Mediterráneo y Oriente Medio y, en especial, en Tierra Santa”. En este empeño, la Obra Pía ha diseñado un programa de publicaciones en colaboración con la Secretaria General Técnica del ministerio, que, desde el rigor científico, aspira a

difundir entre el público un mayor y mejor conocimiento de la investigación arqueológica española en estas tierras y de lo íntimamente ligadas que han estado la arqueología y la diplomacia españolas desde sus orígenes.

En este contexto, como Presidente de la Obra Pía de los Santos Lugares, es un honor presentar La arqueología española en Tierra Santa, pasado y presente, coordinado por el profesor Juan Luis Montero Fenollós, en el que participan toda una serie de reconocidos especialistas. Una obra que expone las profundas raíces de la presencia científica española en una región de una riqueza arqueológica excepcional, sobre las que los investigadores de nuestro país realizan importantes aportaciones en condiciones nunca fáciles. Una sacrificada y meritoria labor en cuyo apoyo está firmemente comprometida la Obra Pía de los Santos Lugares.

**Luis Manuel Cuesta Cívís**

PRESIDENTE DE LA OBRA PÍA DE LOS SANTOS LUGARES  
SUBSECRETARIO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES,  
UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN

# Prólogo

A finales de mayo de 2023 el Consulado General de España en Jerusalén organizó, en la admirable sede que la fundación Ma'amal tiene en la ciudad vieja, una exposición de fotografía titulada “Arqueología española en Tierra Santa”. La inauguración de la exposición, el día 25, fue acompañada de tres conferencias, pronunciadas por los profesores Carolina Aznar y Juan Luis Montero, y la Dra. Lucía Brage. Fruto maduro de aquel trabajo seminal son estas páginas que el lector tiene hoy en sus manos. Con ellas, el Consulado General de España en Jerusalén y la Obra Pía de los Santos Lugares se proponen difundir un aspecto muy importante de la añeja presencia y labor de España y de los españoles en Tierra Santa.

En el acto de inauguración de aquella exposición se dijo: “los españoles no somos extraños en Jerusalén, ni en Tierra Santa. España y los españoles formamos parte de la historia de este lugar desde hace siglos. Y esta tierra forma parte de nuestra historia secularmente”. Sin embargo, pese a su relevancia y continuidad en el tiempo, no es menos cierto que nuestra presencia y nuestra labor en Tierra Santa siguen siendo poco conocidas, especialmente por los propios españoles.

ARQUEOLOGÍA  
ESPAÑOLA  
EN TIERRA SANTA  
علم الآثار الإسباني  
في الأراضي المقدسة

Conferencia  
y Exposición  
de **Fotografía**

Al-Mamal Foundation  
8, al-Jawalida Street, New Gate, Jerusalem

Día  
**25.05.2023**

Hora  
**18:30**



Cartel  
anunciador de  
la actividad  
“Arqueología  
española en  
Tierra Santa”.

Archivo del  
Consulado General  
de España en  
Jerusalén.



De izquierda a derecha: Carolina Aznar, Juan Luis Montero, Lucía Brage, Alfonso Lucini (Cónsul General), Ignacio Sánchez (Cónsul Adjunto) y Juan Antonio Ruiz (Director de la Casa de Santiago) al finalizar la conferencia, enmarcada en la actividad “Arqueología española en Tierra Santa”, organizada por el Consultado General de España en la Fundación Ma’amal de la Ciudad Vieja de Jerusalén, el 25 de mayo de 2023. Fotografía de José G. Gómez.

Para cubrir esa laguna, el Consulado General y la Obra Pía han programado toda una serie de actividades culturales y publicaciones que tienen por objeto rememorar e iluminar nuestro pasado en Tierra Santa y, al mismo tiempo, invitar a los peregrinos, artistas, científicos y religiosos españoles de hoy y de mañana a continuar por esa senda. La presente obra es, hasta donde podemos conocer, el primer estudio histórico sistemático del trabajo de los arqueólogos españoles en Jordania, Israel y Palestina. La historia que aquí se narra y documenta se centra en la labor científica posterior a la creación del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén, la Casa de Santiago, en 1955, pero también contiene referencias a los precursores, sobre cuya labor es intención del Consulado y de la Obra Pía poder verter luz en futuros libros.

Estoy seguro de que el que ahora presentamos servirá por igual a estudiosos de la arqueología y a aficionados a la misma, pues llena un vacío en la bibliografía científica y, a la vez, atrapa a cualquier lector que quiera conocer mejor la arqueología de España en tierras de la Biblia y en español. Nuestro mayor agradecimiento al profesor Montero y a todos los profesores e investigadores que han contribuido a esta obra coral.

**Alfonso Lucini Mateo**  
CÓNSUL GENERAL DE ESPAÑA EN JERUSALÉN

# 1.

## La arqueología española en Tierra Santa: haciendo un poco de historia

Juan Luis Montero Fenollós

“

*Hace ya más de ocho siglos, a comienzos del año 1166, un reposado viajero salió de España camino de Oriente. Navegando quizás en naves genovesas, venecianas o bizantinas cruzó el Mediterráneo, alcanzó la Palestina de los francos y la Siria musulmana, e internándose luego en el corazón del Oriente llegó hasta la Bagdad abasí, las ruinas de Babilonia y la supuesta Torre de Babel. A su vuelta, aquel viajero navarro llamado Benjamín de Tudela dejó un breve manuscrito, sencillo resumen de su periplo oriental.*

*[...] Las excavaciones arqueológicas españolas en Oriente empezaron en los años sesenta del siglo XX, se extendieron en los ochenta, y desde los noventa hasta hoy han conseguido la madurez y la integración plena en el panorama científico internacional. [...] Pero claro está, aunque las ideas y los planes sean muchos, la capacidad de dotación sigue siendo limitada, por lo que no estamos todavía en muchos sitios y rincones en los que podríamos y queremos trabajar.*

*[...] La investigación arqueológica española en Oriente es sobre todo ciencia, cooperación, conservación, restauración y dotación patrimonial en los museos de aquellos países en los que trabajamos.*

”

**Joaquín M<sup>a</sup> Córdoba y M<sup>a</sup> Carmen Pérez Díe (coord.)**

*La aventura española en Oriente [1166-2006]. Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo. Madrid: Ministerio de Cultura, 2006: 17 y 21.*



Tierra Santa es una expresión usada tanto por cristianos y judíos como por musulmanes. Para la cultura judeo-cristiana, Tierra Santa se corresponde con la geografía del Próximo Oriente donde sucedieron los eventos narrados por la Biblia. El Antiguo Testamento (Ju 20, 1; 1 Re 5, 5; 2 Sam 3, 10, etc.) sitúa las fronteras norte y sur del antiguo reino de Israel en los santuarios de Dan y de Berseba, dejando fuera a Transjordania, al oeste del Jordán, ya que era considerado un país extranjero. El topónimo latino *Palaestina*, que etimológicamente hablando es el nombre que recibía el país de los filisteos (*pelestim*), empezó a utilizarse después de la segunda revuelta judía del año 135 d.C. para reemplazar el nombre tradicional de la provincia romana de *Iudaea*.

Debido a su peso en la tradición occidental, en esta publicación se ha optado por el uso de la expresión Tierra Santa, presente en varios libros de la Biblia. Sin embargo, su empleo aquí carece de toda connotación religiosa o ideológica. En sentido amplio, Tierra Santa abarcaría los territorios que van desde Ur, en el sur de la antigua Mesopotamia, la patria originaria del patriarca Abraham, hasta el país del éxodo, en el Egipto de los faraones. Es lo que se conoce también como el Oriente bíblico, “una calzada de Egipto a Asiria”, que pasaría por el antiguo Israel, como afirma el profeta Isaías (Is 19, 23-25).

Desde el punto de vista de la geografía física, el río Jordán, incluyendo sus fuentes al pie del monte Hermón, los lagos de Hulé y de Tiberíades, sus principales afluentes o *wadis* (Yarmuk, Zarqa y Far'a) y su desembocadura en el Mar Muerto, fue el gran eje vertebrador de este territorio histórico que hoy

se corresponde con Israel, Palestina y el oeste de Jordania (la Transjordania). Esta visión, más restrictiva del concepto de Tierra Santa, que abarca solo las tierras situadas al oeste y al este del río Jordán, del Mar Muerto y de la depresión árida de la Arabá, es el marco geográfico que abarca la presente obra.

El interés en occidente por el pasado bíblico, que marcó para siempre esta parte del Próximo Oriente, se remonta a los tiempos de las primeras peregrinaciones cristianas. El mejor ejemplo es el de Egeria en el siglo IV. Esta mujer excepcional nos dejó un relato en latín del viaje que emprendió entre los años 381 y 384 desde la provincia romana de *Gallaecia*, en el noroeste peninsular, hasta Tierra Santa: Jerusalén, Belén, Monte Nebo, Jericó, Antioquía, Edessa, Constantinopla, etc. Egeria era una mujer socialmente distinguida, piadosa y vinculada con los círculos eclesiásticos de su época. Hay quien la vincula con Teodosio (379-395), emperador oriundo de Coca (Segovia), en la *Gallaecia*. En el relato conservado de su itinerario, Egeria demuestra que es una gran conocedora de las sagradas Escrituras, que utiliza como su guía de viaje por Tierra Santa. Con su peregrinación buscaba conocer, ver y santificarse a través del contacto con los lugares santos del cristianismo.

A partir de la Edad Media nos encontramos con numerosos viajeros europeos que demostraron diversos grados interés por descubrir el Oriente bíblico. Tres ciudades históricas van a centrar su atención de forma preferente: Babilonia y la torre de Babel; Nínive, la capital de los asirios; y Persépolis, la sede de la dinastía persa aqueménida. Uno de estos primeros occidentales que creyó haber localizado la bíblica torre de Babel, descrita en el libro del Génesis (Gé, 11), fue Benjamín de Tudela, un rabino judío oriundo de esta ciudad navarra, que entre

1165 y 1170 realizó un extenso viaje por Oriente Próximo (Siria, Mesopotamia y Egipto). Fruto de esta experiencia personal es su *séfer-massa'ot* o libro de viaje, en el que recoge algunos datos, esporádicos y ocasionales, interesantes sobre el antiguo pasado de esta región. Entre otras cosas, habla de las ruinas babilónicas que, según sus datos, ocupaban un área de 30 millas. Benjamín de Tudela sitúa la torre de Babel (el zigurat llamado Etemenanki por los babilonios) a 4 millas de la ciudad de Hillah, al sur de Bagdad. Con toda probabilidad, el rabino navarro cometió el error de identificar la célebre torre bíblica con las ruinas del zigurat de Borsippa (localizadas cerca de Babilonia).

Habitualmente la arqueología que se practica en el ámbito geográfico vinculado a la Biblia es conocida como “arqueología bíblica”. Es una denominación, no libre de cierta controversia, que no ha sido aceptada de forma unánime por la comunidad científica. De forma genérica, por “arqueología bíblica” se entiende la subrama de la arqueología que se realiza en la región comprendida por Israel, Palestina, Jordania, Líbano y Siria. Su objetivo es, en principio, aportar luz sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento, desde los tiempos de los patriarcas hasta la dominación romana.

Al igual que no podemos desligar la “arqueología clásica” de los poemas homéricos o la “arqueología mesopotámica” de la epopeya de Gilgamesh, no debemos eliminar la Biblia de la arqueología sobre Israel y Palestina en la Edad del Hierro, pues la despojaríamos de su alma. Lo importante es no perder el objetivo científico, que es contribuir a la reconstrucción del marco histórico y cultural en el que los libros bíblicos tomaron forma y significado. La arqueología debe ser una disciplina autónoma y estar libre de todo juicio de orden teológico.



Excavación en Tell el-Far'a, Palestina.

Año 2018. Fotografía de José Pardo.

Desde el punto de vista monumental, los hallazgos arqueológicos que se producen en esta parte del Próximo Oriente son más bien modestos si los comparamos con los descubrimientos realizados en otros territorios vecinos, como Egipto, Siria o Mesopotamia. Por ejemplo, el palacio cananeo de Megiddo (estrato VIII-VIIB), que ha sido calificado como una de las construcciones más impresionantes descubiertas en Israel, o los palacios sur y norte del Hierro IIA (estrato VA-IVB) de la misma ciudad no pueden ser comparados, por sus dimensiones, con la espectacularidad de los palacios reales de Mari, Nínive, Dur-Sharrukin o Babilonia. En este sentido, no podemos negar que una de las principales razones del atractivo que ha ejercido, y aún ejerce, esta tierra sobre muchos arqueólogos reside en el hecho de haber sido el escenario donde acontecieron las historias relatadas por la Biblia.

La llamada “arqueología bíblica” es una corriente que nació en el seno de la comunidad protestante de Estados Unidos a comienzos del pasado siglo. Su principal aspiración, basada en una lectura simplista de la Biblia como fuente histórica, es la de ayudar a ilustrar y verificar su relato a partir de la documentación aportada por las excavaciones arqueológicas. La arqueología era considerada una disciplina subyugada a los estudios bíblicos. Por esta razón, no podía ser independiente, al ser considerada la principal vía para ilustrar el discurso bíblico con pruebas materiales, es decir, demostrar su historicidad con datos tangibles. Esta es una interpretación equivocada del concepto de arqueología, ya que esta no puede ser considerada como un simple soporte al texto. Hoy, libros, que tuvieron amplia acogida entre el gran público, como *La Biblia es verdad* de Charles Marston (1935) o *Y la Biblia tenía razón* de Werner Keller (1955) carecen de todo valor científico. En las portadas de las ediciones en español de ambas

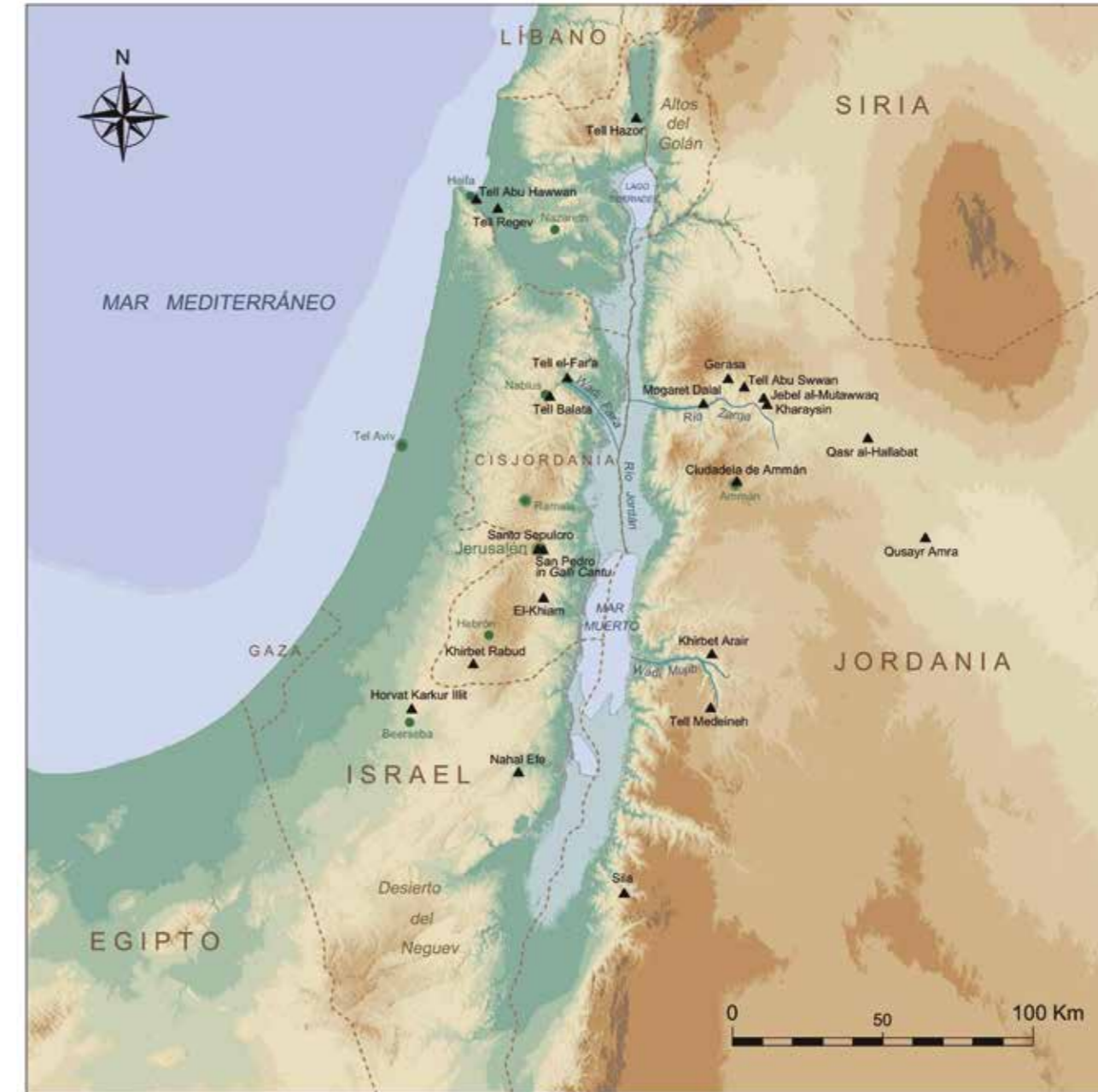
obras, se podía leer lo siguiente: “Los resultados de un decenio de excavaciones que confirman la veracidad de la Biblia. El diluvio universal, Jericó, Abraham, Josué, etc. a la luz de importantes y curiosísimas investigaciones [...]”, y “La verdad histórica comprobada por las investigaciones arqueológicas”.

No existe propiamente una “arqueología bíblica”, entendida como una ciencia que trata de apoyar con sus hallazgos el relato de los textos bíblicos. Ese no es su objetivo. Además, muchos de los descubrimientos arqueológicos que se hacen en esta región no tienen nada que ver con la Biblia. La arqueología que se practica en las tierras orientales y occidentales del río Jordán no tiene siempre relación directa con la Edad de Hierro, un período que solo representa una etapa pequeña dentro de la historia del Próximo Oriente antiguo. Frente a posturas maximalistas y minimalistas, hoy se impone una visión más centrista en la compleja relación entre Biblia, historia y arqueología, que ya fue planteada en algunos círculos a finales del siglo XIX. Siguiendo este posicionamiento, el dominico francés Marie Joseph Lagrange fundó, en 1890, la *École Biblique* de Jerusalén con la finalidad de crear una institución consagrada a estudiar la Biblia en su contexto geográfico y cultural, desmarcándose con firmeza de una “arqueología bíblica confesional”. La arqueología en esta prestigiosa institución fue concebida, desde su fundación, como una disciplina estrictamente científica y moderadora de la exégesis moderna. Por el contrario, la *Palestine Exploration Fund*, fundada en Londres en 1865 bajo el patrocinio de la reina Victoria y el arzobispo de Canterbury, nació con otra motivación: “verificar que la historia bíblica es una historia real, a la vez en el tiempo, en el espacio y a través de los acontecimientos, a fin de ofrecer una refutación a la increencia”. En 1877 fue fundada la *Deutscher Palästina-Verein* (Sociedad Alemana para la Exploración

de Palestina), centrada principalmente en la investigación científica de la historia y la cultura de Palestina, especialmente la historia bíblica.

La expresión “arqueología bíblica” no ha prestado un buen servicio a la investigación histórica. En la medida de lo posible, es preferible evitar su empleo, sobre todo en su concepción más tradicional o conservadora, y optar por una visión geográfica o territorial como es “arqueología en las tierras o en el país de la Biblia”. Como alternativa se ha propuesto usar otras denominaciones, que por razones diversas tampoco han sido unánimemente aceptadas: arqueología sirio-palestina, de Palestina, de Canaán, de Tierra de Israel, etc. En la actualidad, son cada vez más los autores que prefieren hablar de “arqueología del Levante”, para referirse a la ciencia que estudia, independientemente del relato bíblico, la Prehistoria e Historia Antigua de esta región de Oriente Próximo. La mejor opción es, tal vez, la más sencilla. Evitar cualquier calificativo y hablar simplemente de arqueología, pues su metodología no difiere de la empleada en otras partes de la geografía mundial. Su objetivo no es otro que el estudio del pasado humano a través de los restos materiales.

Fue el francés Louis-Félicien de Saulcy, al que algunos consideran el “padre” de lo que será la “arqueología bíblica”, quien localizó, al norte de la ciudad de Jerusalén, en 1863, un lugar que interpretó como la tumba de los reyes David y Salomón. Poco después, en 1867, los ingleses fueron los primeros en iniciar excavaciones arqueológicas en la zona, con ausencia de método, gracias a los trabajos del capitán Charles Warren en la ciudad vieja de Jerusalén. Habrá que esperar hasta 1890 para que se ejecuten las primeras investigaciones arqueológicas siguiendo una metodología científica. Se trata de la excavación de Tell



→ Situación de los principales yacimientos arqueológicos de Jordania, Palestina e Israel (triángulos negros) en los que ha trabajado la arqueología española entre 1930 y 2023. Mapa elaborado por José Gabriel Gómez Carrasco.

el-Hesi, al noreste de Gaza, dirigida por Flinders Petrie, que demostró con su trabajo la importancia de la estratigrafía y de la tipología cerámica para la reconstrucción histórica y su cronología.

La contribución de España a la investigación arqueológica en Tierra Santa (Jordania, Palestina e Israel) es, si la comparamos con la de otros países europeos, relativamente reciente. Antes de llegar a 1960, año de la primera excavación en la región dirigida por un arqueólogo español, el sacerdote y prehistoriador cántabro Joaquín González Echegaray, fue necesario dar una serie de pasos preliminares. Entre los divulgadores del pasado de las tierras bíblicas en la España del primer cuarto del siglo XX se encuentra Sylvia Balzerna Ascárate, que entre 1920 y 1929 vivió en Jerusalén junto a su marido, el diplomático Pablo Jaurrieta Músquiz. En la ciudad santa entró en contacto con diversas personalidades vinculadas con los estudios bíblicos y arqueológicos, por los que sentía un gran interés. Entre estas autoridades cabe destacar la figura del dominico Marie Joseph Lagrange, fundador de la *École Biblique*. Sus cursos en esta prestigiosa institución francesa, sus viajes y sus vivencias en Tierra Santa le animaron a publicar en Pamplona, en 1924, su *obra* Jerusalén, una especie de diario donde hace gala de conocer el texto bíblico que ilustra con descripciones de los retos arqueológicos que visita. En las cercanías de Nablus nos relata de la siguiente manera lo que vio en el Monte Garizim: “En su cumbre elevadísima, entre las malezas y los arbustos aparecen vestigios de todas las épocas: trozos de columnas del templo samaritano, restos del de Júpiter, ruinas de la iglesia cristiana, piedras de la basílica fortificada que mandó construir Justiniano.”. Sobre el interés y la sensibilidad que despertó en ella la arqueología, son prueba las siguientes palabras que escribió a propósito de

una visita a Cafarnaúm, en Galilea: “[...] solo quedan piedras; pero hay algunas que merecen respeto y atención especial.”

El franciscano navarro Francisco Martínez Roque, que entre 1931 y 1937 fue nombrado procurador general de la Custodia de Tierra Santa en Jerusalén, mostró una gran sensibilidad por las cuestiones arqueológicas. En la revista *Tierra Santa y Roma* (nº 9, 1934), órgano portavoz de la obra de las peregrinaciones católicas españolas a los santos lugares de Oriente Próximo y de la capital italiana, se nos informa de los trabajos arqueológicos promovidos por el padre Martínez Roque en Khirbet Siyar el-Ghanam, más conocido como el Campo de los Pastores, cerca de Belén, en los siguientes términos: “Realizanse allí al presente, por su iniciativa y bajo su inmediata inspección, trabajos y excavaciones que muy pronto darán que hablar a historiadores y arqueólogos. Ya está lograda la localización de la iglesia que en los siglos primitivos hubo de erigirse en el campo de los Pastores. He visto trozos de mosaico, columnas y capiteles; se puede precisar la corriente de las antiguas cañerías; se han descombrado las cisternas; están cuidadosamente guardadas las ánforas que han encontrado, y el P. Roque, en una amplia y generosa perspectiva de religión y de ciencia, articulando él sabrá de qué prodigiosa manera, las atenciones múltiples y difíciles de la Procura con estas investigaciones de arqueología levanta muros, se hacen las viejas alineaciones, y no pasarán muchos años sin que la Basílica quede restaurada y abierta de nuevo al culto.” Así mismo, durante su mandato, la Custodia de Tierra Santa adquirió casi dos hectáreas en el Monte Nebo, en Transjordania, donde según la Biblia (De 34, 1-5) Moisés vio la tierra prometida antes de morir. Entre 1933 y 1937, los franciscanos llevaron a cabo una serie de campañas arqueológicas, en las que exhumaron una basílica y un monasterio de época bizantina.

Otro hito importante de la arqueología española en Tierra Santa llegó desde Cataluña. En 1930 y 1931 el arqueólogo catalán Josep Gibert participó en las excavaciones que el Instituto Arqueológico Alemán realizó en el yacimiento de Tell Balata, la antigua ciudad de Siquem, cerca de la ciudad cisjordana de Nablus, bajo la dirección de G. Welter. El político y mecenas Francesc Cambó (1876-1947), que siempre mostró un interés personal por la arqueología, fue quien financió este proyecto en el marco de una futura Escuela Catalana de Arqueología Oriental, que finalmente no llegó a ver la luz.

El hecho más sobresaliente en el largo y tortuoso camino hacia la autonomía propia de la arqueología española en Oriente Próximo fue la creación en 1955 de la Casa de Santiago de Jerusalén, a iniciativa del obispo Maximino Romero de Lema. Tomando como modelo de inspiración la *École Biblique* de los dominicos franceses y contando con el asesoramiento del que entonces era su director, el padre Roland de Vaux, se creó esta institución con el fin de promover los estudios bíblicos y arqueológicos españoles en Tierra Santa. Solo un año después, en 1956, Antonio González Lamadrid, miembro de la Casa, publicaba *Los descubrimientos de Qumrán*. Esta obra, la primera publicada en nuestra lengua sobre tan importante hallazgo, marcó del inicio de varias generaciones de qumranólogos españoles de prestigio internacional.

Finalmente, en 1960, la Casa de Santiago promovió excavaciones arqueológicas en Jordania, en la cueva de Mogaret Dalal, bajo la dirección de Joaquín González Echegaray, que en 1962 dirigiría también las efectuadas en la terraza de el-Khiam, cerca de Belén. España entraba, con pleno derecho, en la historia de la arqueología del Próximo Oriente. Este logro de la ciencia española fue



Maximino Romero de Lema, fundador en 1955 de la Casa de Santiago de Jerusalén, fotografiado a principios de los noventa.

Fotografía de J.M. Casal (La Voz de Galicia).

posible gracias al apoyo y a la sensibilidad por la arqueología y las antigüedades de dos diplomáticos: el zamorano Virgilio Sevillano Carbajal y el gallego José Antonio Varela Dafonte. Las gestiones administrativas previas realizadas por ambos ante las autoridades jordanas fueron fundamentales para hacer realidad tan anhelado proyecto.

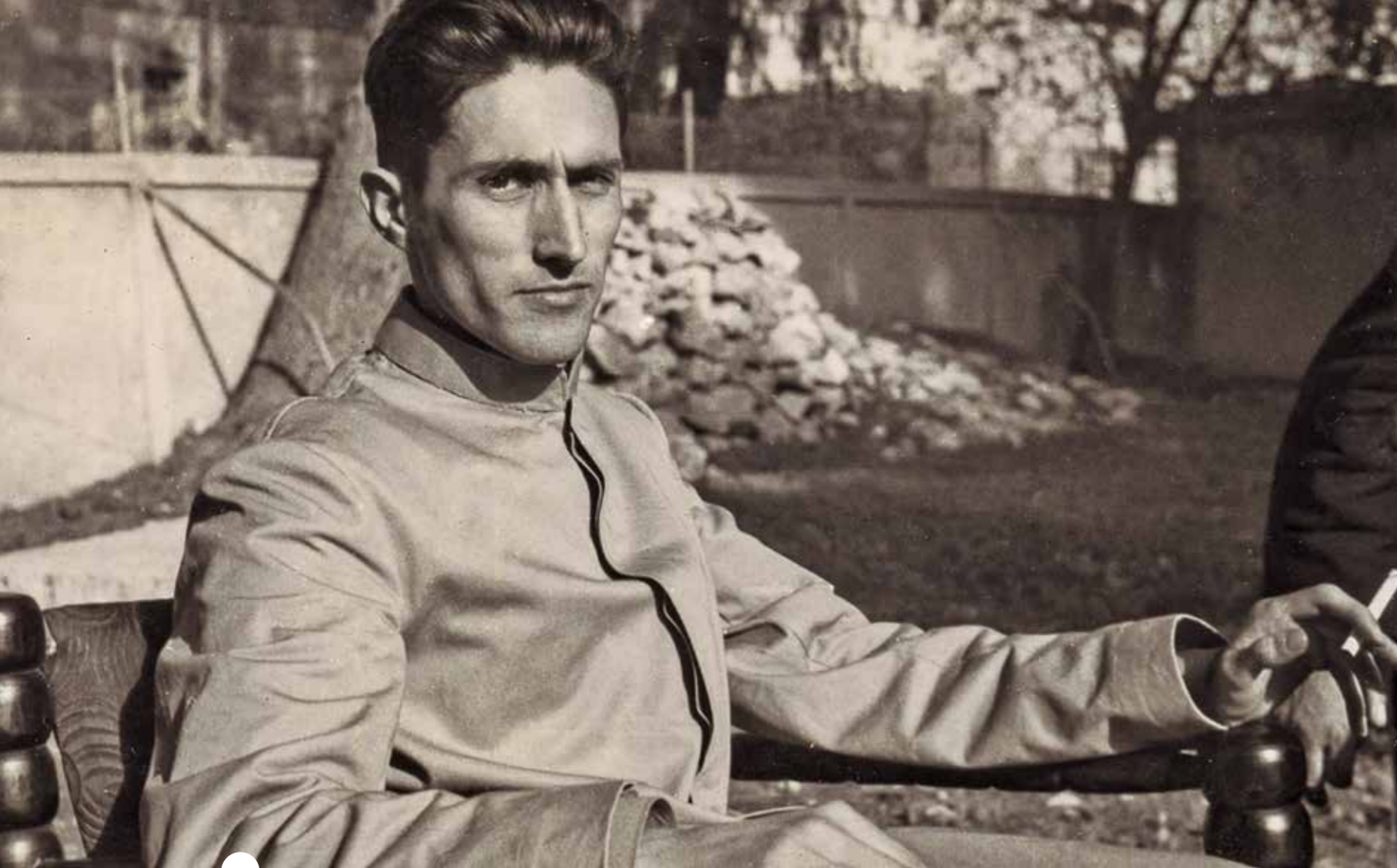
“Los grandes de la arqueología visitaban la Casa de Santiago para estudiar los hallazgos, la Casa era ya ilustre, la excavación española una noticia de primera magnitud. ¡Dos años atrás nadie soñaba ni con excavar una mata de geranios en el jardín y ahora se entraba en el mundo orientalista y por la puerta grande!”. Así describió Varela Dafonte en sus memorias, tituladas *A mi manera* (1999), el éxito que representó la excavación de el-Khiam para España. Prueba de su relevancia, fue el hecho de dar nombre a un nuevo período de la prehistoria de la región, que pasó a llamarse khiamiense.

En 1961, llegó a Tierra Santa el sacerdote vasco Emilio Olívarri Goicoechea. En la Jerusalén de los años sesenta, se benefició del extraordinario ambiente que había en el ámbito de los estudios arqueológicos. Así, con Roland de Vaux y Kathleen Kenyon participó en las excavaciones en la ciudad vieja de Jerusalén y con Peter Parr en las de la Petra nabatea. Con este bagaje, Emilio Olívarri, que ocupó el cargo de director de la Casa de Santiago entre 1965 y 1971, puso en marcha su propia excavación en la zona en 1964. El lugar elegido fue Khirbet Arair, la bíblica Aroer, en Transjordania, donde dirigió tres campañas arqueológicas centradas en el estudio de los niveles de la Edad del Hierro. Con este proyecto España debutaba en el campo de la llamada “arqueología bíblica”, pero Olívarri siguió la filosofía de la *École Biblique* de

realizar una arqueología no confesional. Las cuestiones de estratigrafía y de tipología cerámica se impusieron a una lectura estrictamente bíblica de los hallazgos arqueológicos. Con la Guerra de los Seis Días, en 1967, se puso fin a esta etapa marcada por el trabajo de los pioneros que, con grandes dificultades y escasos medios materiales, fueron abriendo paso a la arqueología española en Tierra Santa.

Los años setenta y ochenta representan una etapa dorada para la arqueología española en Tierra Santa gracias a los trabajos de la Casa de Santiago y de la recién creada Misión Arqueológica Española en Jordania en yacimientos de primera importancia: el Santo Sepulcro, el enclave fenicio de Tell Abu Hawam, la ciudadela de Amán, el ágora de Gerasa, etc. En los noventa cabe destacar dos grandes proyectos: las excavaciones de la Casa de Santiago en San Pedro *Gallicantu*, en Jerusalén, y la colaboración de la Universidad Complutense de Madrid con la Universidad Hebrea de Jerusalén en el yacimiento de Hazor. De este mismo momento, también son las investigaciones de Pau Figueras Palà, de la Universidad Ben-Gurion del Neguev, que dirigió entre 1989 y 1995 la excavación de una iglesia bizantina (ss. V-VIII) en Ḥorvat Karkur Illit, al norte de Berseba, con la asistencia técnica del Servicio Arqueológico Municipal de Valencia.

Gracias al esfuerzo, al buen hacer intelectual y al altruismo de los pioneros, y de las instituciones que los apoyaron, hoy los equipos de arqueólogos de las universidades y de los centros de investigación de España, que trabajan en esta parte del Próximo Oriente, tienen un merecido reconocimiento internacional. Prueba de ello, es la participación de investigadores de nuestro país



Joaquín González Echegaray, director de la primera excavación arqueológica española en Tierra Santa, en 1961.

Archivo personal de J. González Echegaray.

en proyectos locales de prestigio (como es el caso, entre otros, de Hazor, de la “Ciudad de David” en Jerusalén o de Megiddo).

No sería justo olvidar la labor de los primeros maestros. Somos deudores del empeño que invirtieron en la apertura del apasionante camino por el que ahora transitamos. Este libro es un homenaje a todos ellos y a aquellos que les sucedieron hasta hoy. En la actualidad, nuestro país tiene en activo un total de siete proyectos arqueológicos en Tierra Santa: cuatro en Jordania, dos en Israel y uno en Palestina. El camino continúa construyéndose sin ser ajeno a la falta de medios y a las vicisitudes de la compleja geopolítica regional.

## Bibliografía

- Córdoba Zoilo, Joaquín M<sup>a</sup>, y M<sup>a</sup> Carmen Pérez Die coord. *La arqueología española en Oriente. Nacimiento y desarrollo de una ciencia nueva*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2006.
- Mangado Alonso, María Luz. *Bajo el cielo de Oriente, el legado de España en Tierra Santa desde 1899 hasta 1955*. Vitoria: Editorial ESET, 2022.
- Montero Fenollós, Juan Luis, y Lucía Brage Martínez. *Ex oriente lux. La colección de antigüedades de Virgilio Sevillano en el Museo de Zamora*. A Coruña: Sociedade Luso-Galega de Estudos Mesopotámicos, 2020.
- Sánchez Caro, José Manuel, y José Antonio Calvo Gómez eds. *La Casa de Santiago en Jerusalén. El Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Tierra Santa*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2015.
- Vidal, Jordi. *L'arqueòleg de Cambó. Notícia biogràfica i epistolari de Josep Gibert i Buch*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2021.



# 2.

## Primeros pasos. Las excavaciones de Josep Gibert en Tell Balata, antigua Siquem Jordi Vidal

“ Para entender el interés de Cambó por la arqueología bíblica es necesario tener en cuenta sus profundas convicciones católicas. Estas convicciones le llevaron, entre otras cosas, a seguir con atención las noticias arqueológicas relacionadas con el país de la Biblia, así como a recorrer el levante mediterráneo en dos ocasiones (1925 y 1931), visitando los principales yacimientos arqueológicos de la región guiado por su buen amigo el monje de Montserrat Bonaventura Ubach.

*Es por este motivo que Cambó decidió atender las peticiones del Instituto Arqueológico Alemán y financiar las excavaciones en el yacimiento de Tell Balata (la antigua ciudad cananea e israelita de Siquem) [...]*

*Gibert trabajó en Siquem desde 1930 hasta finales de 1931. A él le corresponde, por tanto, el mérito de ser el primer arqueólogo catalán que excavó en Palestina, a pesar de que, como veremos, hizo más bien poco por merecer este honor.*”

Jordi Vidal

*L'arqueòleg de Cambó. Notícia biogràfica i epistolari de Josep Gibert i Buch. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2021: 19-20.*



Retrato de  
Josep Gibert  
i Buch.

Publicado  
en Revista de  
Girona 184  
(1997): 44.

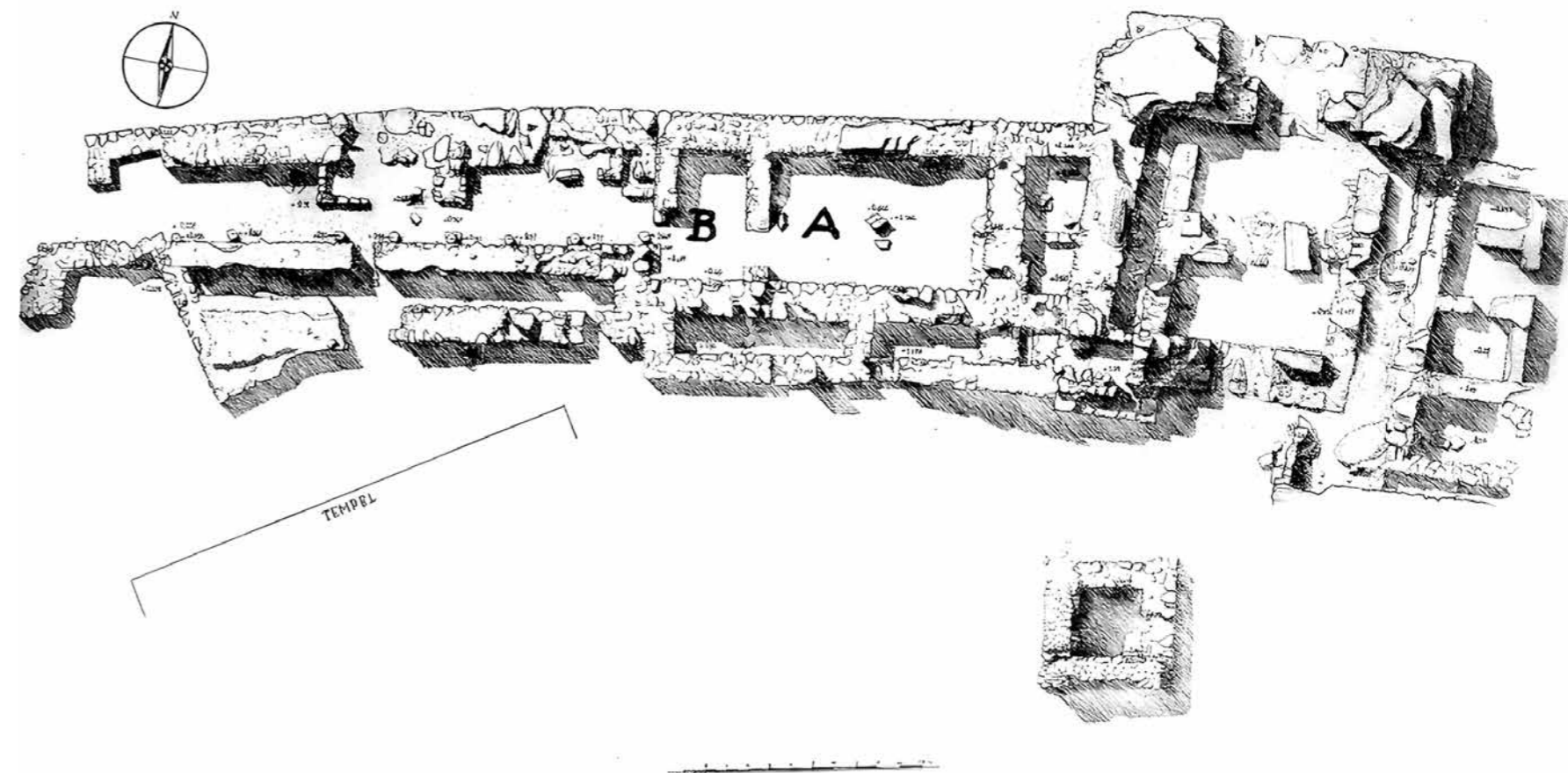
El político y mecenas catalán Francesc Cambó (Verges, 1876 - Buenos Aires, 1947) mostró siempre un vivo interés por la arqueología y decidió dedicar una parte de su fortuna personal a promover la investigación arqueológica. En este sentido, su principal proyecto fue la creación de la denominada Escuela Catalana de Arqueología Oriental, que debía tener su sede en Atenas, y con la que pretendía promover la alta cultura en Cataluña. Más concretamente, el proyecto arqueológico de Cambó buscaba estudiar las raíces griegas y bíblicas de la cultura catalana.

Sin embargo, ya desde el primer momento Cambó se topó con un problema grave para llevar a cabo su plan: la ausencia de arqueólogos catalanes a quien encomendar el desarrollo de aquel ambicioso proyecto. Tras consultar con Pere Bosch Gimpera (Barcelona, 1891 - Ciudad de México, 1974), el arqueólogo catalán más prestigioso de la época, Cambó optó por ofrecer el cargo de director de la futura Escuela a uno de los primeros discípulos de Bosch, Josep de Calassanç Serra Ràfols (Maó, 1900 - Barcelona, 1971), quien, sin embargo, rechazó la propuesta por motivos personales. Finalmente, le ofreció el puesto a otro alumno de Bosch, Josep Gibert i Buch (Girona, 1903 - Barcelona, 1979). Sin embargo, Gibert era un joven de apenas veinticinco años, recién licenciado en Historia, y sin una formación arqueológica específica, por lo que Cambó se vio forzado a rediseñar su proyecto. Así, decidió que, antes de poner a Gibert al frente de la Escuela, éste debía formarse bajo las órdenes del arqueólogo Gabriel Welter (Metz, 1890 - Atenas, 1954), miembro del Instituto Arqueológico Alemán de Atenas. Una vez terminada esa primera etapa de aprendizaje, se crearía defini-

tivamente la Escuela, con Gibert como director. Así pues, a partir de 1928, el alumno de Bosch se trasladó a Grecia para excavar con Welter en los yacimientos de Egina y Naxos, unos trabajos que estuvieron parcialmente financiados por Cambó. Especial relevancia tuvieron las excavaciones de Naxos, donde se localizó la entrada de un templo de Apolo o Dionisio, datado en el siglo VI a.n.e., y construido probablemente durante la tiranía de Lígdamis. Asimismo, algunos sondeos realizados en el sur de la isla permitieron documentar la existencia de un nivel de ocupación del período cicládico. Finalmente, también se localizaron los restos de un santuario del siglo III a.n.e. dedicado a Ariadna.

Sin embargo, y pesar de todo ello, Cambó no estaba excesivamente satisfecho con el desarrollo de los trabajos. Consideraba que Egina y Naxos no estaban ofreciendo unos resultados suficientes que justificasen la inversión económica realizada. De ahí que acogiese con entusiasmo la propuesta que le hizo el Instituto Arqueológico Alemán de financiar una parte de las excavaciones que tenía previsto realizar en el yacimiento de Tell Balata, la antigua ciudad cananea e israelita de Siquem. El yacimiento ya había sido estudiado previamente en 1913-1914 y 1926-1928 por un equipo dirigido por Ernst Sellin. Ahora, el Instituto Arqueológico Alemán había decidido reanudar los trabajos bajo la dirección de Welter.

Cambó aceptó la propuesta y financió aquellas excavaciones con 480 libras anuales. A cambio, sin embargo, impuso dos condiciones para confirmar su compromiso. La primera hacía referencia a la dirección del proyecto. Así, tras una primera fase de trabajo conjunto, finalmente Gibert debía suceder a Welter como director en solitario de las excavaciones en Tell Balata. La segunda



Sector de la muralla de Siquem excavado por Welter y Gibert.

Publicado en Gabriel Welter, "Stand der Ausgrabungen in Sicheim", *Archäologischer Anzeiger* 1932: 300.

condición era que todas las publicaciones que se derivasen del proyecto irían firmadas por Welter y Gibert, y algunas de ellas se publicarían en catalán.

Una vez sentadas las bases del acuerdo, Gibert se trasladó a Siquem en 1930 y trabajó allí con Welter hasta finales de 1931. Según explicaba el mismo Gibert en sus informes, las excavaciones dieron rápidamente sus frutos, sacando a la luz un impresionante tramo de la muralla de la ciudad, los restos del templo de Baal-Berith mencionado en la Biblia (Jueces 9, 4), un betilo o *maššebah*, así como una basílica paleocristiana de los siglos IV-V. Además, Welter y Gibert realizaron algunas propuestas interpretativas novedosas y, hasta cierto punto, polémicas. Así, por ejemplo, estaban convencidos que Tell Balata en realidad no eran las ruinas de la antigua ciudad de Siquem, sino de la denominada “Torre de Siquem”, mencionada en Jueces 9, 46-47. Por el contrario, consideraban que la Siquem bíblica probablemente se hallaba bajo los cimientos de la actual ciudad palestina de Nablus.

Las excavaciones, esta vez sí, satisficieron las expectativas de Cambó, quien, en una carta dirigida al historiador Ferran Soldevila, director de la *Revista de Catalunya*, se mostraba exultante con los resultados obtenidos, que consideraba verdaderamente espectaculares. Asimismo, un artículo anónimo publicado en *La Veu de Catalunya* el 31 de diciembre de 1931 incluía una crónica detallada de los hallazgos realizados por el tándem Welter-Gibert, destacando especialmente el hallazgo de la muralla y del templo de Baal-Berith.

Animado por el éxito aparente de las excavaciones, Gibert planteó a Cambó la posibilidad de realizar nuevos trabajos en la región. Especial énfasis ponía



Visita de Francesc Cambó al yacimiento de Jericó. Fondo fotográfico del P. Ubach. *Scriptorium* de la Abadía de Montserrat.

en la conveniencia de excavar en la zona del mar Caspio, por cuanto consideraba que se trataba de un área clave para investigar uno de los temas que arqueólogos como Gustaff Kossinna o Vere Gordon Childe habían puesto de moda en aquella época: el origen de los indoeuropeos. En este sentido, señalaba Gibert, sería importante desarrollar dicha excavación para que la arqueología catalana pudiese realizar alguna contribución de relieve sobre una cuestión candente como aquella. Sin duda, creía Gibert, una excavación de esas características pondría el foco de atención mediático sobre el proyecto arqueológico que estaba patrocinando Cambó.

## Francesc Cambó en las ruinas de Cafarnaúm.

Fondo fotográfico del  
P. Ubach. *Scriptorium*  
de la Abadía de  
Montserrat.



Sin embargo, y más allá del optimismo de Gibert y de Cambó, lo cierto es que las excavaciones en Siquem estuvieron lejos de ser modélicas. Estudios posteriores denunciaron que Welter y Gibert apenas habían llevado a cabo labores básicas de registro y conservación de los materiales. Además, su escaso conocimiento de la cerámica cananea hallada en el yacimiento dio lugar a graves problemas a la hora de establecer secuencias cronológicas fiables. Por último, muchas de sus principales propuestas fueron desmentidas de forma categórica. Así, por ejemplo, más tarde se pudo comprobar que el supuesto templo de Baal-Berith era en realidad una residencia privada de tipo aristocrático datada en el Bronce Medio. Se trataba, por tanto, de un edificio muy anterior al período de los jueces y que no tenía ninguna connotación bíblica.

Además, las excavaciones en Siquem no sólo estuvieron plagadas de problemas científicos, sino que también hubo discrepancias personales graves entre los protagonistas, lo que hizo inviable la continuidad del proyecto de Cambó. Así, a medida que pasaban los meses, Gibert daba cada vez más muestras de su total inadecuación para llevar a cabo la misión que le había encomendado Cambó. El estudio de su correspondencia privada demuestra que carecía de verdadera vocación arqueológica, y que el único motivo por el que continuaba al frente del proyecto era la generosa pensión mensual que le había asignado Cambó. Asimismo, su estilo de vida bohemio le ocasionó numerosos problemas con Welter, quien en más de una ocasión le reprochó su actitud. De hecho, en la correspondencia con su familia y amigos, Gibert reconocía abiertamente su afición a la prostitución, las drogas y el alcohol. No es de extrañar, por tanto, que a principios de 1932 la policía

británica de Palestina lo declarara “indeseable” y lo expulsase de Jerusalén. No cabe duda de que aquella situación supuso un duro golpe para los planes de Cambó.

De igual manera, la inestabilidad política española a comienzos de la década de 1930 hizo que el mecenas y político catalán perdiese paulatinamente el interés en su proyectada Escuela Catalana de Arqueología Oriental. En un primer momento, Cambó temió que la dictadura del general Berenguer mostrase el mismo carácter anticatalanista que había tenido la dictadura de Primo de Rivera, y tratase de torpedear una propuesta claramente vinculada con el nacionalismo catalán. Posteriormente, la proclamación de la Segunda República y la restauración de la Generalitat de Catalunya convencieron a Cambó que debía ser la institución catalana la que se encargase de financiar la Escuela. Ante la falta de interés mostrada por la Generalitat, Cambó decidió poner punto final al proyecto.

De esta forma, los principales resultados tangibles de la labor de Cambó y Gibert en Oriente fueron tan solo las excavaciones en Egina, Naxos y Siquem, y las publicaciones que se derivaron de las mismas. No se trata, desde luego, de resultados menores, sobre todo si tenemos en cuenta la escasísima presencia arqueológica española en el extranjero durante el primer tercio del siglo XX. Sin embargo, cabe lamentar que un proyecto tan ambicioso como el ideado por Cambó y Gibert terminase de forma tan prematura y abrupta. Por desgracia, ya solo nos queda imaginar qué hubiera sucedido si finalmente la Escuela Catalana de Arqueología Oriental se hubiese llegado a crear, y hubiese desarrollado todos los proyectos arqueológicos que había trazado Gibert

en sus informes para Cambó. Lo único que parece claro es que, de haber sido así, la arqueología del Próximo Oriente en nuestro país no hubiese quedado relegada al espacio marginal que ha ocupado durante tanto tiempo.

## Bibliografía

- **Anónimo.** “Les excavacions de Palestina”, *La Veu de Catalunya* 31/12/1931: 1.
- **Mirambell, Enric.** “Un projecte arqueològic des de l’epistolari de Josep Gibert”, *Revista de Girona* 183 (1997): 38-40.
- **Mirambell, Enric.** “La correspondència de Francesc Cambó amb Josep Gibert”, *Revista de Girona* 184 (1997): 44-47.
- **Vidal, Jordi.** “La escuela de arqueología del Mediterráneo Oriental que no pudo ser. Aproximación a la figura de Josep Gibert i Buch”, *Archivo Español de Arqueología* 89 (2016): 181-191.
- **Vidal, Jordi.** *Lletres bíbliques. La correspondència entre Francesc Cambó i Bonaventura Ubach*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2021.
- **Vidal, Jordi.** *L’arqueòleg de Cambó. Notícia biogràfica i epistolari de Josep Gibert i Buch*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2021.

# 3.

## El relevante papel del Instituto Español Bíblico y Arqueológico (Casa de Santiago).

Un pasado heroico, un presente esperanzado y un futuro prometedor

Juan Antonio Ruiz Rodrigo

“

*Nos movía un desafío histórico. Cuando los países europeos, desde el pasado siglo, emprenden con vigor la exploración de las antiguas culturas orientales (como ya dije, la escuela inglesa data de 1865, la francesa de 1892 y la alemana de 1898), España está ausente de esta tarea cultural e investigadora en el Próximo Oriente.*

*[...] Desde nuestra pobreza económica nos lanzamos a la empresa, nada fácil, casi siempre imposible para nuestros medios. En la Casa de Roma, en aquel taller intelectual, con seriedad y responsabilidad científica y hondo espíritu religioso, meditamos el proyecto, y de esta Casa Española de Roma salieron los investigadores bíblicos y los primeros arqueólogos que levantaron la tienda en Jerusalén.*

*[...] El año de 1955 fue el de la fundación del estatuto canónico de la Casa de Santiago, en nuestra flamante y pequeña residencia jerosolimitana, pequeña pero bella por el pequeño entorno de campo y los dos apuestos pinos a la entrada. Allí venían con cierta frecuencia a charlar algunos de los eminentes profesores de la Ciudad Santa. [...] En las campañas arqueológicas, que por su naturaleza eran temporales, de límites previamente fijados, participaron también seculares. Joaquín González Echegaray las dirigió con su competencia y diligencia bien conocidas.*

”

**Maximinio Romero de Lema**

*"El Colegio-Casa de Santiago en Jerusalén. Diario de una fundación". En La Casa de Santiago en Jerusalén, editado por José Manuel Sánchez Caro y José Antonio Calvo Gómez, Estella: Verbo Divino, 2015: 33-35.*



Exterior de la Casa de Santiago y sus jardines en su primera sede en Nablus Road. Año 1965-1966. Archivo personal de Ángel Arango.

La Casa de Santiago en Jerusalén inició su andadura en 1953, aunque fue erigida formalmente a finales de 1955. Fue D. Maximino Romero de Lema, entonces rector de la Iglesia española de Montserrat de Roma, junto con un grupo de sacerdotes estudiosos de la Sagrada Escritura (como Vicente Vilar Hueso, Ángel Ubieta, Ángel González Núñez, Antonio González Lamadrid,...), quienes decidieron fundar este centro de la Iglesia española en Tierra Santa, con el objetivo irrenunciable de potenciar la investigación bíblica y arqueológica.

A este desafío se unía otro gran reto: participar junto con otras grandes escuelas internacionales (como la *Palestine Exploration Fund*, la *American School of Archaeology* o la *École Biblique et Archéologique Française*) en el estudio de la cultura y de las lenguas orientales. Así nació esta institución religiosa y académica, bajo la autoridad episcopal del Patriarca Latino de Jerusalén, bajo el patrocinio intelectual de la *École Biblique* de Jerusalén, y con la inestimable ayuda de la Custodia Franciscana, y del Consulado General de España.

Desde 1975 la Conferencia Episcopal Española, propietaria de la Casa de Santiago, encomendó su gestión a la Universidad Pontificia de Salamanca, con el fin de dotar a la Casa de un asentamiento institucional y de una personalidad jurídica, creando un Consejo propio dentro de la Universidad para velar por el principal objetivo de este centro, que es el de elevar la cultura bíblica y arqueológica, dentro de un plan de servicio y misión a la Iglesia española. Se creaba así el Instituto Español Bíblico y Arqueológico (IEBA), que es un instituto universitario de investigación, con sede en la Casa de Santiago de Jerusalén.



A lo largo de estos años, este Centro de la Iglesia Española en Jerusalén, que ha tenido diferentes sedes desde su fundación hasta hoy (desde 1955 hasta 1967, en la calle Nablus 187, junto a la *École Biblique*; después en la calle Road, 58, en Sheij Jarrah, cerca del consulado general de España en Jerusalén; durante algunos años dentro de la *École Biblique*; desde 1987 en Ras Al-Amud en la calle Al-Sheyyah), y actualmente, desde el 2 de marzo de 2024, en el barrio de Mamila de Jerusalén, no ha dejado de abrir sus puertas, y hoy acoge no sólo a sacerdotes, sino también a profesores especialistas en los estudios bíblicos, y a estudiosos de la Biblia y arqueología, sean clérigos o seculares, hombres o mujeres. Abre también sus puertas a otras disciplinas, por ejemplo a estudiosos de la Liturgia, de la Historia de la Iglesia, del Derecho Internacional... Además, la Casa de Santiago está en contacto directo con los centros académicos de la ciudad especializados en la Biblia y, en general, con el ambiente cultural y religioso que de una manera tan variada y con tanta riqueza se desenvuelve en Israel.

Por tanto, la Casa de Santiago es la institución eclesial española más antigua en Oriente Medio, que ha realizado una importante contribución a los estudios bíblicos en España. Así, una gran parte de los expertos españoles en exégesis y arqueología bíblica han sido residentes de esta Casa. Estudiosos pioneros sobre los manuscritos del Mar Muerto fueron miembros de este Centro; y grandes especialistas en este campo, editores de los documentos de Qumrán, de reconocimiento internacional (como Julio Trebolle y Florentino García Martínez), están vinculados a nuestro Instituto.

Respecto a la actividad arqueológica, son numerosas las excavaciones realizadas en Tierra Santa, llevadas a cabo por miembros de la Casa de Santiago,



→ Lateral de la Casa de Santiago en Nablus Road.

Año 1965-1966.  
Archivo personal de Ángel Arango.



Los primeros miembros de la Casa de Santiago en Jerusalén.

José Antonio Varela Dafonte y Joaquín González Echegaray (primeros por la izquierda). Año 1955. Archivo de la Casa de Santiago.

bajo su custodia, desde los años de su fundación hasta hoy, dando lugar a un conjunto de publicaciones de importante altura científica. Destacan cinco arqueólogos españoles que, bajo la tutela y representación legal de la Casa de Santiago de Jerusalén, realizaron importantes excavaciones arqueológicas en Jordania, Israel y Palestina. En primer lugar, Joaquín González Echegaray, que llevó a cabo las primeras excavaciones arqueológicas de la Casa de Santiago durante el curso 1960-1961 en Mogaret Dalal, una cueva situada en la orilla derecha de wadi Zerqa, en la vieja carretera de Amán a Gerasa, en Jordania. De este modo, se trata de la primera misión arqueológica en el Próximo Oriente dirigida por un arqueólogo español. Seguidamente, en 1962, el profesor González Echegaray inició una nueva campaña arqueológica en la terraza de el-Khiam, en el desierto de Judá, junto a Belén. Esta expedición fue patrocinada por la Casa de Santiago con la colaboración del Instituto Arqueológico de Madrid. Destaca también el profesor Emilio Olívarri que inició en 1964 la excavación de Khirbet Arair, junto a Dhiban, en Jordania, y que se prolongó durante tres campañas más en los años sucesivos. Excavó también en otros tres sitios jordanos: la fortaleza de Amán, Tell el-Medeineh y Gerasa. El arqueólogo y profesor Florentino Díez Fernández llevó a cabo importantes excavaciones a partir de 1977 en la Basílica del Santo Sepulcro (en el Calvario y en la Cueva de Adán), así como en la Iglesia de S. Pedro *in Galli Cantu* durante sucesivas campañas desde 1993 hasta 2000. No podemos olvidar a María Dolores Herrera, cuya trayectoria profesional estuvo muy ligada a Tell Abu Hawwam, en Haifa. Finalmente, destacamos a Juan Antonio Fernández-Tresguerres, que estuvo al frente de la Misión Arqueológica Española en Amán, dedicando gran parte de su vida al estudio de Jebel al-Mutawwaq, en el valle del río Zerqa.

Actualmente resaltaría dos proyectos arqueológicos que desde hace algunos años están siendo apoyados por la Casa de Santiago. El primero es el “Proyecto Llanura Sur de Akko”, situado en la zona costera del moderno Israel, al pie de la cara norte del Monte Carmelo y al oeste de las últimas estribaciones de los montes de la Baja Galilea, y que tiene como objetivo conocer mejor las relaciones entre los cananeos de la costa y del interior durante el periodo del Bronce final (1500-1200 a.C.), y las relaciones entre los fenicios y los israelitas durante el periodo del Hierro (1200-586 a.C.). Para los próximos años se ha programado una segunda fase de este proyecto arqueológico, en la que se reanudarán excavaciones en Tel Regev. Se trataría de un trabajo conjunto de Saint Louis University (campus de Madrid) y de la Universidad de Haifa, que cuenta con la colaboración de la Universidad Internacional SEK de Ecuador y el IEBA de Jerusalén (Casa de Santiago), en el que han participado profesores y estudiantes de la Universidad CEU-San Pablo de Madrid y de la Universidad eclesiástica de San Dámaso, entre otras instituciones. También desde hace algunos años la Casa de Santiago apoya el proyecto arqueológico de Tell el-Far’a, en Cisjordania. Esta excavación arqueológica, que cuenta también con el apoyo del Ministerio de Cultura, el Consulado General de Jerusalén (AECID) y la fundación Palarq, es un proyecto internacional en el que participan la Universidade da Coruña, la Universidade Nova de Lisboa y el Ministerio de Antigüedades y Turismo de Palestina. Se trata de un yacimiento bíblico, que se ha identificado habitualmente con la ciudad de Tirsá, fundada por el rey Jeroboam.

Por tanto, el Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén (Casa de Santiago) es en la actualidad un lugar de encuentro y diversidad, que mira sin duda hacia un futuro prometedor. Bajo su techo se reúnen estudiosos españoles,



Varela Dafonte, González Echegaray y González Lamadrid en la embajada de Amán en 1960.

Archivo personal de J. González Echegaray.



Varela Dafonte y González Echegaray en el-Khiam en 1961.

Archivo personal de J. González Echegaray.

Acto de inauguración de la nueva sede de la Casa de Santiago en el barrio de Mamila, en Jerusalén, el 2 de marzo de 2024, con la participación del cardenal Omella (de espaldas).

Fuente: Casa de Santiago.



El equipo del proyecto arqueológico de Tell el-Far'a junto al director de la Casa de Santiago en la sede de Ras Al-Amud, Jerusalén.

Año 2022. Archivo TEFAP.

varones y mujeres, de toda vocación y trayectoria vital, siendo una gran riqueza esta pluralidad para el estudio bíblico y arqueológico. En definitiva, pretende ser un hogar acogedor, un lugar de encuentro y un ambiente propicio para el estudio y la investigación entre los biblistas y arqueólogos españoles.

## Bibliografía

- Sánchez Caro, José Manuel, y José Antonio Calvo Gómez eds. La Casa de Santiago en Jerusalén. *El Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Tierra Santa*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2015. ●

# 4.

## Arqueología, coleccionismo y diplomacia en Tierra Santa

Lucía Brage Martínez

“

*[...] Mas como los destinos humanos, parecen, a veces, que están escritos de antemano, me encontré, sin pedirlo con que me destinaban a El Líbano, algo así como el paraíso de los arqueólogos. Pronto me dispuse a visitar Tiro, Sidón, Biblos y Balbec [...]*

*[...] Mis paseos vespertinos en El Líbano eran ordinariamente a las cumbres y rincones más apartados, donde siempre topaba con ruinas de gran interés, en uno de cuyos paseos descubrí un mosaico.*

*[...] poco tiempo después de este hallazgo, tuve la verdadera felicidad de ser nombrado Embajador en Jordania, así que si El Líbano es considerado por los arqueólogos como el paraíso, Jordania viene a ser ‘el jardín de las Hespérides’.*

*[...] Rara era la tarde en la que no descubría las ruinas adentrándome en el desierto y hasta materialmente me introducía en alguna de las innumerables construcciones megalíticas que rodean a Ammán en un radio de muchos kilómetros.*

”

**Francisco Virgilio Sevillano Carbajal**

*Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", 1978: 25-26.*



Perfil de Francisco  
Virgilio Sevillano  
Carbajal, sin fecha.

Archivo personal de  
Avelina Hidalgo.

Autor desconocido.

El hecho de coleccionar es una expresión del ser humano desde tiempo inmemorial. A lo largo de los siglos la acción de reunir objetos, clasificarlos y darles un valor (estético, emocional, económico...) ha ido cambiando según las modas y los progresos científicos. Sin embargo, lo que siempre ha sido una constante es que coleccionar ha estado vinculado a los grupos de intelectuales y eruditos, entre ellos el de los miembros de la Carrera Diplomática: embajadores y cónsules que, por su cultura, educación, ganas de aprender y por los desplazamientos a lugares lejanos por motivos de sus funciones laborales, han sido a lo largo de la historia grandes coleccionistas de objetos procedentes de otras naciones y pueblos.

Francisco Virgilio Sevillano Carbajal fue uno de esos diplomáticos y coleccionistas. Nació en Zamora, el 4 de octubre de 1890, en el seno de una familia humilde. Con 27 años terminó su licenciatura en Derecho y decidió matricularse en la sección consular del Instituto Libre de Enseñanza de las Carreras Diplomática y Consular y Centro de Estudios Marroquíes. Posteriormente, opositó a la carrera consular consiguiendo en el primer intento el aprobado. Desde su juventud, Sevillano había manifestado gran interés por la historia y la arqueología, temas sobre los que leía y se formaba de manera autodidacta, llegando incluso a realizar excavaciones en su tierra natal en la primera mitad de los años 30.

El ingreso en la carrera consular le permitió explorar, recorrer y conocer países y culturas diferentes. Ya al final de su carrera, habiendo acumulado

múltiples ascensos y faltando muy pocos años para su jubilación, su trayectoria fue recompensada con dos destinos en Oriente Próximo: Líbano y Jordania.

Llegó a Líbano en 1958, donde fue enviado como Jefe de Oficina Económica, y posteriormente a Jordania, en 1959, a donde llegó como Ministro Plenipotenciario de primera clase y se mantuvo como Embajador de España ante el Rey Hussein I. Durante ese período de casi dos años, su interés por la arqueología aumentó enormemente, animado por la actividad que allí podía desarrollar y motivado por lo que fue un sello personal en su vida: aprender.

En Oriente continuó con las mismas actividades que realizaba desde su juventud para autoformarse, como era visitar museos o bibliotecas especializadas y establecer contactos con arqueólogos profesionales. Pero allí además asistió, por primera vez, a clases sobre arqueología en la Universidad de los Padres Jesuitas en Beirut, se afilió a la *American School of Oriental Research*, estableció relación y hacía consultas a los miembros de Casa de Santiago o a los de la *École Biblique* francesa y a las propias amistades que forjó en el Gobierno jordano y como había hecho tantas veces en su Zamora natal, recorrió lugares arqueológicos, algunos de ellos célebres, vinculados muchos a la tradición bíblica y otros muy desconocidos. Mientras estaba en Líbano, durante uno de sus habituales paseos de la tarde a zonas remotas y de posible interés arqueológico, llegó a descubrir un mosaico bizantino. Cuando llegó a Jordania, decidió que debía quedar constancia escrita de sus recorridos y averiguaciones de índole histórica y arqueológica. De ese trabajo no profesional de campo dejó un cuaderno que llevaba siempre consigo cuando salía a realizar sus investigaciones.



Pasando revista a la Guardia de Honor, el día de entrega de cartas credenciales al ser nombrado Embajador de España en Amán, 1 de julio de 1959. Archivo personal de Avelina Hidalgo. Fotografía de Albert G. Flouti, Fotos Studio Angelo (Fotógrafo del Rey Hussein de Jordania).



Conversaciones con S.M. Hussein de Jordania tras la entrega de credenciales, 1 de julio de 1959.

Archivo personal de Avelina Hidalgo. Fotografía de Albert G. Flouti, Fotos Studio Angelo (Fotógrafo del Rey Hussein de Jordania).



Arco triunfal de Gerasa [anotación manuscrita de Virgilio Sevillano en la parte posterior de la foto], 1958-1960,

Archivo personal de Avelina Hidalgo. Autor desconocido.





Gran teatro de Amán [anotación manuscrita de Virgilio Sevillano en la parte posterior de la foto], 1958-1960.

Archivo personal de Avelina Hidalgo. Fotografía de Francisco Virgilio Sevillano Carbajal.



Conjunto de lucernas de las Edades del Bronce y del Hierro del Fondo Oriental del Museo de Zamora. Fotografía de Eloy Taboada.

Un cuaderno inédito que tituló *Torres ciclópeas megalíticas de Ammán*, donde constan 23 yacimientos difícilmente localizables hoy, en parte porque muchos rodeaban la ciudad de Amán y poco a poco se han perdido por el crecimiento de la ciudad, y en parte porque Sevillano no hablaba árabe y escribía los nombres de los lugares tal cual los entendía, la mayor parte de las veces sin ser muy fiel a la realidad.

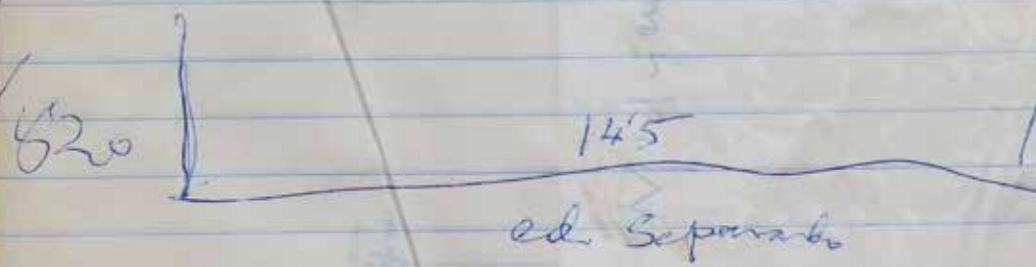
No fue esa su única actividad en Oriente, pues en ese período de tiempo entre 1958 y 1960, Sevillano reunió una colección de elementos arqueológicos para la que realizó también trabajo de gabinete, componiendo, catalogando y estudiándola. Esta colección, hoy en los almacenes del Museo de Zamora, está formada por un total de 247 objetos arqueológicos, en su mayoría lucernas, cuya cronología va desde la Edad del Bronce a la época islámica.

Una vez en Jordania, mientras Sevillano estaba claramente ocupado con las labores propias de su cargo como Embajador, manteniendo su actividad paralela de intereses personales, tuvo la idea y el propósito de establecer unas excavaciones desarrolladas por España en la zona. Consciente de la necesidad de que fuera un arqueólogo profesional quien lo hiciera, se lo propuso a su amigo en Madrid, Julio Martínez Santa-Olalla, Inspector General del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Santa-Olalla manifestó su aprobación y su disposición, y acordaron iniciar las tramitaciones oportunas, uno en España y otro en Jordania, para establecer un proyecto conjunto entre los dos países.

Sevillano enseguida comenzó a explorar las opciones, a tratar con el Gobierno jordano, a establecer presupuestos, a buscar soluciones a posibles problemas... pero Santa-Olalla no cumplió lo acordado, y los progresos realizados por Sevillano cayeron en saco roto. Llegó el momento de su jubilación y abandonó Amán sin haber visto cumplido su deseo: la primera excavación española en Oriente. Sin embargo, José Antonio Varela Dafonte, su secretario de embajada que había llegado pocos meses atrás, recogió el testigo dejado por él, a quien el mismo Varela calificaba de maestro.

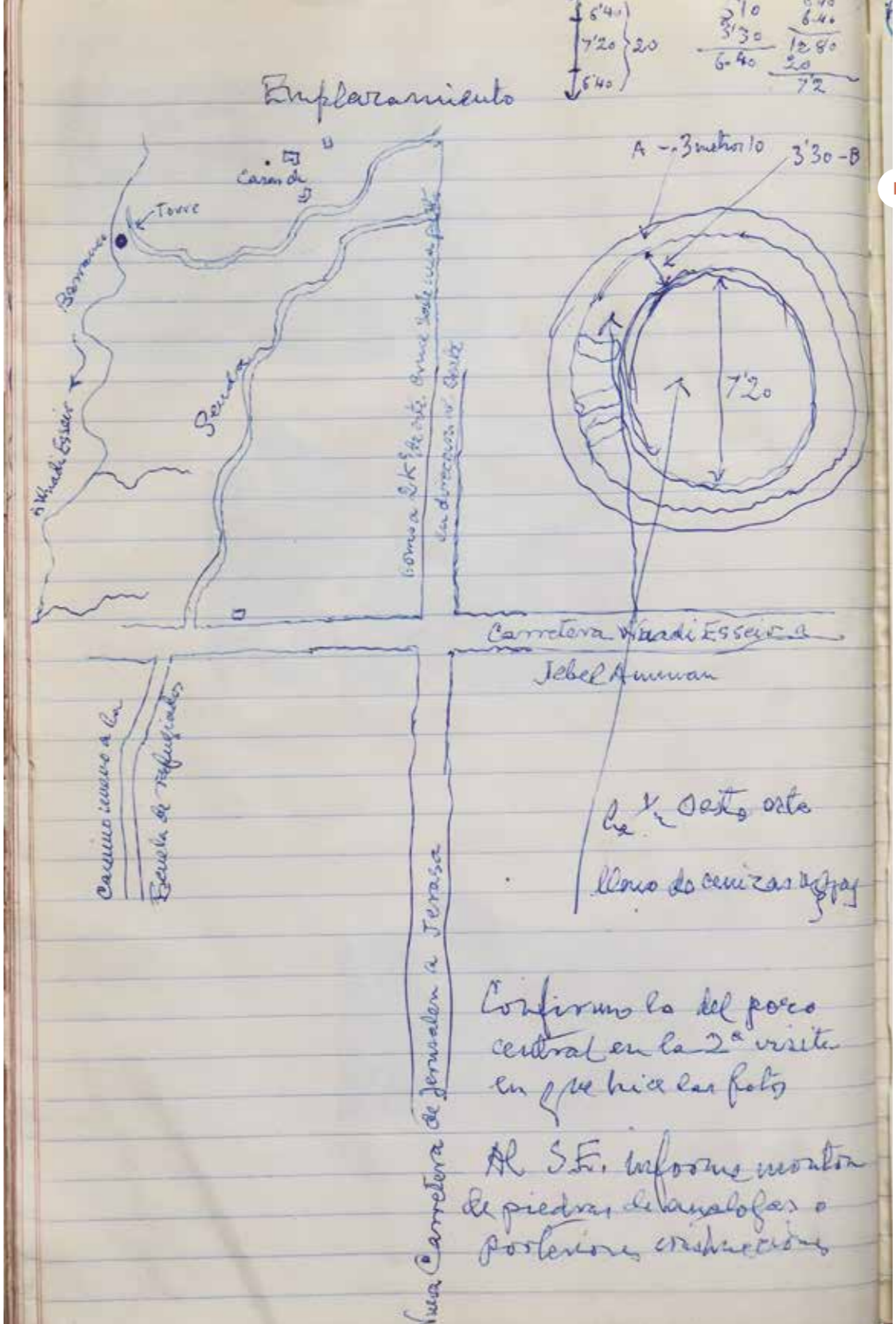


Primer



Aos de un paco Ajman Sulaiman de Mutmar, muy amable

Página de Francisco Virgilio Sevillano Carbajal, "Las Torres megalíticas ciclópeas de Ammán" (Cuaderno manuscrito, Amán, 1959-1960). Yacimiento identificado por Sevillano como Rujm EBEID, posiblemente se trate de Rujm al-Bay'ā' o 'Ubayd. Fotografía de Lucía Brage Martínez.



Página de Francisco Virgilio Sevillano Carbajal, "Las Torres megalíticas ciclópeas de Ammán" (Cuaderno manuscrito, Amán, 1959-1960). Yacimiento identificado por Sevillano como Mutmar. Fotografía de Lucía Brage Martínez.



Mosaico de Ain es-Samaké, mayo de 1960.

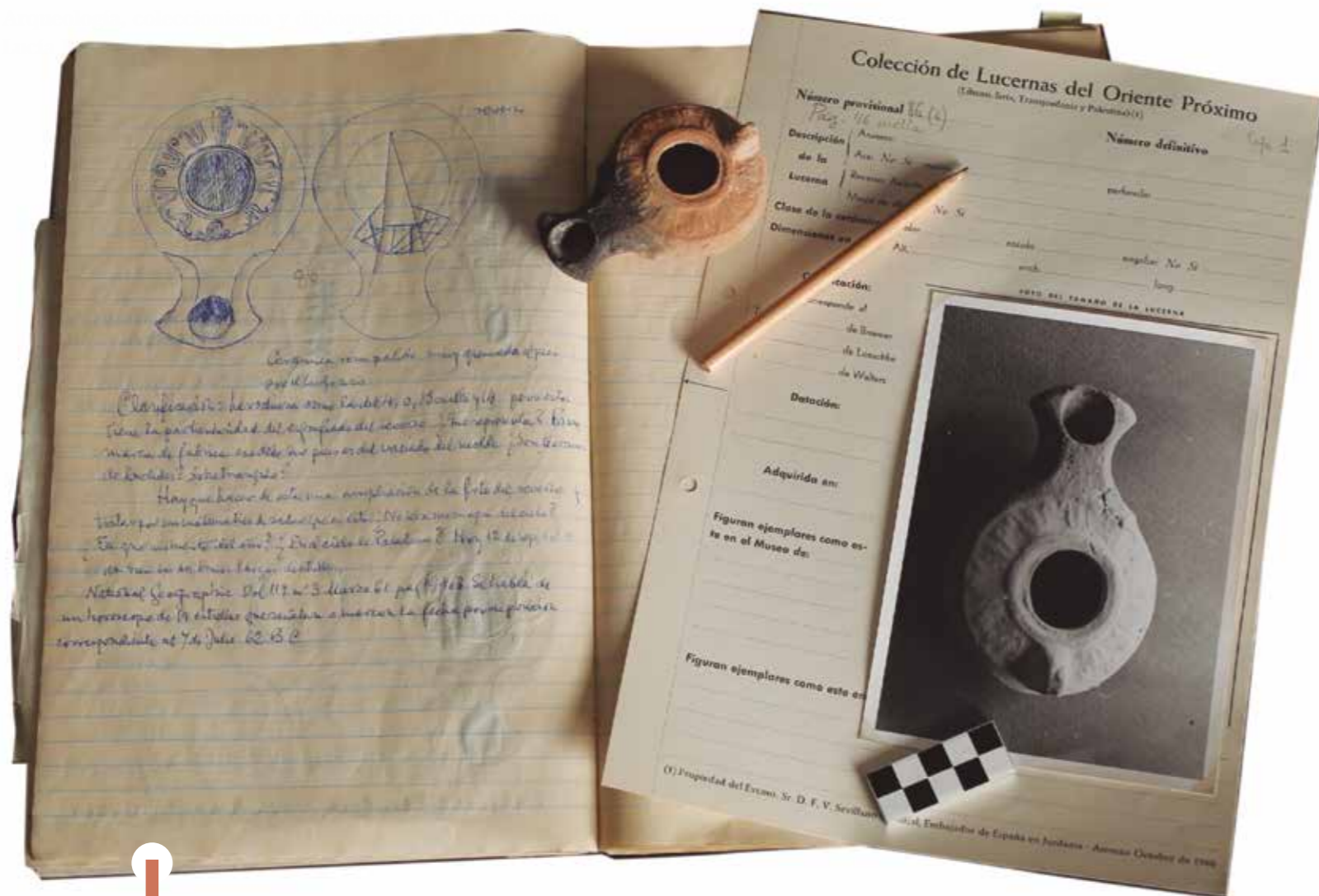
Archivo personal de Avelina Hidalgo. Nota en la parte posterior de la fotografía:  
“Leyendo la inscripción griega del mosaico descubierto por mí”. Autor desconocido.

José Antonio Varela Dafonte nació en Lugo el 11 de junio de 1921, en una familia acomodada. Tras aprobar las oposiciones a la carrera diplomática fue destinado al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid. Su primer traslado lo llevó fuera del país, como cónsul adjunto en Caracas, destino en el que la relación con sus superiores no fue todo lo buena que cabría esperar, motivo por el que fue nuevamente trasladado. Varela, decepcionado, se incorporó a la Embajada de España en Jordania durante el verano de 1959. Su enfado con el mundo laboral en el que desempeñaba su carrera se apaciguó al conocer a su nuevo jefe, Virgilio Sevillano.

En sus memorias, tituladas *A mi manera. Recuerdos de una vida en la carrera*, Varela define a Sevillano como un jefe amable y atento, a quien cogió cariño. Y fue con él con quien se inició en el mundo de la arqueología, fue él quien guió sus primeros pasos.

En las visitas a yacimientos, Sevillano contaba desde entonces con la compañía de Varela que, a imitación del maestro, se acostumbró a visitar también bibliotecas y museos, a leer todo aquello que podía sobre temas de historia y arqueología de Tierra Santa, heredó las amistades de Sevillano en el gobierno jordano y fue capaz de establecer las suyas propias entre las que contaba al mismísimo rey Hussein I. Y como su maestro, también Varela formó su propia colección de antigüedades: de 131 lucernas de muy variada cronología, hoy en día en la exposición permanente del Museo Provincial de Lugo.

Sin embargo, el saber que Sevillano estaba transmitiendo a Varela en aquellos meses previos a su jubilación, resultó ser algo mucho mayor que un



Cuaderno manuscrito para el estudio de su colección, junto con un ejemplo de una de las fichas de catalogación de las lucernas, creada por Sevillano, y la pieza a la que corresponde: una lucerna del siglo II, MZA/FO/83/37 del Fondo Oriental del Museo de Zamora. Fotografía de Eloy Taboada.

simple pasatiempo. Sevillano, cuando instruía a Varela, no sabía que estaba reanudando el camino que él mismo había comenzado. El sueño de Virgilio Sevillano se cumplía dos meses escasos después de su regreso a España, donde mantuvo su pasión arqueológica cuidando y estudiando la magnífica colección de objetos arqueológicos que había traído de Oriente, y realizando estudios sobre arqueología zamorana. Llegó a publicar un espléndido libro de obligada consulta todavía en la actualidad, *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, en el que dejó un hueco para redactar unas breves notas sobre su paso por Tierra Santa, lugar que sin duda marcó la vida de este diplomático.

## Bibliografía

- **Brage Martínez, Lucía.** “Virgilio Sevillano: De la diplomacia a la arqueología a través del objeto”. En *El Próximo Oriente antiguo y el Egipto faraónico en España y Portugal. Viajeros, pioneros, coleccionistas, instituciones y recepción*, editado por Lucía Brage Martínez y Juan Luis Montero Fenollós, 127-140. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2020.
- **Brage Martínez, Lucía.** *Diplomacia, coleccionismo y los inicios de la arqueología española en Oriente Próximo*. Tesis doctoral. Programa de Doctorado en Protección del Patrimonio Cultural (RD 99/2011), Universidade de Vigo, 2022.
- **Lago González, María Encarnación, ed.** *Ilumina. Colección de lucernas José Antonio Varela Dafonte*. Lugo: Deputación Provincial de Lugo, 2005.
- **Sevillano Carbajal, Francisco Virgilio.** *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 1978.
- **Varela Dafonte, José Antonio.** *A mi manera. Recuerdos de una vida en la Carrera*. Oviedo: Trabe, 1999.

# 5.

## Las primeras excavaciones españolas en Oriente: Mogaret Dalal y el-Khiam Lucía Brage Martínez

“

*Le gustaba [a Virgilio Sevillano] mucho la arqueología y era un buen aficionado a este arte o ciencia tan difícil y complejo. Durante los años que vivió en el Líbano había hecho algunos descubrimientos, pues tenía ojo de arqueólogo y no encontró, por cierto, dificultad alguna en guiar, el primero, mi curiosidad hacia ese campo apasionante del conocimiento, donde tuve después la buena fortuna de iniciar las primeras excavaciones que hizo España en el Oriente islámico.*

*[...] Me molestaba que España hubiera quedado al margen de este proceso y pensaba que era necesario intentar algo para remediar la situación. Pero, ¿qué podíamos hacer y con qué contábamos para hacerlo? No existía tradición alguna entre nosotros, nos desconocían, simplemente, y el campo de la arqueología orientalista era el coto cerrado de un grupo de sabios justamente orgullosos de su ciencia, apoyados en universidades vivas y pujantes y prestos a mirar con cierto desdén a cualquiera que entrara en su terreno. ¿Qué hacer, pues, y cómo hacerlo? Pero yo estaba dispuesto a intentar algo, no sabía muy bien qué, pero algo. ¡España tenía que hacer arqueología de campo en el oriente islámico!*

*Habría que empezar, por supuesto, con alguna excavación pequeña pero bien hecha, que nos acreditara lo suficiente como para conseguir después algún empeño de mayor envergadura y obtener al fin un puesto, un nombre, aunque fuera modesto, un respeto y con ellos mejor acceso a lugares donde los arqueólogos españoles pudieran utilizar su ciencia y ejercer su oficio. Todo ello animaría las vocaciones y contribuiría a nutrir las aulas de las facultades. Pensé entonces en la Casa de Santiago.*

”

**José Antonio Varela Dafonte**

*Ami manera. Recuerdos de una vida en la Carrera. Oviedo: Trabe, 1999: 170 y 212.*

La intervención diplomática de España en Oriente Próximo fue un factor determinante, que permitió a los primeros arqueólogos españoles embarcarse en excavaciones en la región. El primero fue Joaquín González Echegaray, prehistoriador y sacerdote santanderino, cuyo vínculo con la Casa de Santiago de Jerusalén y con la Embajada de España en Amán, le brindaron la oportunidad de llevar a cabo trabajos en dos yacimientos prehistóricos en Jordania.

Joaquín González Echegaray nació el 2 de noviembre de 1930. Desde su niñez manifestó su interés en dos aspectos clave de su vida: la vocación religiosa y la arqueológica. Por ello ingresó muy joven en el Seminario Diocesano de Monte Corbán en Santander y mientras cursaba sus estudios para ser sacerdote, era guiado en su formación arqueológica por el Padre Jesús Carballo, sacerdote gallego, estudioso de la Prehistoria española y fundador del Museo Provincial de Prehistoria en Cantabria. Fue gracias al Padre Carballo que Echegaray entró en contacto con los grandes de la arqueología española de los que recibir clases, con los que realizar arqueología de campo, etc.

En el curso 1953-1954 Echegaray se trasladó a Roma para estudiar en la Pontificia Università Gregoriana, gracias a las gestiones realizadas por el entonces sacerdote Maximino Romero de Lema, quien deseaba que Echegaray se especializase en “arqueología oriental y palestinese” y se uniera finalmente a su proyecto, ya muy avanzado entonces: la Casa de Santiago de Jerusalén. En Roma se ordenó sacerdote, y regresó a Cantabria donde fue nombrado codirector del Museo Provincial de Prehistoria de Santander junto con su mentor el Padre Carballo.



Joaquín González Echegaray a la edad de 25 años, durante su primera estancia en Jerusalén. Octubre de 1956. Universidad de Cantabria. Biblioteca. Serie Fotografías. FJGE. Autor desconocido.

Permiso de trabajos en Mogaret Dalal.

Universidad de Cantabria.  
Biblioteca. FJGE, C.18, Miscelánea.  
Informes y documentación oficial.



دائرة الآثار العامة

عمان

الرقم ١٥ / ١٧٥٩

التاريخ ١٣ / ١٢ / ١٦٠

الى من يعينه الامر

اصح للعالم الاثري الاسباني الجنسية السيد جواكيم  
كونزالس ايشاغرابي ، بأجراء ابحاث سطحية ودراسات  
علمية لاختبار المغارة الواقعة بقرب سيل الزرقاء  
- جرش والتي تعود الى العصور الحجرية الباليوليتية .  
وسيرافقه مندوب عن دائرة الآثار السيد عبد الرحمن  
الشرفا .

وزير التربية والتعليم / الآثار

محمد بن علي

نسخة : الى قائم مقام جرش / للعلم

نسخة : الى قائد منطقة جرش /

نسخة : الى مفتش الآثار / جرش

نسخة : الى السيد عبد الرحمن الشرفا

قش / مع

Tras un primer viaje a Jerusalén, frustrado por la Guerra del Sinaí, Echegaray regresó a Tierra Santa cuatro años más tarde como residente de la Casa de Santiago y alumno de la *École Biblique et Archéologique Française*. Fue el curso de 1960-1961, en el que bajo la tutela del Padre Roland de Vaux, insigne arqueólogo e historiador y director de la citada institución, Echegaray comenzó su disciplinada formación en arqueología de Oriente Próximo, especializándose en la Prehistoria. El escaso tiempo libre que le dejaban sus estudios lo disfrutaba con sus compañeros de la Casa de Santiago, organizando excursiones al campo, visitando la ciudad de Beirut o participando en las tertulias tras las comidas y cenas. Vicente Vilar era entonces el director de la Casa de Santiago, sin embargo, se ausentaba con frecuencia y sus funciones recaían en otro de los residentes, Antonio González Lamadrid, cuya gestión de la Casa reforzó las relaciones sociales de la institución. Su afición al tute impulsó las partidas con merienda y copita de coñac de la abadía cisterciense de Latrun a las que, los fines de semana, asistían los escasos españoles que vivían en la zona: personal de la ONU, personal diplomático como el vicescónsul de Jerusalén Jaime Abrisqueta o el encargado de negocios de España en Amán, José Antonio Varela Dafonte y notables clérigos como el caso del Padre Fermín López, el Procurador General en Tierra Santa. En ese ambiente de conversaciones y animación, se forjó la amistad entre José Antonio Varela Dafonte y Joaquín González Echegaray, que sentó las bases en un interés común: la arqueología.

Al igual que su maestro Virgilio Sevillano, Varela Dafonte había entrado en contacto con el mundo de la arqueología. Solía realizar visitas a yacimientos y paseos de exploración por la geografía jordana. Además, había leído sobre los pioneros franceses y británicos, diplomáticos como él que, en el momento del origen de la arqueología en Oriente Próximo, habían despertado una enorme





Mercedes Mezquida en el corte estratigráfico de las excavaciones de el-Khiam.

Universidad de Cantabria. Biblioteca. Serie Fotografías. FJGE 184, sobre 3. Autor desconocido.

Joaquín González Echegaray con la vista de el-Khiam y las tiendas del campamento.

Universidad de Cantabria. Biblioteca. Serie Fotografías. FJGE. Autor desconocido.



Varela Dafonte y el equipo de trabajo en las excavaciones de el-Khiam.

Universidad de Cantabria. Biblioteca. Serie Fotografías. FJGE 145, sobre 3. Autor desconocido.

expectación en la Europa del siglo XIX, al sacar a la luz los restos materiales de una civilización conocida por la Biblia: la de Asiria (en el norte del actual Iraq). Afligido por la ausencia de España en aquellos trabajos y viendo la oportunidad con los arqueólogos de la Casa de Santiago, decidió proponerles un yacimiento que él mismo había encontrado en sus recorridos exploratorios. Había localizado un pequeño yacimiento, que le pareció podría haber servido para el asentamiento humano en tiempos remotos, situado en un arroyo llamado Dalal, afluente del Zarqa. Consciente de los intereses y estudios sobre prehistoria de Joaquín González Echegaray, Varela decidió mostrárselo.

Echegaray viendo las posibilidades que ofrecía el yacimiento, decidió iniciar los trabajos. Las dificultades estribaban en conseguir los permisos y en encontrar la financiación necesaria, puesto que la Casa de Santiago no podía correr con los gastos. Ahí fue donde los intentos previos de Sevillano, sus insistencias y sus amistades, lograron facilitar las cosas a Varela, que acabó por conseguir no sólo el permiso, sino también la financiación de las excavaciones por parte del gobierno jordano.

Los trabajos en el yacimiento se extendieron durante tres semanas. Comenzaron el 14 de diciembre de 1960 y finalizaron a mediados de enero de 1961. El equipo de trabajo para las labores menos complejas estaba formado por seis jóvenes de los alrededores del yacimiento, que recibían su sueldo del Departamento de Antigüedades jordano.

Se hicieron prospecciones en los alrededores de la cueva, localizándose piezas de sílex del Paleolítico y otros restos de diferentes épocas. Sobre la cueva se ha-



El corte I de las excavaciones realizadas en el-Khiam por Neuville en 1933.

Universidad de Cantabria. Biblioteca. Serie Fotografías. FJGE 165, sobre 3. Autor desconocido.

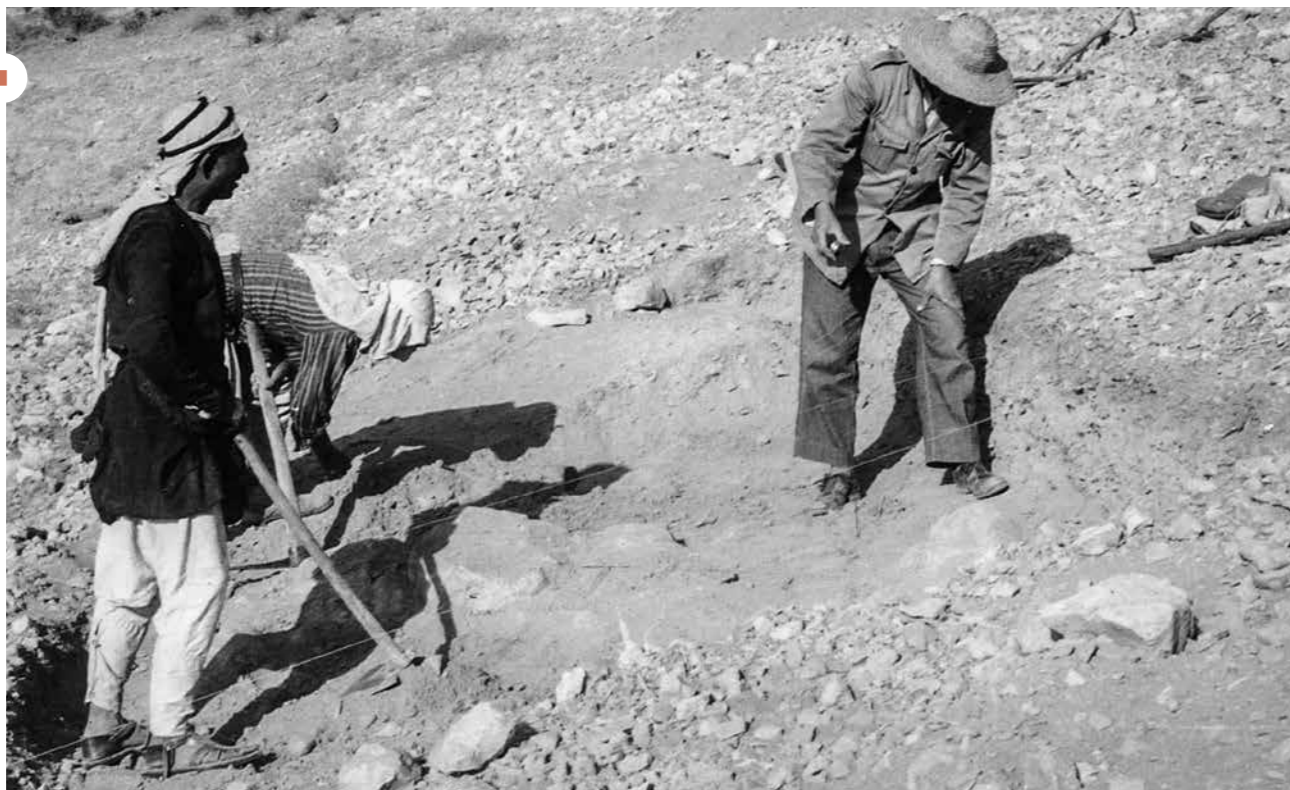
Excavando el  
área I A de  
el-Khiam.

Universidad  
de Cantabria.  
Biblioteca. Serie  
Fotografías. FJGE  
166, sobre 3. Autor  
desconocido.



Empezando la  
excavación del  
área I A de  
el-Khiam.

Universidad  
de Cantabria.  
Biblioteca. Serie  
Fotografías. FJGE  
167, sobre 3. Autor  
desconocido.



llaron las ruinas de lo que parecía ser un monasterio bizantino, al que se llamó Khirbet Zequi. Se excavó en el interior de la cueva sin obtener grandes logros.

El equipo de la Casa de Santiago dirigido por González Echegaray no había conseguido resultados extraordinarios, sin embargo, su trabajo constante siguiendo un método científico, supuso el ejemplo perfecto para mostrar que los españoles estaban capacitados para hacer arqueología de primer nivel en Oriente.

Era el momento de continuar la labor iniciada y de asentarse en Oriente Próximo como equipo de excavación. Tras valorar varias opciones, desde la Casa de Santiago se decidió realizar una nueva excavación, también en un yacimiento prehistórico y dirigida nuevamente por Joaquín González Echegaray. Se eligió el desierto de Judá, en el Wadi Khareitum. Allí había un yacimiento que ya había sido excavado con anterioridad, en 1933, por un equipo dirigido por el cónsul de Francia en Jerusalén, René Neuville. Se trataba del lugar de el-Khiam.

La financiación en esta ocasión era uno de los principales escollos a salvar. Se buscó la ayuda en Santa-Olalla, con quien Echegaray había trabajado en España, en la cueva cántabra de El Pendo. Se contactó con él en su calidad de Inspector General del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, pensando que con su intervención se conseguiría financiación del Gobierno de España. No resultó así, Santa-Olalla aportó capital privado, y envió a una estudiante de su equipo, Mercedes Mezquida, a la que se puede calificar como la primera arqueóloga española en Oriente Próximo. La excavación tuvo lugar entre el 23 de mayo y el 20 de junio de 1962. Participaron un total de 19 personas, entre las que no estuvo Varela por haber sido trasladado a Bagdad.

Campamento de la excavación de el-Khiam, 1962.

Archivo personal de J. González Echegaray.



Obreros locales en la excavación de el-Khiam, 1962.

Archivo personal de J. González Echegaray.



La arqueóloga Mercedes Mezquida en la excavación de el-Khiam, 1962.

Archivo personal de J. González Echegaray.





➔ **Malacología:**  
moluscos terrestres,  
marinos y fluviales  
de el-Khiam.

Caja 1982, código de cajetín AR-87, Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Fotografía de Lucía Brage Martínez.

Los trabajos realizados dieron como resultado 12 niveles estratigráficos, todos ellos prehistóricos: del Paleolítico al Neolítico. Los más destacados fueron los niveles 5 y 4, que eran difíciles de asociar a los modelos de la Prehistoria de la zona. Por ello cuando las excavaciones finalizaron, Echegaray realizó una pequeña exposición en la Casa de Santiago, de una selección de los materiales rescatados en la excavación, para mostrarla a los grandes de la arqueología proximoriental del momento. Entre los visitantes estuvieron Roland de Vaux y Miss Kenyon, la excavadora de Jericó. La arqueóloga británica propuso a Echegaray que presentara a la comunidad científica sus hallazgos como nueva cultura de la prehistoria en la zona, a la que llamó *khiamiense* por el lugar de su descubrimiento.

Los nuevos trabajos habían sido un éxito y la Casa de Santiago se erigía como una institución de prestigio, felicitada y alabada. Echegaray por su parte, cuando regresó a España, trajo consigo un conjunto formado por 1424 piezas recu-

peradas de las excavaciones, con la intención de devolverlas a Jordania, una vez finalizado su estudio y publicación en dos volúmenes en los años 1964 y 1966. Sin embargo, los objetos se quedaron finalmente en España y en la actualidad se encuentran entre los fondos del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. En Galicia existe una pequeña representación de piezas procedentes de el-Khiam en el Museo de Terra Santa de Santiago de Compostela, aunque se desconoce cómo han llegado hasta allí.

## Bibliografía

- **González Echegaray, Joaquín.** *Excavaciones en la terraza de «El Khiam» (Jordania). Estudio del yacimiento y los niveles paleolíticos.* Vol. I. 2 vols. Bibliotheca Praehistorica Hispana, V. Madrid: CSIC, 1964.
- **González Echegaray, Joaquín.** *Excavaciones en la terraza de «El Khiam» (Jordania). Los niveles mesoneolíticos, estudio de la fauna, flora y análisis de las tierras del yacimiento.* Vol. II. 2 vols. Bibliotheca Praehistorica Hispana, V. Madrid: CSIC, 1966.
- **González Echegaray, Joaquín.** “Sondeos y prospecciones en Mogaret-Dalal (Jordania)”. *Ampúrias* 31-32 (1969-1970): 233-240.
- **González Echegaray, Joaquín.** “En el remoto mundo de la Prehistoria: El-Dalal y El-Khiam”. En *La arqueología española en Oriente: Nacimiento y desarrollo de una ciencia nueva*, editado por Joaquín Córdoba Zoilo y María del Carmen Pérez Díe, 31-34. Madrid: Ministerio de Cultura, 2006.
- **González Echegaray, Joaquín.** “Memorias de Jerusalén (1956-1976)”. En *La Casa de Santiago en Jerusalén. El Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Tierra Santa*, editado por José Manuel Sánchez Caro y José Antonio Calvo Gómez, 137-244. Navarra: Verbo Divino, 2015.
- **González Urquijo, Jesús, y Juan José Ibáñez.** “Joaquín González Echegaray, el Khiamiense y los orígenes del neolítico en Próximo Oriente”. En *Descubriendo el Antiguo Oriente. Pioneros y arqueólogos de Mesopotamia y Egipto a finales del s. XIX y principios del s. XX*, editado por Rocío Da Riva y Jordi Vidal Palomino, 161-179. Barcelona: Bellaterra, 2015.
- **Vidal Palomino, Jordi.** “España se ha estrenado en el campo de la Arqueología de Tierra Santa”. *Mogaret Dalal (1960-1961)*. *Complutum* 30 (2019): 29-41. ●

# 6.

## En el país de la Biblia: Khirbet Araid y Tell Medeineh Lucía Brage Martínez

“

*En la Jerusalén de los años sesenta vivió un gran ambiente arqueológico, tanto en el propio Instituto Español, del que Olívarri formaba parte, como sobre todo en la École Biblique, bajo el magisterio de R. de Vaux, una de las personalidades arqueológicas más destacadas de la época, juntamente con K. Kenyon, D. Kirkebride, P. Parr y otros arqueólogos de la British School of Archaeological Research, con quienes departía en un ambiente de estrecha colaboración.*

*[...] Quienes hemos tenido la fortuna de tratarle conocemos bien su generosidad y bonhomía. Digamos sólo, como resumen de lo que representa su figura, que el Dr. Olívarri es un punto de referencia insoslayable en la presencia arqueológica de España en el Próximo Oriente. Sin él no puede entenderse la fecunda labor que allí han llevado a efecto nuestras diversas instituciones científicas durante la segunda mitad del siglo XX.*

”

**Joaquín González Echegaray y Mario Menéndez Fernández**

*"Presentación", En De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olívarri. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1999: 12-13.*

**F**ruto del esfuerzo de dos diplomáticos, Virgilio Sevillano Carbajal y José Antonio Varela Dafonte, la arqueología española en Tierra Santa había conseguido materializarse a comienzos de la década de los sesenta del siglo XX en dos yacimientos de Jordania. Habiendo alcanzado con aquellas dos primeras intervenciones un éxito notable, la Casa de Santiago, consciente de la importancia de tratar de conservar el buen nombre que se había ganado y de constituirse como una institución sólida en el ámbito arqueológico, mantuvo su actividad en ese campo de la mano de otro de sus miembros: Emilio Olívarri Goicoechea.

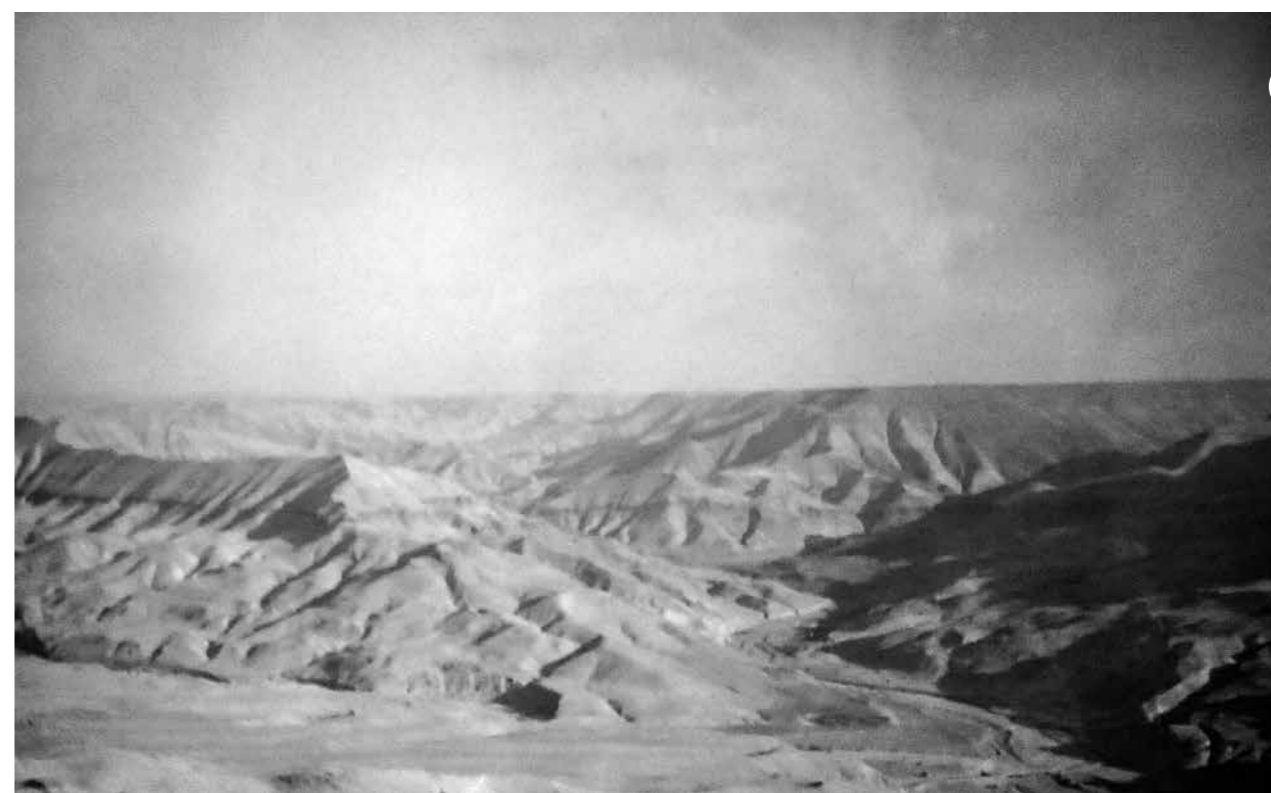
Nacido en Bilbao el 6 de octubre de 1929, Emilio Francisco Olívarri Goicoechea, siguiendo su vocación religiosa, fue ordenado sacerdote y, en plena juventud, fue incardinado a la diócesis de Oviedo, donde fue profesor del Seminario Metropolitano. Tuvo una destacada vida académica. Estudió Filosofía en la Universidad Pontificia Comillas y continuó su formación en Teología en la Universidad de Innsbruck, en Austria. Se licenció en Ciencias Bíblicas en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, donde aprovechó para especializarse en lenguas orientales (árabe y arameo), y finalmente se doctoró en la Universidad Santo Tomás de Aquino de Roma con una tesis sobre los orígenes de la fiesta judía de la Pascua.

Su relación con Oriente y con la arqueología empezó en el curso de 1960-1961, cuando se incorporó a la Casa de Santiago como alumno de la *École Biblique* de Jerusalén, el mismo año en el que también González Echegaray había empezado sus estudios allí. Ambos sacerdotes, con la arqueología y



Vista de la colina que conforma el yacimiento de Khirbet Arair.

Archivo personal de Ángel Arango.



Panorámica desde el yacimiento de Khirbet Arair.

Fotografía cedida por Ángel Arango.



Tiendas de campaña cedidas por el Gobierno jordano para establecer el campamento del equipo. Archivo personal de Ángel Arango.

otros intereses en común, no tardaron en entablar una sólida amistad. Olívarri era de total confianza para Echegaray, y aunque este no pudo contar con él en las primeras excavaciones de Mogaret Dalal, sí lo hizo en las de el-Khiam, para las que lo nombró vicedirector.

Olívarri demostró su valía en los trabajos realizados en el desierto de Judá, lo que le brindó la oportunidad de trabajar con Peter Parr en Petra y con Roland de Vaux y K. Kenyon en Jerusalén. Posteriormente, dirigió él mismo las que serían las terceras excavaciones de la Casa de Santiago en Tierra Santa, afianzando con ello el camino iniciado.



Parte del equipo en una de las tiendas. Sentado, el primero por la izquierda es Emilio Olívarri, de pie, el primero por la derecha es Ángel Arango (ovetense llegado a la Casa de Santiago con Olívarri para realizar diferentes labores). Archivo personal de Ángel Arango.





Grupo de beduinos de la tribu Beni Hamide en las inmediaciones de Khirbet Arair. Archivo personal de Ángel Arango.

Para el tercer proyecto arqueológico de la Casa de Santiago se buscaron nuevos yacimientos en la región. De entre varios lugares propuestos, se eligió finalmente Khirbet Arair, como el lugar idóneo para una nueva intervención arqueológica. Emilio Olívarri resolvió el listado de miembros con los que quería contar en su equipo para esta nueva expedición y entre los que incluyó a Joaquín González Echegaray. Pero los problemas de salud impidieron que este último participara, lo que supuso una contrariedad, pero no detuvo los ánimos ni la tarea. Fue sustituido por Javier Teixidor, pero por cortesía y aprecio se le notificaron, antes que a nadie, los progresos que se fueron realizando en el trabajo de campo.

Las mayores dificultades radicaban en la parte económica del proyecto, una cuestión que siempre suponía un quebradero de cabeza. Finalmente, la exca-

vación se materializó gracias a una colecta entre amistades de los miembros de la Casa de Santiago, que tenían interés en el tema. La recaudación de fondos a través de las donaciones económicas de particulares para sufragar el proyecto no era una idea que gustara ni a Emilio Olívarri ni al director de la Casa de Santiago, Vicente Vilar, pero entonces era la única opción que hacía viable el establecimiento de unas excavaciones, ya que aunque se contó también con apoyo económico por parte de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, la ayuda aportada no era suficiente.

Al yacimiento Khirbet Arair (la bíblica Aroer), situado en la meseta del antiguo reino de Moab, junto al río Arnón, parte de la actual Jordania (en Dieban, Gobernación de Madaba), llegó el 22 de junio de 1964 el equipo de excavación formado por nueve integrantes: Emilio Olívarri (director), Vicente Vilar, Ángel González, Jean Prignaud O.P., Pascual Andrés O.F.M., Javier Teixidor y Enrique Llobregat (control inmediato de las trincheras), Ángel Coronado de la Escuela de Arquitectura de Madrid (realización de planos) y de forma temporal, Terry Ball, de la *British School* de Jerusalén. Aquel primer día fueron recibidos por la tribu Beni Hamide con el tradicional homenaje de hospitalidad: el cordero. Una vez finalizado el agasajo, se descargó el camión y se montó el campamento con las tiendas prestadas por el Alto Mando del Ejército Jordano, gracias a la intervención del Embajador Adriansens.

Se contrató como mano de obra a 40 miembros de la tribu Beni Hamide. El objetivo de los trabajos era determinar los periodos de ocupación del khirbet y tratar de determinar si los restos del gran muro que se veía en superficie eran

parte de la fortaleza del rey Mesha (del siglo IX a.C.). Antes de empezar ya eran conscientes de que una única campaña de excavaciones no sería suficiente. Fueron necesarias tres campañas en total, hasta 1966.

El equipo de la segunda campaña fue diferente del compuesto en la primera. Emilio Olávarri continuó siendo el director y contó en 1965 con el sacerdote Ángel González Núñez, el Padre Jean P. Sandoz, Ángel Arango, José Legazpi (dibujante) y Ramón Sáenz de Heredia. Vicente Vilar se ausentó en aquella ocasión a causa de una lesión en un brazo.

Además de la dirección de las excavaciones arqueológicas, las clases que durante el curso daba en el Seminario Metropolitano de Oviedo, sus clases para aprender inglés en Oxford, el estudio de los materiales recogidos en las campañas y la preparación de las publicaciones pertinentes, finalizado el curso de 1965-1966, Emilio Olávarri tuvo que hacerse cargo de la dirección de la Casa de Santiago, pues los años de trabajo en Jerusalén y otras circunstancias personales imposibilitaban que Vilar continuase al frente. La alta carga de trabajo y la nueva situación sobrevenida, no impidieron realizar la tercera y última de las campañas de excavación, en el verano de 1966, en la que sí pudo ya participar Vicente Vilar, junto con algunos miembros que repetían la experiencia como Ángel Arango, José Legazpi (dibujante) o Ángel Coronado (encargado de hacer los planos), y a quienes se unieron José M. García y Carlos Aizpúrua.

Completadas las tres campañas, los resultados mostraron la existencia de seis niveles arqueológicos (con ocupación desde el Bronce hasta época romana, siendo ocasionalmente habitado en época mameluca y otomana e incluso uti-

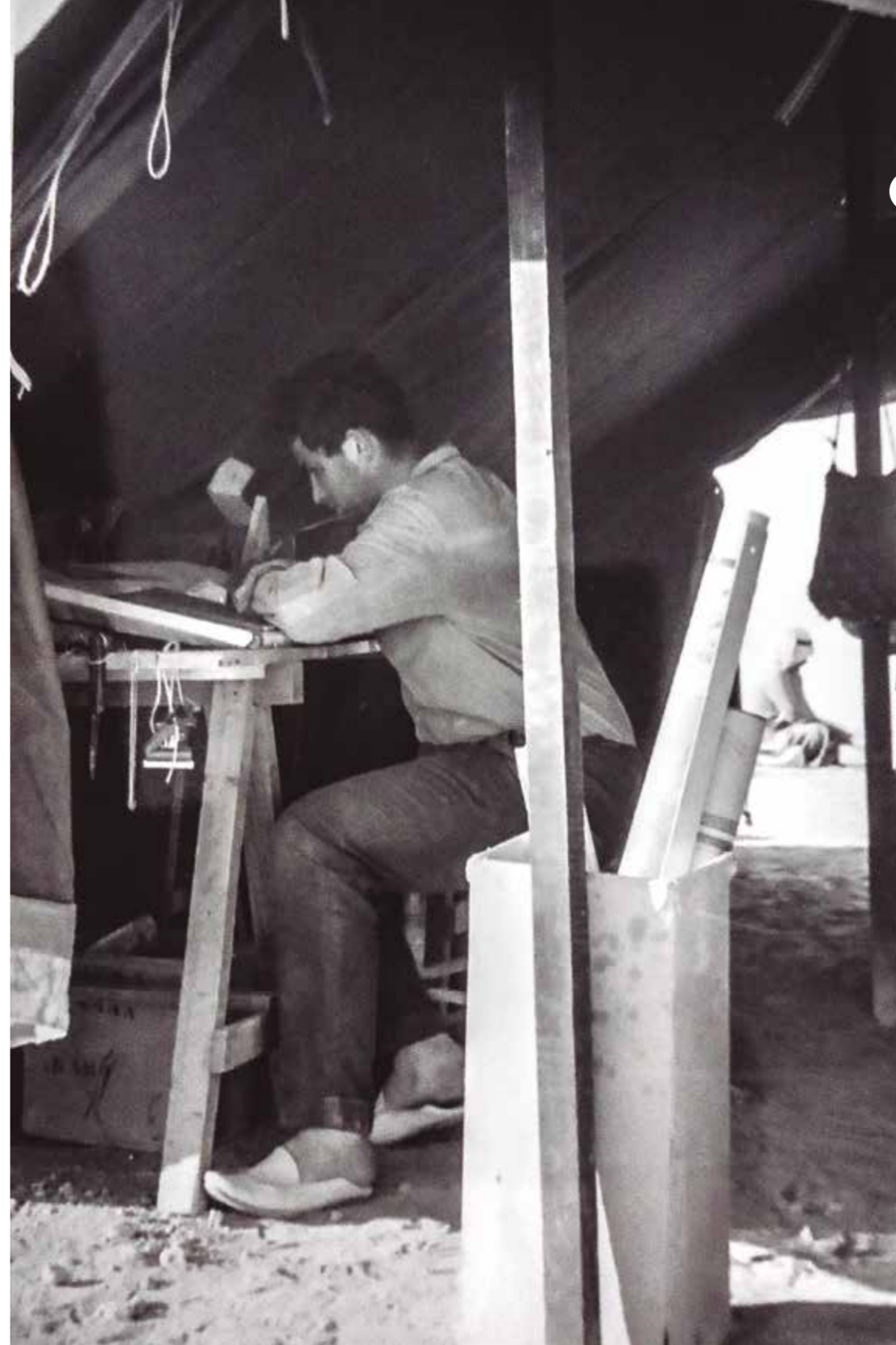


→ Dos beduinos de la tribu Beni Hamide en las inmediaciones de Khirbet Arair.

Archivo personal de Ángel Arango.



Un niño de la tribu de beduinos Beni Hamide juega entre las tiendas de campaña del equipo en Khirbet Arair. Archivo personal de Ángel Arango.



Un miembro del equipo trabaja en una de las tiendas de campaña en Khirbet Arair.

Archivo personal de Ángel Arango.

lizado momentáneamente por la propia tribu Beni Hamide en época reciente), intercalados por periodos de abandono. La incógnita del gran muro quedaba resuelta, pertenecía efectivamente al rey Mesha.

Con estas excavaciones, la Casa de Santiago había conseguido mantener a España en la Arqueología de Oriente Próximo e iniciarse en el campo de llamada “arqueología bíblica”. Pero las dificultades económicas y la complicada situación política en Oriente pusieron fin a una etapa no solo de la Casa de Santiago, sino también de la arqueología española en la zona. Emilio Olívarri abandonó el país huyendo en su coche a Oviedo en 1967, con los miembros de la Casa de Santiago, al iniciarse la Guerra de los Seis Días.

Ese fue el fin de la primera etapa de la arqueología española en la zona, la época de los pioneros, en la que la Embajada de España en Amán tuvo un papel clave, al igual que la Casa de Santiago de Jerusalén.

El regreso de Olívarri a la arqueología en Tierra Santa fue en septiembre de 1976. Ese año inició, como director, las excavaciones en Tell Medeineh, en la Jordania meridional. Estas excavaciones, también bajo el amparo de la Casa de Santiago se desarrollaron en dos campañas, una muy breve, de solamente doce días de duración, en 1976 y una segunda en 1982. Se trataba nuevamente, como en Khirbet Arair, de otra fortaleza en la frontera del reino de Moab. En una colina de forma ovalada estaban las ruinas del Khirbet Medeineh. Esta ciudad-fortaleza moabita estuvo ocupada en un único período entre los siglos XII y XI a.C. La cerámica y las estructuras arquitectónicas (entre ellas las conocidas como “casas de pilares” palestinas) encontradas durante los trabajos

así lo indicaban, además de aportar nueva información sobre los modelos de vivienda y sobre las defensas contra los pueblos nómadas del desierto.

Emilio Olívarri continuó su labor como arqueólogo en Oriente Próximo, aunque tras las excavaciones de Tell Medeineh, sus trabajos de campo ya no estuvieron vinculados a la Casa de Santiago. Se trata de sus intervenciones en la ciudadela de Amán (1974-1982) y en el ágora de Gerasa (1983-1984), a cargo de la Misión Arqueológica Española en Jordania, y entre los años 1989 y 1994, las excavaciones en Tell Qara Quzaq (Siria), dirigidas por Gregorio del Olmo en el contexto de la Misión Arqueológica de la Universidad de Barcelona en Siria.

## Bibliografía

- **Olívarri Goicoechea, Emilio.** “Sondages a ’Arô’er sur l’Arnon”. *Revue Biblique* 72, n.º 1 (1965): 77-94.
- **Olívarri Goicoechea, Emilio.** “Fouilles a ’Arô’er sur l’Arnon”. *Revue Biblique* 76, n.º 2 (1969): 230-59.
- **Olívarri Goicoechea, Emilio.** “Sondeo arqueológico en Khirbet Medeineh junto a Smakieh (Jordania)”. *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 22 (1977-1978): 136-49.
- **Olívarri Goicoechea, Emilio.** “Excavaciones arqueológicas en Khirbet Medinet al-Ma’arradjet, Smakieh”. *Studium Ovetense* 9 (1981): 117-35.
- **Olívarri Goicoechea, Emilio.** “Excavaciones españolas en Jordania: la ciudad de Medinet Al-Ma’arradjet”. *Revista de Arqueología* 5, n.º 34 (1984): 14-16.
- **Olívarri Goicoechea, Emilio.** “El modelo de casas del Hierro I halladas en Tell Medeineh de Transjordania y sus posibles relaciones con el mundo palestiniense”. En *I Simposio Bíblico Español (Salamanca, 1982)*, editado por Natalio Fernández Marcos, Julio Trebolle Barrera, y Francisco Javier Fernández Vallina, 33-39. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1984.
- **Vidal Palomino, Jordi.** “Khirbet Arair, 1964. El origen de la Arqueología Bíblica en España”. *Zephyrus* 81 (2018): 223-36.

# 7.

## La Misión Arqueológica en Jordania y la segunda etapa de la Casa de Santiago

### 7.1. La Misión Arqueológica Española en Jordania en los años setenta y ochenta

Lucía Brage Martínez

### 7.2. Excavaciones en el Santo Sepulcro, Jerusalén

Carolina Aznar Sánchez

### 7.3. Excavaciones en Tell Abu Hawam, Haifa

Carolina Aznar Sánchez

### 7.4. Excavaciones en San Pedro Gallicantu, Jerusalén

Carolina Aznar Sánchez

### 7.5. Juan Antonio Fernández-Tresguerres y las excavaciones en Jebel al-Mutawwaq

Juan Ramón Muñiz Álvarez

Entre los años setenta y ochenta, la arqueología española en Tierra Santa vivió un importante auge. La puesta en marcha de la Misión Arqueológica Española en Jordania contribuyó activamente a la excavación y restauración de varios monumentos de época omeya y de las ruinas romanas de Gerasa. Esta actividad en el reino hachemita se ha prolongado hasta la actualidad.

Por su parte, los miembros de la Casa de Santiago de Jerusalén, fundada en 1955, participaron en importantes proyectos arqueológicos en la región: el Santo Sepulcro, el puerto fenicio de Tell Abu Hawan, la fortaleza moabita de Tell Medeinek o el poblado y la necrópolis de la Edad del Bronce de Jebel el-Mutawwaq, cerca del wadi Zarqa, el bíblico Yaboc. San Pedro *in Galli Cantu* fue, entre 1993 y 2000, la última excavación dirigida exclusivamente por el Instituto Español Bíblico y Arqueológico, mientras que la de Jebel el-Mutawwaq continúa en marcha gracias al empeño personal de algunos de los alumnos asturianos de quien fue su primer director.

## 7.1. La Misión Arqueológica Española en Jordania en los años setenta y ochenta

Lucía Brage Martínez

Durante la década de los años sesenta del siglo XX, España entró en una creciente recuperación económica. La situación beneficiaba la realización de trabajos de excavación en el extranjero, caso de la campaña de salvaguarda del patrimonio en Nubia promovida por Egipto, Sudán y la UNESCO. Esta campaña fue dirigida por Martín Almagro Basch, quien, tras el éxito obtenido por los trabajos de España en Nubia, fue nombrado director, el 2 de septiembre de 1968, de la recién creada Misión Arqueológica Española en Oriente Próximo.

Vista exterior de Qusayr 'Amra. ←

Fotografía de Dick Osseman.



Torso de figura  
femenina en el  
arco oriental del  
gran salón de  
Qusayr 'Amra.

Fotografía de Dick  
Osseman.



Los intereses de Almagro en la zona se remontan al tiempo de los inicios de la arqueología española en Oriente. Conocidas las excavaciones que Joaquín González Echegaray (antiguo alumno suyo) había dirigido en Mogaret Dalal, Almagro contactó con la Casa de Santiago para interesarse sobre la posibilidad de futuros trabajos en común. Aprovechando una de sus estancias en Nubia, visitó Jordania guiado por el diplomático Varela Dafonte, quien había promovido aquellas primeras excavaciones, y con quien mantenía trato. Corría el año 1962, en la Casa de Santiago de Jerusalén se estaban fraguando los preparativos para las excavaciones de el-Khiam. Aunque Almagro manifestó su voluntad de participar, no llegó a hacerlo finalmente. Propuso a González Echegaray y Olívarri, miembros de la Casa de Santiago, colaborar en los trabajos españoles en Nubia, proposición que rehusaron para gran pesar de Almagro. Tiempo después planteó a Echegaray dirigir un proyecto arqueológico en Siria, en el marco de la construcción de la presa de Tabqa en el Éufrates, iniciativa que finalmente no llegó a realizarse. En 1963 Almagro recorrió nuevamente Jordania, visitando numerosos lugares arqueológicos, entre ellos Qusayr 'Amra, un edificio de baños de época omeya situado en el desierto al este de Amán. Viendo el deterioro en el que se encontraba el edificio y el daño que ya mostraba la decoración interior de sus paredes, unas excepcionales pinturas murales, Almagro manifestó la posibilidad de restaurarlas.

Años después, las autoridades jordanas a través del Embajador de España en Amán, Juan Durán-Lóriga, solicitaron ayuda al Gobierno español a través de la Dirección General de Relaciones Culturales para intervenir en el Qusayr 'Amra. Así, en 1971, con la creación de la Misión Arqueológica Española en

Jordania, Almagro inició trabajos en Oriente que se prolongaron hasta 1974. Las tareas se centraron en la restauración de las pinturas murales, ocultas y estropeadas por la acción del tiempo, las filtraciones de agua y el oscurecimiento causado por los humos de los fuegos que viajeros y beduinos habían encendido a lo largo de siglos en un monumento que les había servido de refugio.

Fueron campañas duras, en medio del amplio lecho seco del wadi Butum en el desierto jordano. Se consolidó el edificio y se realizaron otros trabajos de limpieza y excavación. Se propuso datar la construcción durante el reinado del califa Walid I (705-715), pero las inscripciones descubiertas en los trabajos realizados por el *Istituto Superiore per la Conservazione ed il Restauro* y el Departamento de Antigüedades de Jordania durante 2012, mostraron que fue edificado por Walid Ibn Yazid entre los años 723 y 743, antes de su breve reinado como califa. Fue erigido como un lugar dedicado al ocio, con una amplia sala de recepciones y zona de baños. Fuera contaba con un pequeño jardín y un pozo para regarlo. Sin duda, destacan sus pinturas con temáticas diversas: cacerías, construcción, escenas de la corte, recepción de visitantes, los reyes vencidos por el islam (entre ellos Rodrigo, rey visigodo de Hispania), escenas de lucha de palestra, una mujer saliendo del baño, la bóveda celeste... Estos trabajos fueron los primeros pasos para un proyecto de mayor envergadura. Surgió así un nuevo proyecto de restauración, dirigido por Antonio Almagro Gorbea, director de la Misión entre 1989 y 1999, que fue financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores.

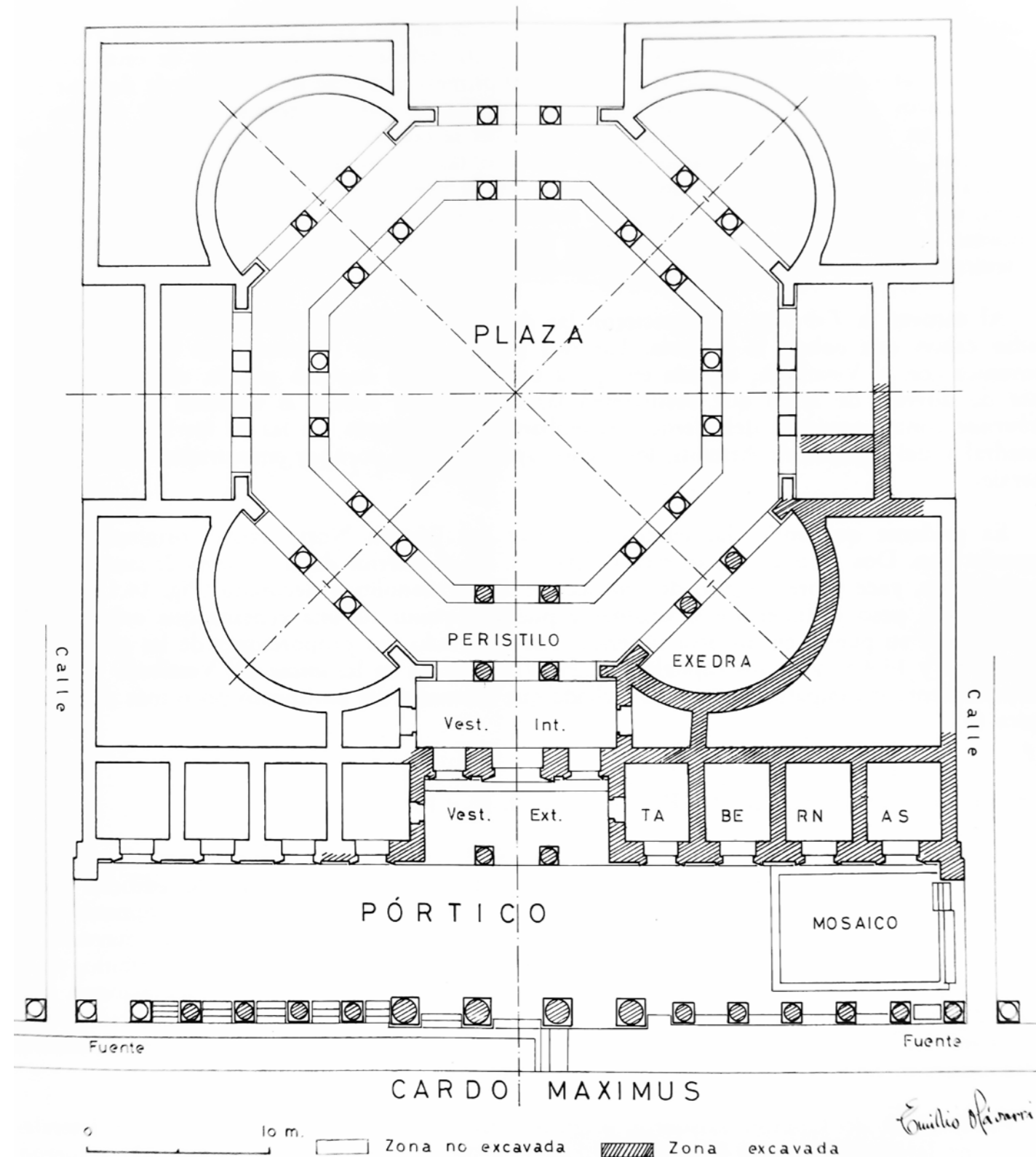
Finalizada la última de las campañas en Qusayr 'Amra, en 1974, la Misión Arqueológica Española en Jordania se trasladó a la ciudadela de Amán bajo



Trabajos de restauración de la pared sur del vestíbulo exterior de Gerasa.

Publicado en Olívarri Goicoechea, Emilio. *Excavaciones en el ágora de Gerasa en 1983*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1986, pl. V, c.





la dirección, nuevamente, de Martín Almagro. Se trató de un proceso de documentación de una zona concreta de la ciudadela, el palacio omeya, la estructura en mejor estado de conservación de todo el recinto. Teniendo como base aquellos trabajos de documentación, y en el marco de la misión, en 1978 este le encomendó a Emilio Olávarri la tarea de dirigir sobre el terreno las excavaciones en el palacio, en colaboración con el Departamento de Antigüedades de Jordania.

Los trabajos arqueológicos permitieron obtener un conocimiento amplio del palacio omeya, tener una idea fidedigna del edificio y de otras estructuras relacionadas con el mismo. Durante las últimas fases de la excavación, la colaboración del Ejército del Aire español permitió fotografiar desde el aire toda la ciudadela y, de forma especial, de la zona excavada, gracias a lo cual se pudo realizar un plano exacto del área. En 1979, se realizaron excavaciones en otras dos zonas de la ciudadela y se iniciaron los trabajos de consolidación y restauración del conjunto. En 1982, se realizaron nuevos trabajos de excavación, que, con algunas interrupciones, se prolongarían en años sucesivos. En el contexto de esta campaña, Mario Menéndez efectuó una prospección arqueológica en el yacimiento neolítico de Tell Abu Swwan, situado cerca del arco de Adriano en Gerasa.

Restitución del plano de la planta del ágora romana de Gerasa.

Publicada en Olávarri Goicoechea, Emilio. *Excavaciones en el ágora de Gerasa en 1983*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1986, fig. 5.

Los resultados de la Misión Española en Jordania en la ciudadela de Amán mostraron que se trataba de un complejo palacial con tres áreas diferenciadas, una parte pública y de recepción, una parte administrativa y una tercera de residencia del Emir o gobernador. Se documentaron tres períodos de ocupación, el período bizantino (525-711), el período omeya (661-750) y una fase de deterioro post-omeya, en época abasí (750-969) y fatimí (969-1071).

La Misión Arqueológica Española en Jordania realizó nuevas excavaciones en otros yacimientos relevantes de Jordania. En 1983, el Departamento de Antigüedades de Jordania había solicitado la formación de un equipo español para unirse al Proyecto Internacional de Excavaciones de Gerasa, conformado por equipos de diversas nacionalidades. El equipo español, dirigido por Olívarri, se encargó de una parcela situada junto al Cardo Máximo, donde se realizó una campaña que duró ocho meses, desde mayo a diciembre de 1983. Esa intervención fue financiada en su totalidad por el gobierno jordano. Los resultados, a pesar de no haber podido finalizar las excavaciones como estaba previsto, arrojaron luz sobre el edificio excavado: una construcción rectangular de grandes dimensiones, porticada hacia el cardo. La fecha de construcción del mismo se estimaba hacia la segunda mitad del siglo II d.C., para permanecer, aunque con modificaciones durante época bizantina.

## Bibliografía

- **Almagro Basch, Martín, Luis Caballero Zoreda, Juan Zozaya Stabel-Hansen y Antonio Almagro.** *Qusayr 'Amra. Residencia y baños omeyas en el desierto de Jordania*. Granada: Fundación El Legado Andalusi, 2002.
- **Almagro Gorbea, Antonio.** “El baño de Qusayr 'Amra (Jordania)”. En *La arqueología española en Oriente. Nacimiento y desarrollo de una ciencia nueva*, editado por Joaquín María Córdoba Zoilo y María Carmen Pérez Díe, 35-39. Madrid: Ministerio de Cultura, 2006.
- **Almagro Gorbea, Antonio.** “Investigaciones arqueológicas en la Ciudadela de Ammán”. En *La arqueología española en Oriente. Nacimiento y desarrollo de una ciencia nueva*, editado por Joaquín María Córdoba Zoilo y María Carmen Pérez Díe, 41-44. Madrid: Ministerio de Cultura, 2006.
- **Menéndez Fernández, Mario** “El yacimiento Neolítico de Tell Abu Swwân. Gerasa, Jordania”, En *II Simposio Bíblico Español*, editado por V. Collado Bertomeu y V. Vilar Huseo, 37-40. Valencia-Córdoba: Fundación Bíblica Española, 1987.
- **Olívarri Goicoechea, Emilio.** *El palacio omeya de Amman II. La arqueología*. Valencia: Institución San Jerónimo; Instituto Español Bíblico y Arqueológico, 1985.
- **Olívarri Goicoechea, Emilio.** *Excavaciones en el ágora de Gerasa en 1983*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1986.

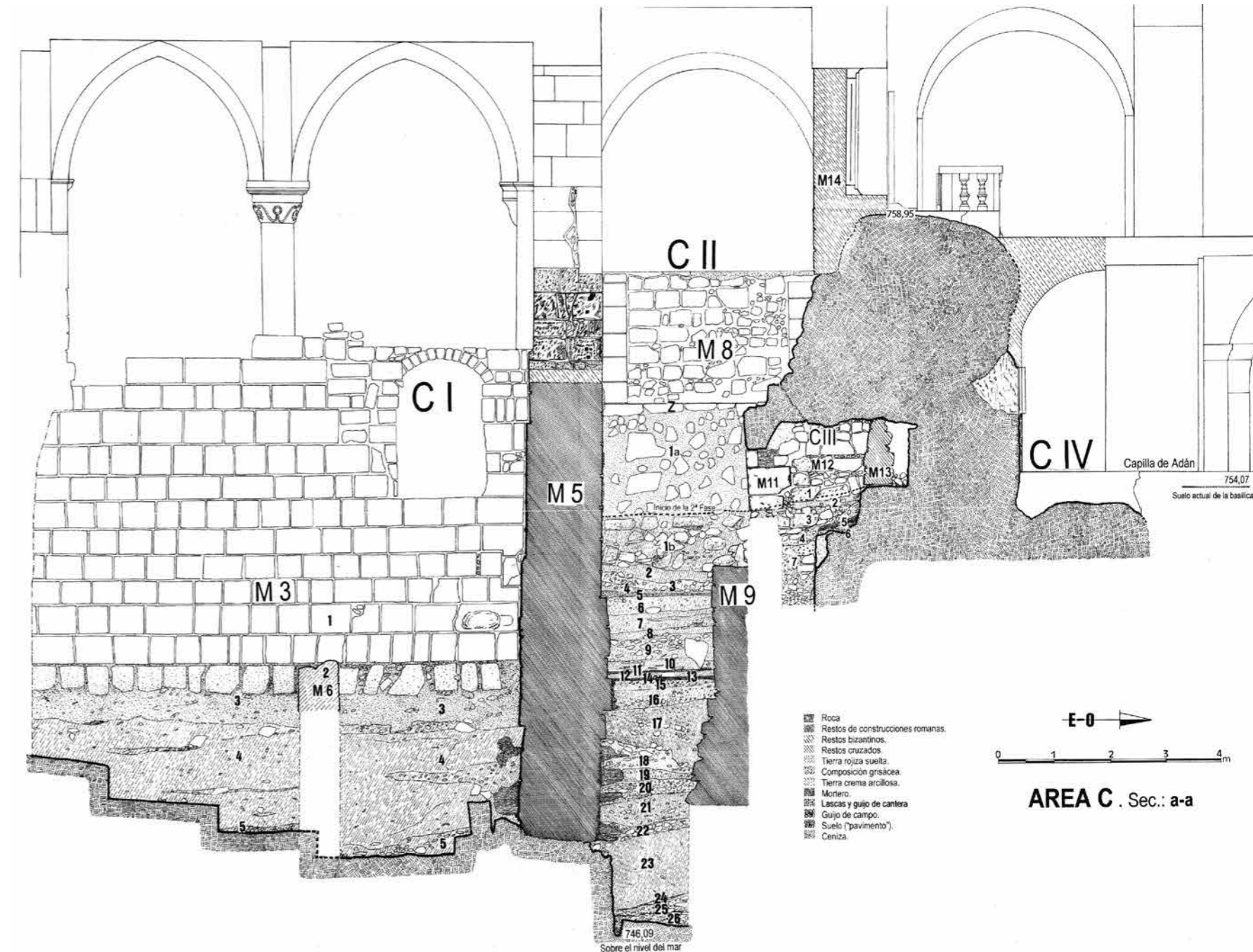
## 7.2. Excavaciones en el Santo Sepulcro, Jerusalén

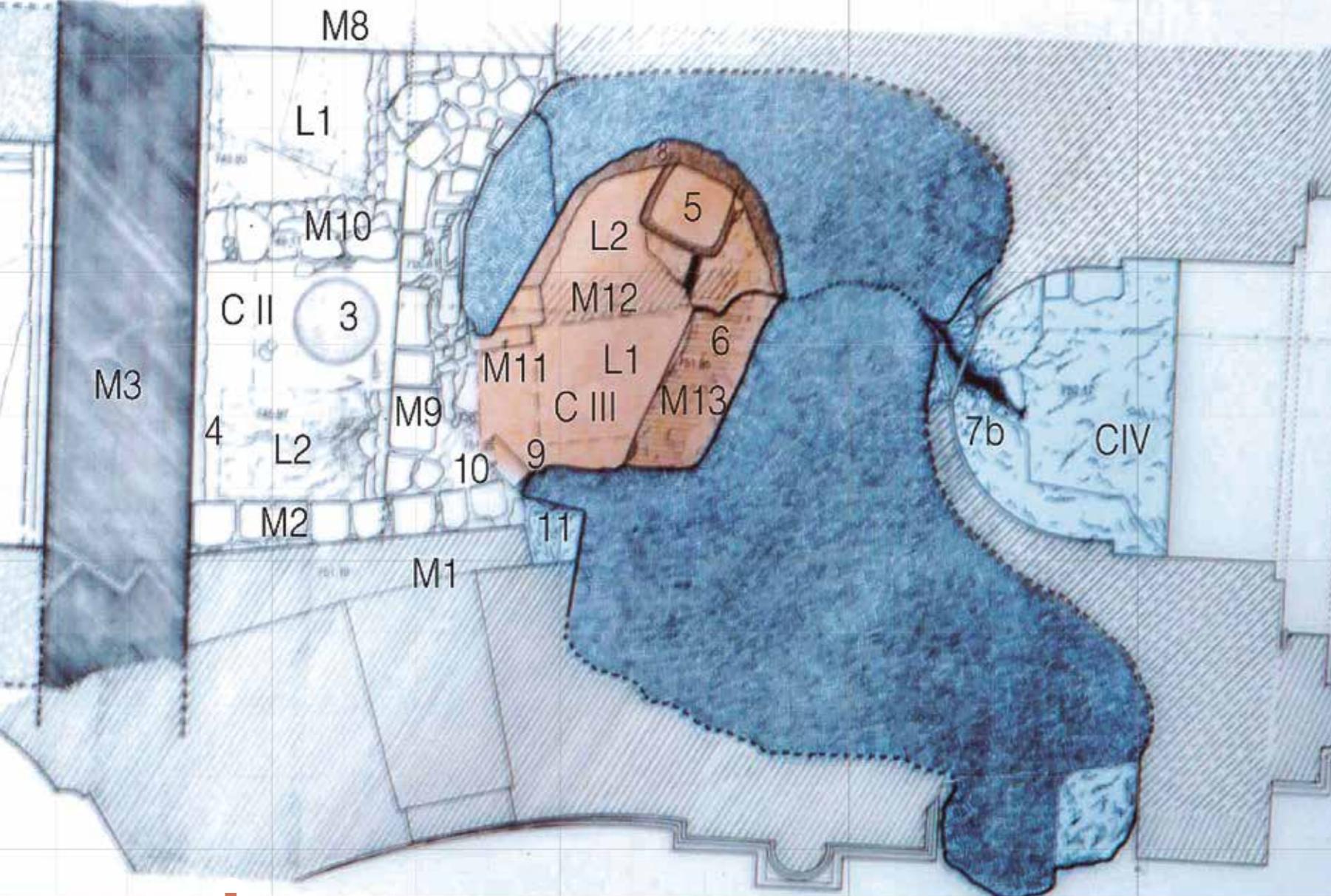
Carolina Aznar Sánchez

En la segunda mitad de los años 70 Florentino Díez Fernández realizó excavaciones arqueológicas en la Iglesia del Santo Sepulcro, lugar de máximo interés para los cristianos pues según la tradición está construido sobre el Gólgota o Monte Calvario, el lugar de la crucifixión y muerte de Jesús, y sobre la tumba vacía de Jesús, el lugar de su resurrección. Díez Fernández trabajó en dos áreas: el área al oeste y noroeste de la cripta de Santa Elena y al norte de la capilla semi-rupestre de la Invención de la Cruz (Área E), y el área en la cara este del Monte Calvario (Área C). Realizó las excavaciones ligado a las comunidades armenia y griega ortodoxa que regentan dichos sectores mientras residía en el Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén.

Sección de las excavaciones en el Calvario (Área C) mirando hacia el sur. ←

Publicada en Díez Fernández, Florentino. *El Calvario y la Cueva de Adán. El resultado de las últimas excavaciones en la Basílica del Santo Sepulcro*. Estella: Verbo Divino, 2004: Plano V.






Planta de la gruta en el Calvario, orientación sur.

Publicada en Díez Fernández, Florentino. *Guía de Tierra Santa*, 3ª edición. Estella: Verbo Divino, 2006: 128.

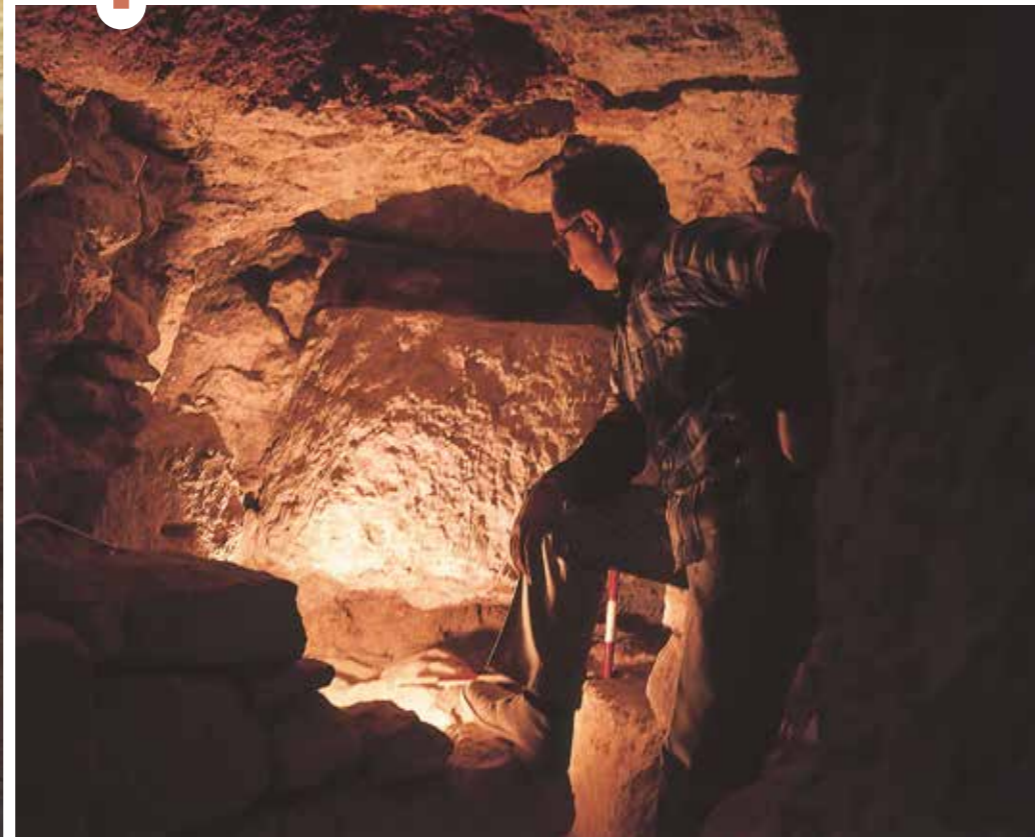
En el área E, Díez Fernández investigó la cantera sobre la que se construyó la iglesia. La utilización de esa cantera se ha datado tradicionalmente entre los siglos VII y I a.C. Sin embargo, basado en la estratigrafía y en el análisis de la cerámica encontrada Díez Fernández situó su utilización entre finales del siglo I d.C. y la construcción de Aelia Capitolina hacia 135-150 d.C.

En el área C, Díez Fernández excavó una cueva (3,50 m de largo x 2,30 m de ancho y 1,89 m de alto) en el lado este del Monte Calvario (su techo está a 3,76 m por debajo de la cima del monte). La cueva parece haber sido una cueva natural y es posible que en el período del Hierro hubiera sido utilizada como tumba con antecámara y cámara. En algún momento de la primera mitad del siglo I d.C. había sido resquebrajada por una grieta, apreciable desde la parte superior del Gólgota hasta la llamada “capilla de Adán” (hay constancia de terremotos en la zona en los años 19, 30, 33 y 48). Alrededor de mediados del siglo I recibió una atención especial: sus paredes son enyesadas y su suelo es pavimentado. En algunas áreas el yeso es decorado con pinturas con trazos no figurativos en colores ocre, crema, amarillo, verde y rojo. Una piedra grande más o menos hexagonal (de 84 x 84 cm en su parte inferior) es parcialmente insertada en su lado sur y a la entrada de la cueva parece haberse colocado una piedra como umbral. La cueva es enyesada y decorada al menos dos veces, lo que demuestra que se utilizó durante cierto tiempo. Pudo haber tenido algunos grafiti, aunque los restos encontrados estaban en muy mal estado y no se pudieron leer. La cueva fue destruida (profanada) no mucho después de la primera mitad del siglo II, durante la explotación de la cantera o quizás durante la construcción del templo de Venus (ca. 135-150), cuando éste hizo que la cueva quedara fuera de vista.



Entrada a la gruta en el lado oriental del Calvario. Publicada en Díez Fernández, Florentino. *Guía de Tierra Santa*, 3ª edición. Estella: Verbo Divino, 2006: 127.

Interior de la gruta en el Calvario. Publicado en Díez Fernández, Florentino. *El Calvario y la Cueva de Adán. El resultado de las últimas excavaciones en la Basílica del Santo Sepulcro*. Estella: Verbo Divino, 2004: Lámina XLVI.2.



Para Florentino Díez, es posible que la cueva del Calvario sea la “Cueva de los Tesoros”, una gruta mística mencionada en la apócrifa “Lucha de Adán” en la que la comunidad judeocristiana temprana recordaba y celebraba la muerte y la resurrección Jesús, ligando aquéllas a la idea del descenso de Jesús al seno de Abrahán y a cómo la sangre de Jesús había limpiado el pecado de Adán. Apoyado en la evidencia arqueológica y textual Díez sugiere la existencia de culto judeocristiano en el Monte Calvario entre mediados del siglo I y alrededor de 135-150 d.C., la evidencia de culto cristiano más antigua registrada en el recinto.

## Bibliografía

- Díez Fernández, Florentino. “La Recherche archéologique”. *Le monde de la Bible*, mars-avril (1984): 28-36.
- Díez Fernández, Florentino. “Vestigios de culto pagano sobre la roca del Gólgota”. En *II Simposio Bíblico Español*, editado por Vicente Collado Bertomeu y Vicente Vilar Hueso, 55-60. Valencia-Córdoba: Fundación Bíblica Española, 1987.
- Díez Fernández, Florentino. “Ánforas hispano-romanas en Jerusalén”. En *IV Simposio Bíblico Español*, editado por José Ramón Ayaso Martínez, 25-34. Valencia-Córdoba: Fundación Bíblica Española, 1993.
- Díez Fernández, Florentino. “El Gólgota y el Sepulcro. Aportaciones de la arqueología”. *Biblia y Fe* 24 (1998): 424-437.
- Díez Fernández, Florentino. *El Calvario y la Cueva de Adán. El resultado de las últimas excavaciones en la Basílica del Santo Sepulcro*. Estella: Verbo Divino, 2004.

## 7.3. Excavaciones en Tell Abu Hawam, Haifa

Carolina Aznar Sánchez

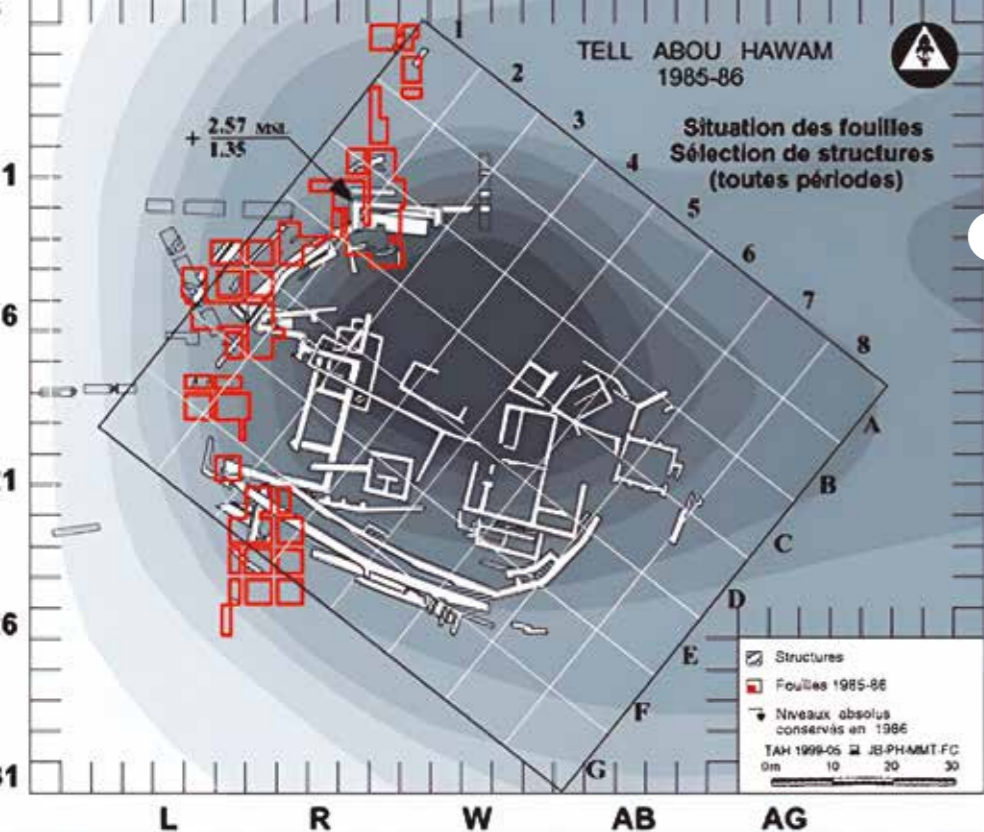
En 1985 y 1986 María Dolores Herrera González codirigió en nombre del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén dos campañas de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Tell Abu Hawam, el puerto original de Haifa, junto con Jacqueline Balensi (CNRS) y Michal Artzy (Universidad de Haifa). Estas excavaciones fueron parte de la *Mission Archéologique de Tell Abou Hawam* (MATAM), una misión del CNRS auspiciada por el *Centre de Recherche Français de Jérusalem* (CRFJ-MAE), que contó con la colaboración de instituciones de otros países.

El yacimiento de Tell Abu Hawam está situado en la bahía de la ciudad de Haifa, al pie septentrional del Monte Carmelo. Hoy en día queda a algo más de 1,5 km de la línea de costa, pero las excavaciones han revelado que en la Antigüedad estuvo emplazado en una isla de arena entre las desembocaduras de los ríos Quishon y Wadi Salman. Por su ubicación fue un yacimiento importante desde punto de vista comercial. Presenta abundante material fenicio,



Vista del Monte Carmelo y Haifa desde el yacimiento en 1985.

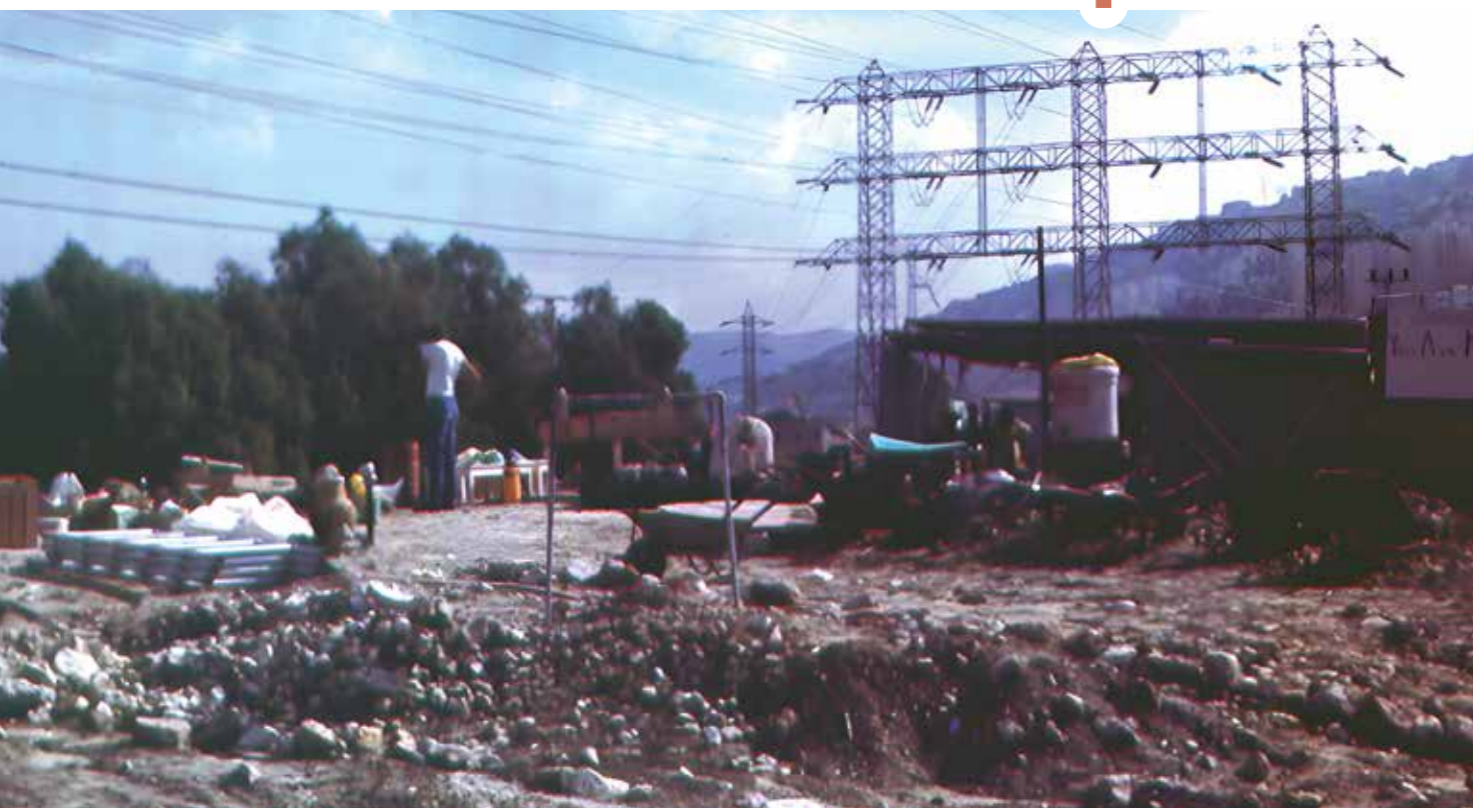
Fotografía de Jacqueline Balensi, Mission Archéologique de Tell Abou Hawam.



Plano de las excavaciones de 1985-86 sobre el plano de las excavaciones de los años 30 de R.W. Hamilton.

Mission Archéologique de Tell Abou Hawam.

Excavaciones de 1986 mirando hacia el sureste. Fotografía de Jacqueline Balensi, Mission Archéologique de Tell Abou Hawam.



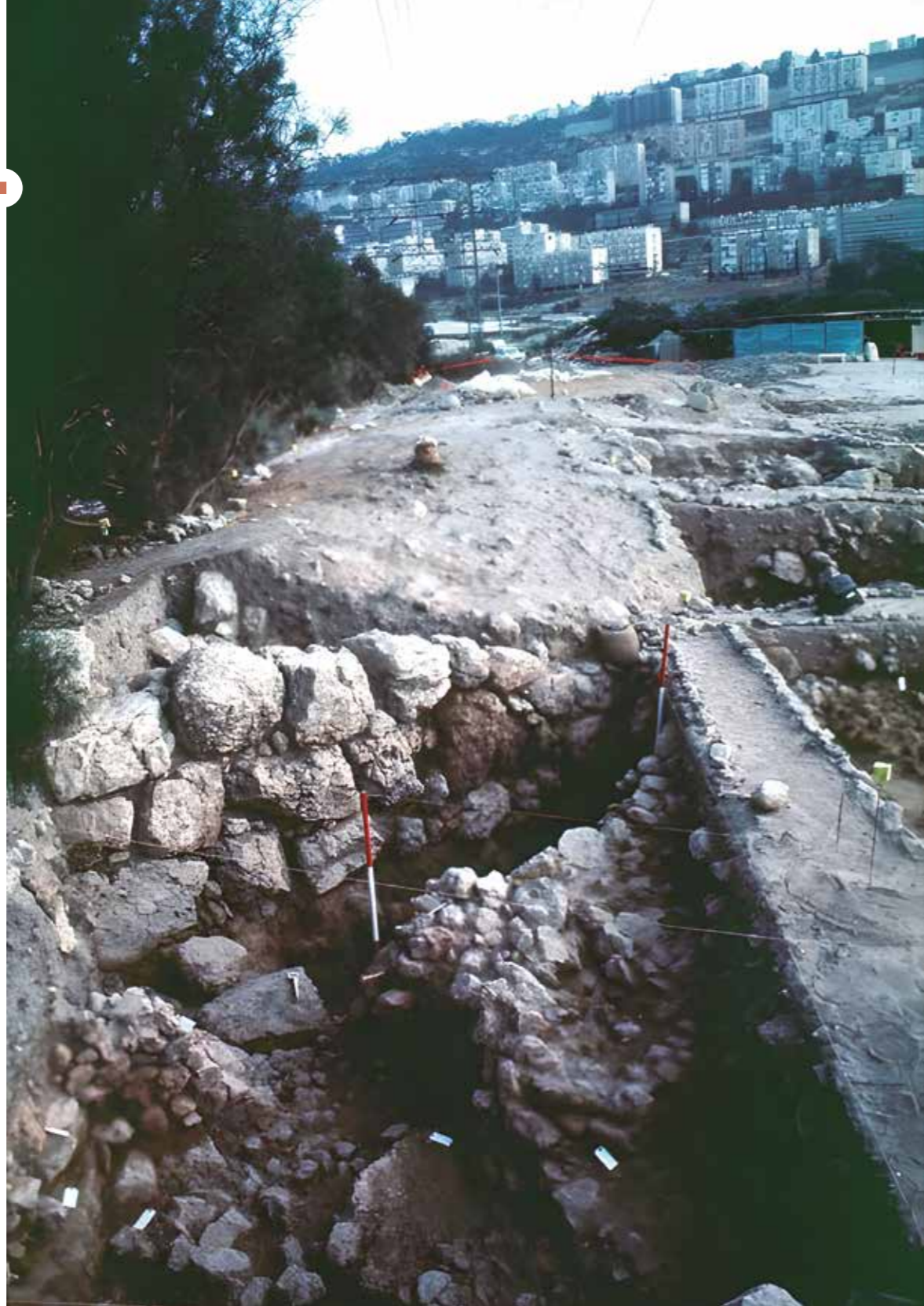
sobre todo de los períodos del Hierro y persa. En 1932 y 1933 R.W. Hamilton había hecho excavaciones el lugar y había distinguido cinco estratos. Estos se convirtieron en el centro de muchos debates, particularmente los de los períodos del Bronce Final y Hierro: Strata V (ca. 1400-1230 a.C.), IV (ca. 1230-1100 a.C.) y III (ca. 1100-925 (?) a.C.). Para tratar de clarificar estos debates, al principio de los años 80 Balensi comenzó a revisar la estratigrafía a través de los artefactos encontrados por Hamilton, descubriendo que más de tres cuartas partes de estos estaban inéditos. Balensi revisó los Strata V y IV para su tesis doctoral, e invitó a Herrera González a hacer lo propio con el Stratum III para su tesis doctoral. Basada en su estudio, Herrera propuso una nueva datación del Stratum III entre 1025/1000-750/725 a.C. y distinguió seis fases constructivas en él.

Tras las excavaciones de Hamilton se pensó que el yacimiento estaba extinguido. Como parte de la MATAH, no obstante, Balensi solicitó hacer unos sondeos arqueológicos de control en 1985-86 en una zona sin edificar donde en 1987 se iban a llevar a cabo trabajos de infraestructura. Balensi codirigió esos trabajos arqueológicos junto con Herrera y Artzy. Los sondeos demostraron que el yacimiento todavía existía y se convirtieron en una excavación de emergencia en la que se abrieron 54 cuadrículas y se hicieron 14 sondeos hasta el nivel del mar, además de diversos muestreos y tres zanjas para investigación geomorfológica (por A. Raban, Universidad de Haifa).

Las excavaciones revelaron, entre otras cosas, que bajo el bastión septentrional que Hamilton había atribuido al Stratum III y que ahora se veía que correspondía en realidad al Stratum IIB (período persa), había una rampa del Stratum III

Excavaciones de  
1986 mirando  
hacia el sur.

Fotografía de  
Jacqueline Balensi,  
Mission Archéologique  
de Tell Abou Hawam.



de unos 3 m de anchura en su parte superior que conectaba las tierras bajas con la acrópolis subiendo en dirección oeste-este con una inclinación del 5%. La rampa, de época posterior a principios del siglo X a.C., estaba sujeta en su lado septentrional por un muro de un metro de grosor, y tenía una serie de suelos bien sellados asociados a él en su lado norte de gran valor para refinar la estratigrafía del estrato. Considerando los paralelos cerámicos, se vio que el final de Stratum III hubo de tener lugar hacia mediados del siglo VIII a.C., lo que apoyó la cronología de la revisión que Herrera había hecho de las excavaciones de Hamilton. Los materiales descubiertos ofrecen buenos paralelos para entender los asentamientos de las primeras colonias fenicias en Occidente.

## Bibliografía

- Aznar, Carolina, Jacqueline Balensi y María Dolores Herrera. “Las excavaciones de Tell Abu Hawam en 1985-86 y la cronología de la expansión fenicia hacia occidente”. *Gerion* 23 (2005): 17-38.
- Balensi, Jacqueline, y María Dolores Herrera. “Tell Abou Hawam 1983-1984. Rapport Préliminaire”. *Revue Biblique* 92 (1985): 82-128.
- Balensi, Jacqueline, María Dolores Herrera y Michal Artzy. “Abu Hawam. Tell”. En *New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land. Vol. I*, editado por Ephraim Stern, 7-14. Jerusalem: Israel Exploration Society, 1993.
- Herrera, María Dolores, y Jacqueline Balensi. “Tell Abu Hawam: revisión de una excavación antigua”. *Revista de Arqueología* 54 (1985): 32-45.
- Herrera, María Dolores, y Jacqueline Balensi. “El asentamiento de Tell Abu Hawam (Haifa, Israel) en el contexto del Mediterráneo Oriental durante el IIº y Ier milenio (investigación reciente)”. En *Arqueología prehistórica del Próximo Oriente*, editado por M.E. Aubet y M. Molist, 189-200, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1992.
- Herrera, María Dolores, y Francisco Gómez. *Tell Abu Hawam (Haifa, Esrael): El horizonte fenicio del “Stratum III” británico*. Huelva: Universidad Pontificia de Salamanca-Universidad de Huelva, 2005. ●



## 7.4. Excavaciones en San Pedro *Gallicantu*, Jerusalén

### Carolina Aznar Sánchez

Entre 1993 y 2000 Florentino Díez Fernández realizó en nombre del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén una nueva excavación en Jerusalén, esta vez en la iglesia de San Pedro *Gallicantu*. Dicha iglesia está sobre uno de los posibles lugares de la ubicación del palacio del sumo sacerdote Caifás, donde los evangelios dicen que Jesús fue juzgado por delitos religiosos y en cuyo patio Pedro negó a Jesús.

Díez Fernández se centró en cuatro áreas de excavación: áreas B, E, F y G.

La mayoría de los restos que encontró se extendían en el tiempo desde el final del período helenístico al período islámico temprano, a excepción de un muro del período del Hierro IIb (siglos VIII-VI a.C.) en el área F. El estado de conservación de los restos no era muy bueno debido al gran saqueo de piedras que tuvo ahí lugar a lo largo del tiempo, especialmente desde el final del período islámico temprano.

Del período helenístico tardío encontró en el Área G restos de muros contruidos sobre la roca madre. Del período romano temprano encontró también allí una mansión del siglo I con un patio interior alrededor del cual se distribuyen habitaciones con suelos enyesados y pintados, y paredes estucadas. Asimismo, halló restos de otros edificios de la época y un gran aljibe rectangular con pilares internos cuya bóveda había colapsado. La mansión y el aljibe proporcionaron abundante evidencia de la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70. Otros restos del período romano temprano incluyen, en el Área B, un *mikveh* (baño ritual judío) y cinco aljibes excavados en la roca, y en el Área E un aljibe, una piscina, restos de un edificio de muros gruesos, y restos del acueducto bajo que surtía de agua a la ciudad en la época. Dentro de ese acueducto encontró restos de una cañería, aparentemente del período mameluco.

Del período bizantino, las excavaciones de Díez Fernández revelaron numerosas construcciones. En el Área B, una calle norte-sur extendiéndose hacia una destacada calle escalonada descubierta anteriormente por J. Germer-Durand que sube de la Ciudad de David al Monte Sión. La calle norte-sur está pavimentada con piedras y tiene bajo ella un canal excavado en la roca. En el Área E, dos habitaciones de un edificio, una pavimentada con un mosaico geométrico de cuadrados y hexágonos, y otra con un mosaico blanco. También, un canal norte-sur muy bien construido. En el Área F, un edificio que tiene un suelo de mosaico con patrones geométricos de múltiples colores, así como otro edificio con suelos de mosaico blanco, un pavimento de lajas de piedra, un patio o plaza con un aljibe, y una instalación aparentemente de tipo industrial.



→ Vista del  
Área B.  
Fotografía de  
Soledad Prieto  
Robles.

Vista del  
Área B.

Fotografía de  
Soledad Prieto  
Robles.



Mosaico en el Área F.

Fotografía de Soledad Prieto Robles.

Vista del  
Área G.  
Fotografía de  
Soledad Prieto  
Robles.



Y en el Área G, un edificio que siguió utilizándose durante el período islámico temprano con tres de sus habitaciones decoradas con mosaicos. Los mosaicos de las habitaciones más pequeñas tenían decoraciones geométricas de colores y pequeñas cruces. El mosaico de la habitación grande fue reemplazado más tarde por un pavimento. Entre los hallazgos del período bizantino es de destacar un jarro de cerámica encontrado en el Área F con un tesoro de monedas de oro datado hacia los siglos VI-VII.

## Bibliografía

- Díez Fernández, Florentino. "Jerusalem. The Church of St. Peter in Gallicantu". *Excavations and Surveys in Israel* 19 (1997): 63\*-64\*. Geva, Hillel. "Jerusalem. 15. The Church of St. Peter in Gallicantu". En *New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land. Vol. V*, editado por Ephraim Stern, 1814-1815. Jerusalem: Israel Exploration Society, 2008.
- Díez Fernández, Florentino, e I. Prieto. "Jerusalem. The Church of St. Peter in Gallicantu". *Hadashot Arkheologiyot* 109 (1999): 79\*.
- Díez Fernández, Florentino, I. Prieto y J. Campos. "Jerusalem. The Church of St. Peter in Gallicantu". *Hadashot Arkheologiyot* 110 (1999): 61\*-62\*.
- Díez Fernández, Florentino. "Jerusalem. The Church of St. Peter in Gallicantu". *Hadashot Arkheologiyot* 112 (2000): 84\*.
- Díez Fernández, Florentino. "Jerusalem. The Church of St. Peter in Gallicantu". *Hadashot Arkheologiyot* 115 (2003): 54\*.

## 7.5. Juan Antonio Fernández-Tresguerres y las excavaciones en Jebel al-Mutawwaq

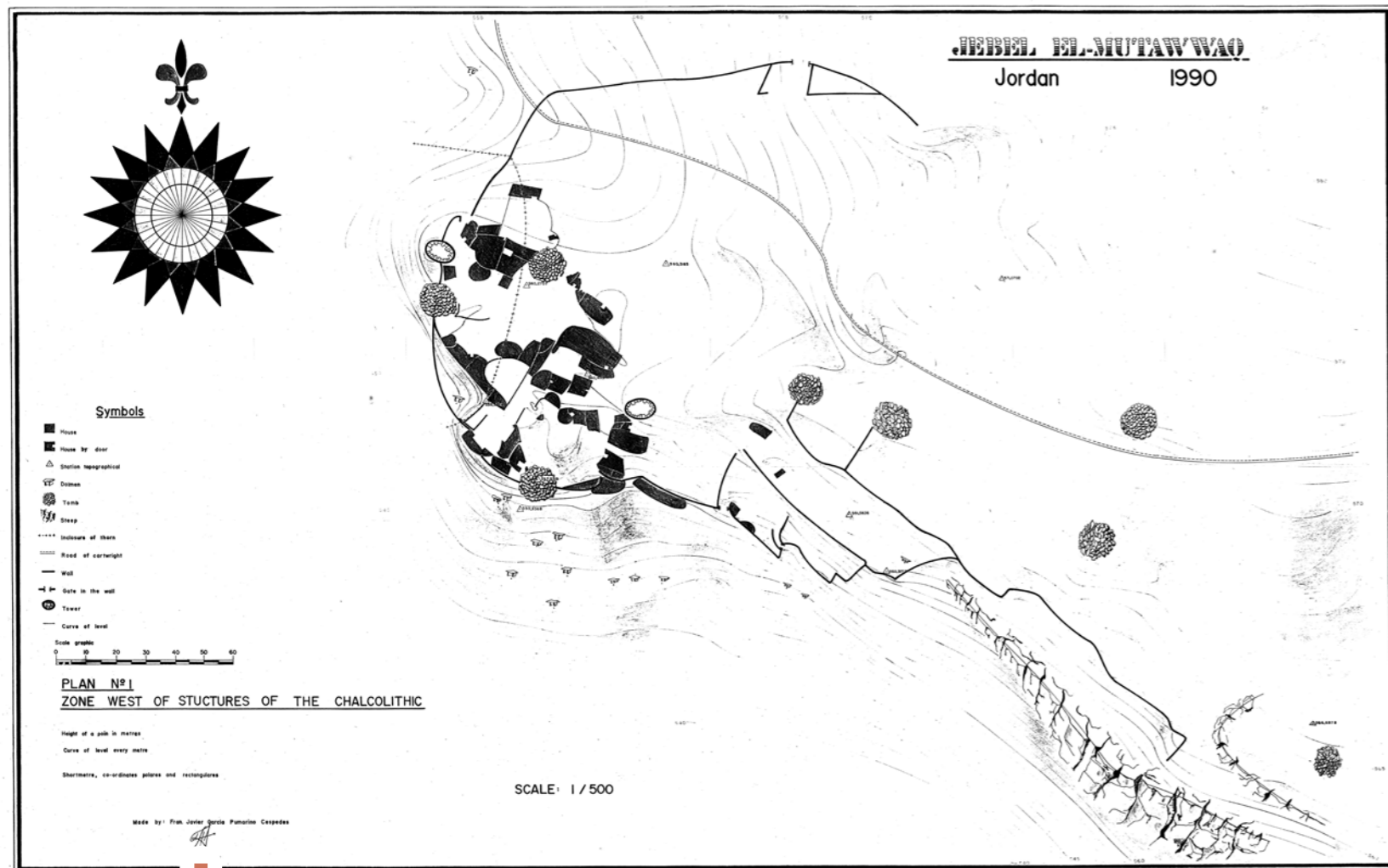
Juan Ramón Muñiz Álvarez

Para quienes se acercan hoy a leer estas líneas debo presentar a Juan Antonio Fernández-Tresguerres como profesor universitario, arqueólogo, prehistoriador y fraile dominico. De toda su investigación vamos a centrarnos en aquella que, desde 1981, desarrolló en Oriente Próximo. Su inicio en este mundo del orientalismo arrancó con el estudio de materiales provenientes de las excavaciones de Roland de Vaux en Tell el-Far'a (Palestina). La continuidad de sus estancias en Oriente y su deseo de participar en la actividad arqueológica propició que en 1987 se incorporase a la expedición de Khirbet Samra (Jordania) y a partir de 1988 iniciase sus trabajos en Jebel al-Mutawwaq (Jordania). Además, el Ministerio de Cultura le encomendó en 1991 la creación del Instituto Español en Jordania que



Imagen de los trabajos en el poblado neolítico, 1989/1990.

Archivo de la familia Fernández-Tresguerres.



Plano realizado por Francisco Pumarino en las primeras prospecciones en Mutawwaq.

debería incorporarse al proyecto de academias españolas en el extranjero. Este fue un intento inalcanzado de equiparar las instalaciones y medios, las investigaciones arqueológicas españolas en Jordania con las del resto de países occidentales. Hasta su fallecimiento en 2011, el proyecto de Jebel al-Mutawwaq fue el centro de su vida arqueológica en Oriente Próximo.

### Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco: su llegada a Oriente Próximo

El primer contacto de Juan Fernández-Tresguerres con Oriente Próximo tuvo lugar en 1981, cuando Joaquín González Echegaray le invitó a pasar un tiempo en el Instituto Español Bíblico y Arqueológico, conocido como la Casa de Santiago de Jerusalén. Tresguerres había defendido su tesis doctoral en la Universidad de Valladolid ese mismo año y González Echegaray llevaba desde 1960 excavando en Oriente Próximo. La estrecha relación del Instituto Español con la *École Biblique* francesa, la condición de dominico y la facilidad de manejo del idioma francés del profesor Tresguerres, facilitaron su integración en ese mundo. Así fue como nacieron su amistad y colaboración con investigadores y religiosos como Jean Baptiste Humbert, Jean Sapin, Jean Michel de Tarragon o Alain Desremaux que fueron sus apoyos para su nueva línea de investigación. En la Casa de Santiago además del propio González Echegaray, coincidió con Emilio Olávarri, al que ya conocía previamente pues ambos residían en Oviedo. Ese ambiente de investigación y amistad –en el que llegó a plantearse la posibilidad de residir permanentemente en Jerusalén–, se establecieron las bases del Proyecto de Mutawwaq.

Planta general de una casa de doble ábside, típica de Jebel al-Mutawwaq. Fotografía de Juan R. Muñiz.



Imagen del hogar localizado en el interior de la casa 81, en la misma que se encontraron enterramientos infantiles en vasijas. Fotografía de Juan Fernández-Treguerres.



Juan Fernández-Treguerres en uno de los dólmenes de Jebel al-Mutawwaq. Archivo de la familia Fernández-Treguerres.



### Desde Samra a Mutawwaq aquel verano de 1987

Sus periodos de investigación y estancia en Palestina sirvieron para que en 1987 fuese invitado por Jean Baptiste Humbert a incorporarse al equipo de excavaciones de Khirbet Samra (Jordania). En esa época el trabajo principal de Tresguerres era la prospección del territorio en busca de grabados y restos de la presencia humana en tiempo prehistóricos. Fue en el verano de 1988 cuando acompañó al arqueólogo francés Jean Sapin en una prospección siguiendo las obras de la nueva carretera que unía Zarqa con Jerash a través de Sukhna y Quneya. En uno de los taludes del vial identificaron la sección de un yacimiento, lo que parecía un poblado neolítico en las cercanías de la fuente de Qreisan en la ladera de Jebel al-Mutawwaq, Quneya. Tras esa toma de contacto y animado por sus colegas franceses, Juan Fernández-Tresguerres se decidió a solicitar un proyecto propio y en 1989 inició su primera excavación en Jordania. Poco antes también habían realizado una expedición de prospección por la ladera los australianos Thorpe y Edwards, quienes bautizaron el lugar como Kharaysin.

El lugar donde se localizó este yacimiento presenta unas características geográficas que le hacen idóneo para el establecimiento de poblaciones humanas. Jebel al-Mutawwaq y su ámbito circundante es un espacio con abundancia de agua, un elemento crucial en este medio tan árido. A los pies de la montaña transcurre el río Zarqa, que baña la amplia vega formada en este punto donde gira su curso hacia el valle del Jordán. A los lados de la elevación las fuentes de Ain Quneya, Ain Qreisan (Kharaysin) o Ain Dber indican la existencia de una serie de manantiales que sostienen la vida en el entorno.

Fotografía del denominado “altar” del templo de las Serpientes. El escalonamiento geológico le otorgaba a la mesa una posición elevada respecto al resto del edificio. Fotografía de Juan Fernández-Treguerres.



Las primeras campañas de excavaciones en Mutawwaq se centraron en sondear el poblado neolítico de la ladera, la prospección de la montaña (poblado neolítico, poblado de la Edad del Bronce, terraza de la Edad del Bronce, túmulos y dólmenes) y las primeras planimetrías. Los trabajos de excavación en la zona de la carretera duraron apenas dos campañas, con la apertura de sendos sondeos que confirmaron la existencia del poblado. El trabajo en este lugar fue reanudado en 2014 por un equipo del CSIC dirigido por Juan José Ibáñez bajo la denominación de Kharaysin.

La investigación de Fernández-Tresguerres se trasladó en 1991 al poblado de la Edad de Bronce y su área dolménica, ubicados en la zona alta de la montaña. Mutawwaq había sido reconocido, en primer lugar, por el arqueólogo Nelson Glueck en 1951 y Jack Hanbury-Tenison en 1986, quien publicó en 1989 un artículo monográfico sobre Mutawwaq en el Anuario del Departamento de Antigüedades de Jordania.

### El poblado y los dólmenes

El poblado de Mutawwaq se construyó en la llanada superior de la montaña, dominando la ladera sur de la misma, distribuido en una superficie de unos 880 m de oeste a este y unos 260 de norte a sur, en el eje más ancho.

El asentamiento tiene una cronología 3340-3090 a. C. entre el final de la Edad del Cobre final (Calcolítico final) e inicios de la Edad del Bronce Antiguo I. Las fechas se han obtenido del análisis de Carbono 14 realizados sobre restos alimenticios.

El poblado está delimitado por un rudimentario muro que lo rodea. Este cierre está formado por un alineamiento de grandes bloques sobre los cuales habían levantado otros de menor tamaño. La función de este cierre era limitar físicamente el hábitat, pesando más un principio de organización que una finalidad defensiva.

La ordenación del caserío responde a un modelo constructivo de estructuras domésticas con patios y, en algunos casos, calles entre ellas. Las casas presentan una planta ovalada o de doble ábside. Estas edificaciones contaban con un basamento de grandes bloques de piedra sin labrar que se colocan sobre la roca. Las paredes y techumbre de las construcciones debían de ser de materiales perecederos que no hemos localizado hasta la fecha.

La distribución interna de estas casas suele ser de una habitación central donde se sitúa la puerta, con un muro que compartimenta un segundo espacio interior. Los hogares están situados en uno de los extremos de la casa, formados por una base de clastos pequeños con cenizas en su cercanía. El patio se construye de forma simple: es un cierre que rodea el espacio libre entre varias construcciones y por tanto sus plantas se suelen adaptar a este ámbito.

El modelo de poblado responde al de una población que mantenía un comportamiento nómada de corto recorrido –la presencia de huesos de cerdo así nos lo hace pensar–, por lo que sus casas podrían ser transportadas como las tiendas de campaña actuales, usando el basamento de piedras como soporte para esa estructura perecedera. Los pavimentos internos eran

de tierra pisada combinados con la roca basal en los casos donde la roca lo permite.

Entre las edificaciones singulares del poblado se encuentran dos espacios a los que se atribuyen finalidades religiosas. El más evidente es el Gran Cercado; un gran espacio abierto de planta semicircular y un betilo levantado en la parte más destacada de esa plaza. El segundo es el denominado Templo de las Serpientes, un complejo ritual situado en la parte occidental del poblado de la Edad del Bronce, que se componía de un patio central en torno al cual se disponían una estancia principal y una serie de estructuras complementarias. Este complejo ritual une formas propias de edificios sagrados del Calcolítico (como Ein Gedi) con las técnicas y materiales propios de la Edad del Bronce Antiguo.

También se han localizado tres espacios productivos donde se encontraron respectivamente restos de crisoles, espacios de tratamiento de leche para producir requesón y una almazara.

En las inmediaciones del poblado y ocupando el área circundante a Jebel al-Mutawwaq, especialmente en sus laderas sureste, este y noreste, se desarrolla un conjunto dolménico formado, actualmente, por 534 de estos

Juan Fernández-Tresguerres observando los trabajos de excavación en la Casa 75, dentro del complejo del Templo de las Serpientes, año 2004. Fotografía de Valentín Álvarez.



monumentos megalíticos. Este fenómeno dolménico se desarrolla por toda la región cuyo eje es el cauce seco de Ain Dabr.

En el caso de Mutawwaq podemos decir que estos megalitos son enterramientos secundarios donde se introducen los huesos largos del esqueleto, después de que el cuerpo haya perdido sus partes blandas. También hemos percibido a través de los estudios antropológicos que se trata de enterramientos múltiples, en algunos casos manifestando una intensa actividad de entierro en la misma caja.

Hasta el momento se han documentado dólmenes pertenecientes a la Edad del Bronce, con la particularidad que tenemos ejemplos de la Edad del Bronce antiguo I y II, estando los primeros en la parte externa del poblado y los segundos construidos dentro del poblado en un momento en el que ya estaba abandonado.

## Bibliografía

- **Fernández-Tresguerres Velasco, Juan Antonio.** “La casa 81 y enterramientos de niños en jarras en el Bronce Antiguo I de Jebel Mutawwaq (Jordania)”. En *De la tablilla a la inteligencia artificial: homenaje al Prof. Jesús-Luis Cunchillos en su 65 aniversario*, editado por Antonino González Blanco, Juan Pablo Vita, José Ángel Zamora, 264-278. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, vol. 1, 2004.
- **Fernández-Tresguerres Velasco, Juan Antonio.** “El Templo de Las Serpientes: un santuario del Bronce Antiguo I en el poblado de Jebel al-Mutawwaq (Jordania)”. *ISIMU. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad* 8 (2005): 9-34.
- **Fernández-Tresguerres Velasco, Juan Antonio.** “Jebel Al-Mutawwaq (Jordania)”. En *Actas de las I Jornadas de Arqueología en Asturias: (abril mayo de 2005)*, coordinado por Valentín Álvarez, David González y Jesús Ignacio Jiménez, 39-50. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2008.
- **Ibáñez, Juan José, Juan R. Muñiz, Eneko Iriarte et al.** “Kharaysin: cinco años de investigación del Neolítico Prececerámico en Jordania”, En *Estudios sobre Orientalística y Egiptología* editado por Juan Luis Montero Fenollós y Lucía Brage Martínez, 33-47. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2021.
- **Muñiz Álvarez, Juan Ramón, Ángel Martínez Casado y Andrea Polcaro.** “Breve repaso a la organización de los accesos en Jebel Mutawwaq, un poblado de la Edad del Bronce Antiguo de Jordania”. *AKROS, revista de patrimonio* 15 (2017): 15-24.
- **Polcaro, Andrea, Juan Ramón Muñiz Álvarez, Valentín Álvarez y Silvia Mogliazza.** “Dolmen 317 and Its Hidden Burial: An Early Bronze Age I Megalithic Tomb from Jebel al-Mutawwaq (Jordan)”, *Bulletin of American School of Oriental Research* 372 (2014): 139-157.
- **Polcaro, Andrea, y Juan Ramón Muñiz Álvarez.** “The 2018 and 2019 Spanish-Italian Archaeological Campaigns at Jebel al-Mutawwaq: the Early Bronze I Site and the Megalithic Necropolis”. En *Proceedings of the 12th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, 06-09 April 2021, Bologna*, editado por Nicolò Marchetti et al. vol. 2. 499-510. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2023.

# 8.

## La irrupción de universidades y centros de investigación (I): Israel

### 8.1. Las excavaciones en Hazor, Galilea

*Manuel Cimadevilla*

### 8.2. El Proyecto Llanura Sur de Akko

*Carolina Aznar Sánchez*

### 8.3. El proyecto de Nahal Efe, Neguev

*Ferran Borrell Tena / Jacob Vardi*

La irrupción de las universidades españolas en la arqueología de Israel estuvo liderada por la Complutense de Madrid, teniendo su origen en la colaboración con la Universidad Hebrea de Jerusalén en Hazor, en Galilea, a partir de 1990. Por esta excavación israelí, dirigida hasta 2023 por Amnon Ben-Tor, pasaron numerosos estudiantes españoles de arqueología, historia y filología hebrea hoy convertidos en investigadores que siguen formando parte de este prestigioso proyecto o coordinan el suyo propio, como es el caso de Tel Regev, en la llanura sur de Akko. La última iniciativa de un centro de investigación español en incorporarse a la zona lo hizo en 2015 y tiene como foco de estudio el yacimiento neolítico de Nahal Efe, en el Neguev.

## 8.1. Las excavaciones en Hazor, Galilea

### Manuel Cimadevilla

Las excavaciones en Tel Hazor, el tel de mayor tamaño de todo Israel del período del Bronce Medio y Tardío, han arrojado luz sobre la historia y la arqueología de Oriente Medio. Tel Hazor se encuentra en el suroeste del valle de Hulah, cerca del Mar de Galilea y de la frontera sur del Líbano. Este yacimiento arqueológico se estructura en dos áreas principales: la acrópolis y la ciudad baja. La ocupación de Hazor se divide en dos épocas clave: el Gran Hazor en la Edad del Bronce y el Hazor de la Edad del Hierro.

En la Edad del Bronce Medio y Tardío, tanto la acrópolis como la ciudad baja estaban habitadas, con una población estimada de alrededor de 15.000 habitantes. Sin embargo, la ciudad baja fue abandonada después de la destrucción de la ciudad en la Edad del Bronce, y solo la acrópolis continuó habitada en la Edad del Hierro, con una población de alrededor de 1200 a 1500 habitantes. Hazor era un lugar estratégico debido a su ubicación en una importante ruta comercial que conectaba el sur de Canaán con otras ciudades-estado, ciudades en Líbano, Siria y Egipto.



Imagen aérea de Tel Hazor.

Fotografía de Manuel Cimadevilla/Hazor Excavations.

Las excavaciones arqueológicas en Tel Hazor comenzaron con el arqueólogo británico John Garstang en 1928, quien identificó correctamente la topografía del sitio, las murallas y descubrió estructuras que datan de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro. Garstang también creía que había descubierto los establos del rey Salomón, aunque excavaciones posteriores cambiaron la cronología de estos hallazgos.



### Puerta de seis celdas de la edad de Hierro IIA.

Fotografía de Manuel Cimadevilla/Hazor Excavations.

La expedición liderada por Yigael Yadin en la década de 1950 y 1960 excavó a gran escala el yacimiento, identificando estratos arqueológicos que confirmaban en parte el relato bíblico de Hazor tanto en el libro de Josué como en el de Reyes, esto es la destrucción de la ciudad en la Edad del Bronce y su resurgimiento en la Edad del Hierro. También se descubrieron estructuras de la Edad del Hierro y la puerta monumental de la ciudad (puerta salomónica o puerta de seis celdas dependiendo a qué escuela arqueológica se esté afiliado).

En la década de 1980, Joseph Aviram lideró esfuerzos para reanudar las excavaciones en Tel Hazor con el objetivo de responder a preguntas sin resolver y expandir las investigaciones en áreas específicas. Se centraron en el área principal de la acrópolis (Área A) y en el área norte de la pendiente que conecta la acrópolis con la ciudad baja (Área M). Tras el fallecimiento de Yigael Yadin, el profesor Annon Ben-Tor de la Universidad Hebrea de Jerusalén es quien toma el relevo de las excavaciones en Hazor y las dirige hasta el año 2023.

Es en 1990 cuando las renovadas excavaciones en Tel Hazor pasaron a ser un proyecto codirigido por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). La Complutense, liderada por la profesora del Departamento de Estudios Hebreos y Arameos María Teresa Rubiato Díaz, comenzó a excavar en este yacimiento. Por Tel Hazor pasaron más de 300 estudiantes de la UCM y más tarde de otras universidades de la Comunidad de Madrid gracias a una iniciativa de la Consejería de Cultura de esta comunidad autónoma. Esta participación permitió descubrir la disciplina de la arqueología bíblica a decenas de estudiantes españoles, que hoy continúan vinculados a la arqueología de Oriente Medio de una manera u otra.

### Visita de los Reyes de España a Tel Hazor en 1993.

Fotografía de The  
Selz Foundation  
Hazor. Excavations  
in Memory of  
Yigael Yadin.



### El equipo de la misión de la campana en Tel Hazor en 1999.

Fotografía de  
The Selz Foundation  
Hazor Excavations  
in Memory of  
Yigael Yadin.



Las excavaciones posteriores revelaron detalles importantes, como la expansión de la ciudad en la acrópolis durante el reinado del rey Acab en el siglo IX a.C. También se realizaron esfuerzos de restauración y preservación de restos arquitectónicos, incluyendo la cubierta de un palacio del Bronce Tardío y la restauración del recinto de entrada monumental que conecta la ciudad baja con la acrópolis.

Las tareas de excavación se centran en la actualidad en el palacio administrativo del Bronce Tardío. Tel Hazor ha aportado valiosa información para esclarecer la cronología del final del Bronce Tardío y el comienzo del período del Hierro especialmente en el siglo X A.E.C., proporcionando una visión fascinante de la historia y la arqueología de la región y revelando la importancia estratégica y cultural de esta antigua ciudad. Aunque algunas preguntas siguen sin respuesta, las investigaciones han arrojado luz sobre la ocupación y la evolución de Hazor a lo largo de los siglos. Hazor es un yacimiento que no se excava en años, sino en décadas y nos atrevemos a decir que en siglos. Este proyecto ha servido para que una generación de arqueólogos españoles trabajen en esta apasionante disciplina.

## Bibliografía

- Ben-Tor, Amnon ed. *The Archaeology of Ancient Israel*. New Haven and London: Yale University Press, 1992.
- Ben-Tor, Amnon. *Hazor: Canaanite Metropolis, Israelite City*. Jerusalem: Israel Exploration Society, 2023.
- Cimadevilla, Manuel. "Tel Hazor. Una mirada al pasado bíblico". *Desperta Ferro. Arqueología e historia* 43 (2022): 50-55.
- Rubiato Díaz, María Teresa. *El edificio de pilares de Hatsor*. Madrid: Universidad Complutense, 1994.

## 8.2. El Proyecto Llanura Sur de Akko Carolina Aznar Sánchez

**E**l Proyecto Llanura Sur de Akko está codirigido por la Dra. Carolina Aznar Sánchez, el Sr. Shalom Yanklevitz (2010-1014), la Dra. Amani Abu Hmed (2018), y la Dra. Michal Artzy. Es un proyecto conjunto de Saint Louis University (Campus de Madrid) y la Universidad de Haifa, que cuenta con la colaboración de la Universidad Internacional SEK de Ecuador y el Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Jerusalén, en cuya primera fase han participado profesores y estudiantes de esas instituciones así como de la Universidad CEU-San Pablo y la Universidad Eclesiástica San Dámaso, y estudiantes de postgrado de la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Murcia, y la Universidad de Sevilla, entre otras. El proyecto incluye un curso (por el que se pueden sacar créditos por Saint Louis University-Campus de Madrid) con clases para introducir a los participantes en la metodología arqueológica y en la cultura material y la historia de la región, así como visitas de estudio y encuentros con las comunidades locales.



Vista de  
Tel Regev  
desde el  
Monte  
Carmelo.

Fotografía de  
Carolina Aznar,  
Proyecto  
Llanura Sur  
de Akko.



Vista de  
la entrada  
al Valle  
de Yizrael  
desde  
Tel Regev.

Fotografía de  
Carolina Aznar,  
Proyecto  
Llanura Sur  
de Akko.



El Proyecto Llanura Sur de Akko se centra en la región con ese nombre en la planicie costera del moderno Israel, al norte del Monte Carmelo y al oeste de los montes de la Baja Galilea. Es un área atravesada por la parte baja del río Quisón y sus afluentes, los ríos Gedora y Zippori. Una zona que controla el acceso occidental al valle de Yizrael, que es un área de gran valor agrícola y la principal ruta este-oeste de la región, que permite llegar hasta el valle del Jordán y la meseta transjordana. Aunque el valle de Yizrael tiene otros accesos, como el Wadi 'Ara, éste es el acceso más directamente conectado con el mar, lo que le otorga a la llanura sur de Akko una importancia especial desde el punto de vista comercial, como habían revelado anteriormente los materiales hallados en Tell Abu Hawam, el yacimiento situado en la desembocadura del río Quisón.

Del Bronce Final (1500-1200 a.C.), los trabajos previos en Tell Abu Hawam habían proporcionado abundantes materiales cerámicos procedentes del Mediterráneo oriental, especialmente de Chipre. En ese período Tell Abu Hawam debió de abastecer de tales materiales al valle de Yizrael. Siendo una isla, parece probable que fuera sólo un lugar de residencia de navegantes extranjeros que vinieran a comerciar, y que el grueso del comercio con el interior se organizara a través de un yacimiento indígena situado más hacia el este—en esta época el Quisón probablemente fuera navegable varios kilómetros al interior. Tel Regev (Tel Harbaj en árabe, que sería alguna de las ciudades mencionadas en Jos 19,25), entre el Quisón y el Zippori y cerca de la entrada al valle de Yizrael, con abundante material del Bronce Final, se presentaba como un candidato particularmente bueno para ser esa ciudad del interior. El Proyecto Llanura Sur de Akko desea estudiar el papel de Tel Regev en el comercio con



Vista de Tel Regev al final de la campaña de 2014 mirando hacia el este.

Fotografía de Carolina Aznar, Proyecto Llanura Sur de Akko.

Umbral de edificio del período otomano.

Fotografía de Carolina Aznar, Proyecto Llanura Sur de Akko.



Pilar del edificio de pilares.

Fotografía de Carolina Aznar, Proyecto Llanura Sur de Akko.



el Mediterráneo en el Bronce Final y discernir si, efectivamente, pudo ser la principal ciudad del interior con la que comerciaba Tell Abu Hawam.

Del período del Hierro I (1200-1000 a.C.), el período cuando según la Biblia se asentó aquí la tribu israelita de Aser en el medio de cananeos/fenicios (Jos 19,24-31), aunque se había advertido que los yacimientos de la llanura decrecieron y que aparecieron yacimientos nuevos en las montañas, apenas se tenían materiales en la llanura sur de Akko. Con el proyecto deseamos aportar materiales y conocer mejor el período.

Del período del Hierro IIA (siglos X-IX a.C.) se sabía que se abandonaron muchos asentamientos de las montañas y que aparecieron nuevos asentamientos en la llanura. Según la Biblia, en esta época, el rey Salomón entregó al rey fenicio Hiram de Tiro grandes cantidades de trigo y aceite de oliva por la entrega de numerosos cedros del Líbano para la construcción del templo de Jerusalén (1 Re 5,24-25). Análisis petrográficos de ánforas de Tel Qasile del tipo más popular de Tiro en este momento mostraron que las ánforas se habían hecho en la llanura de Akko. Si las ánforas de Tiro también se hubieran hecho allí, es posible que el aceite de Salomón hubiera transportado en ánforas desde esta zona. La Biblia también menciona que tras veinte años de ayuda del rey Hiram al rey Salomón para construir el templo y su palacio en Jerusalén, Salomón entregó a Hiram la llamada “Tierra de Cabul”, veinte ciudades de la Galilea. Los biblistas discuten tanto la fecha del texto como el tamaño del reino de Salomón en esa época. Pero muchos piensan que se refiere a un hecho real, pues hace quedar mal a Salomón al entregar una parte de su reino a otro rey (si no fuera real, ¿por qué incluirlo?), y que la “Tierra Cabul” incluiría la llanura sur



0 1 cm. 0 1 cm.

Cuarto de shekel tirio, ca. 450-425 a.C.

Fotografía de J. J. Gottlieb, Proyecto Llanura Sur de Akko.

Figurilla femenina de hacia el siglo VIII a.C.

Fotografía de Carolina Aznar, Proyecto Llanura Sur de Akko.



de Akko. De ser ambos textos bíblicos referencias a hechos reales, mostrarían que Israel tuvo dominio de esta época un tiempo, aunque fuera corto. El texto del desafío del profeta Elías a los profetas de Baal en el siglo IX a.C. (1 Re 18) sugiere que en esa época el Monte Carmelo se había convertido en frontera entre fenicios e israelitas y que la llanura sur de Akko estaría bajo control fenicio. Con el proyecto deseamos ver si es posible advertir un cambio cultural o de otro tipo que revele cambio de manos fenicias-israelitas-fenicias entre los



Cerámica fenicia  
del siglo IX a.C.

Fotografía de Carolina  
Aznar, Proyecto  
Llanura Sur de Akko.



Jarro de engobe  
rojo bruñido con  
boca trilobulada  
del siglo IX a.C.

Fotografía de Carolina  
Aznar, Proyecto  
Llanura Sur de Akko.

siglos X y IX a.C. en la región. También, proporcionar materiales estratificados fenicios, que serán de gran interés para el estudio de los primeros asentamientos fenicios en la Península Ibérica.

En el siglo VIII a.C. Tell Abu Hawam parece haber sido destruido, bien sea hacia el año 760 a.C., por el terremoto que asoló la región en esa época (Am 1,1), bien sea hacia el año 732 a.C., por la destrucción del rey asirio Tiglatpileser III. El yacimiento no se ocupó durante al menos un siglo después. En el siglo VII a.C. Akko parece haberse convertido en la sede de un gobernador asirio, habiéndose encontrado cerámica asiria tanto en Akko como en Tel Keisan. Y hacia el año 604 a.C. tanto Tel Keisan como Tel Da'uk, otro yacimiento en la llanura norte de Akko, parecen haber sido destruidos por los neobabilonios. El proyecto desea, por ello, entender si la llanura sur de Akko experimentó la misma fortuna que la llanura norte de Akko en este período o si tuvo un desarrollo diferente.

Para tratar estas cuestiones el proyecto ha planteado varias fases de trabajo. La primera incluyó una prospección regional (en 2010) y cinco campañas de excavación en el yacimiento de Tel Regev (en 2011-2014, y 2018). La prospección consistió en la identificación de los yacimientos más prominentes de la región, especialmente alrededor del río Quisón y de sus afluentes, el Gedora y el Séforis, y en el peinado sobre el terreno de cada uno de estos yacimientos

➤ **Cáliz del período del Hierro temprano.**

Fotografía de Carolina Aznar, Proyecto Llanura Sur de Akko.

recolectando los fragmentos de cerámica diagnósticos (especialmente los bordes) y el material lítico que se hallaran en ellos según el “método Portugués”. Se prospectaron catorce yacimientos. Entre los resultados de la prospección destacaremos que ésta corroboró que Tel Regev parecía el lugar más adecuado para responder a nuestras preguntas, que del Hierro IIA se encontraron muchas cazuelas de borde triangular del tipo conocido en el interior del valle de Yizrael, en zona supuestamente “israelita” (lo que no convierte la llanura sur de Akko automáticamente en “israelita” pero es digno de mencionar), que en los yacimientos en primera línea costera no se advierten ánforas de finales del siglo VIII a.C., pero en los del interior sí (¿podría el terremoto de 760 a.C. haber inundado la costa? o, alternativamente, ¿podría Tiglatpileser III haber destruido también las ciudades de la costa?), y que se encontró abundantísima cerámica del período persa (siglos V-IV a.C.), revelando una intensa actividad comercial fenicia durante el período.

La primera fase de la excavación de Tel Regev ha consistido en la apertura de un área de nueve cuadrículas. La estratigrafía de lo excavado incluye restos del período otomano, el período persa, y el período del Hierro IIA (todavía no se ha llegado al Bronce Final). Entre las construcciones desenterradas cabe destacar un edificio del período otomano, aparentemente un establo con abrevaderos, una construcción con pilares del período persa, y una edificación de grandes muros de adobe del período del Hierro IIA o anterior (sin excavar), quizás parte de una puerta de entrada a la ciudad. Respecto a los artefactos, del período persa se encontró un cuarto de shekel tirio de mediados del siglo IV a.C., por lo que sabemos, el más antiguo encontrado en excavaciones arqueológicas en Israel. De hacia el siglo VIII a.C. se encontró una figurilla feme-

nina de una mujer con trenzas, quizás tocando un tambor, de tipo fenicio. Se hallaron vasos de la primera mitad del siglo VIII a.C., pero no de la segunda, lo que parece indicar que la suerte de Tel Regev en el siglo VIII a.C. debió ser la misma que la de Tell Abu Hawam. La cerámica de los siglos IX y la primera VIII a.C., así como la del período persa, también es tipo fenicio, lo que revela el carácter fenicio de la zona durante ese período. La cerámica del siglo IX a.C., en particular, corresponde al momento anterior al inicio de los asentamientos fenicios del siglo VIII a.C. que se conocen en la Península Ibérica, por lo que es de interés para conocer aquéllos. La cerámica del siglo X a.C. está en fase de estudio.

## Bibliografía

- Aznar Sánchez, Carolina, “Cananeos, Israelitas y Fenicios: El Proyecto Llanura Sur de Akko y la Excavación de Tel Reguev”. *Reseña Bíblica* 91 (2016): 23-30.
- Aznar Sánchez, Carolina, Ester López Rosendo, María Jesús Aguilera Romojaro *et al.* “El Período Persa en la Llanura Sur de Akko”. *Aula Orientalis* 35 (2017): 5-41.
- López Rosendo, Ester, Carolina Aznar Sánchez, J.M. Martín García, P. Carrillo Pineda *et al.* “Tel Regev y el Comercio Fenicio en el Período Persa”. En *Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, 1337-1345*. Mérida: Instituto de Arqueología, 2020.
- Martín García, José María, Carolina Aznar Sánchez, Ester López Rosendo, P. Carrillo Pineda *et al.* “Tel Regev, an Industrial and Agricultural Producer for the Later Bronze Anchorage of Tell Abu Hawam”. En *Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, 777-784*. Mérida: Instituto de Arqueología, 2020.
- Martín García, José María, y Michal Artzy, “The Lower Qishon Late Bronze Age Terrestrial and Maritime Network”. *Complutum* 33 (2022): 121-136.

## 8.3. El proyecto de Nahal Efe, Neguev

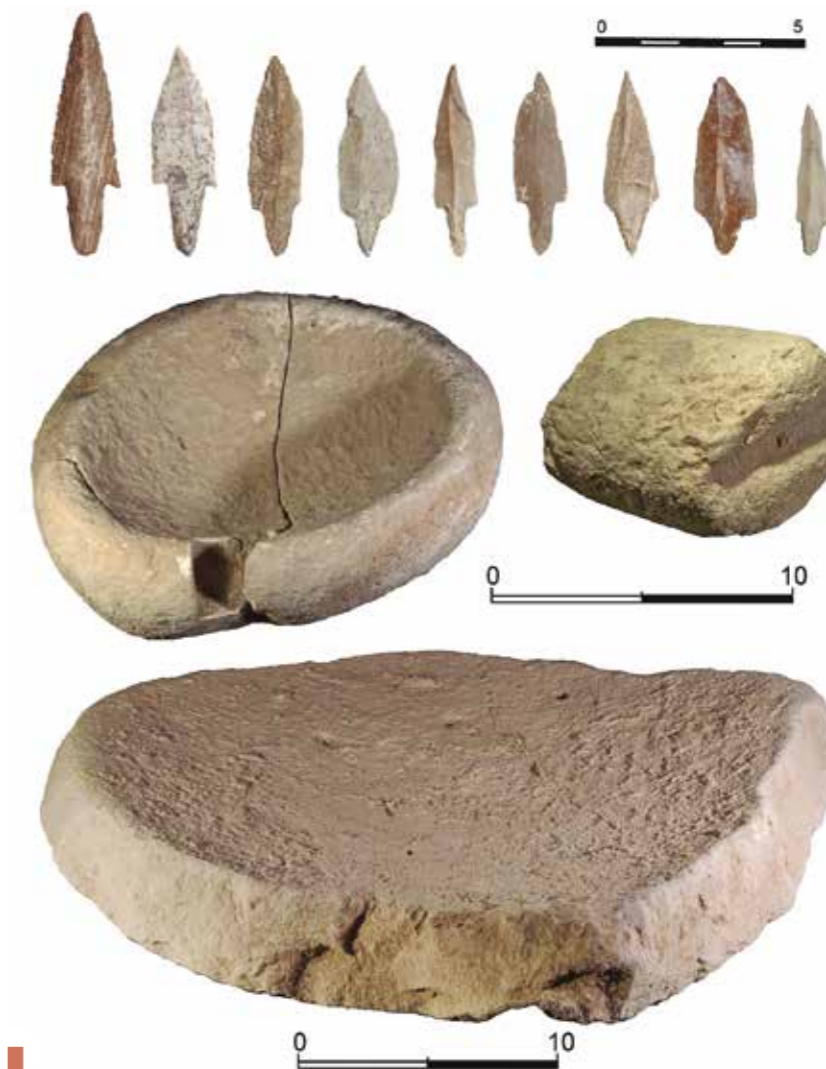
Ferran Borrell Tena  
Jacob Vardi

El proyecto Nahal Efe, dirigido por el Dr. Ferran Borrell (IMF, CSIC) y el Dr. Jacob Vardi (Israel Antiquities Authority), viene desarrollándose desde 2015 y ha sido financiado por organismos públicos y privados a nivel nacional (Ministerio de Ciencia e Innovación, CSIC y Fundación Palarq) e internacional (Israel Science Foundation, CARE Foundation y CRFJ-CNRS).

El proyecto Nahal Efe (Israel) tiene como objetivo el estudio del proceso de neolitización en la zona desértica del Neguev y Sinaí hace unos 10.000 años (Neolítico Precerámico B, PPNB). En dicha región del Próximo Oriente persistió el modo de vida cazador recolector a lo largo de todo el Neolítico mientras la agricultura se expandía por las regiones vecinas de clima más húmedo. En este sentido, el proyecto quiere proporcionar una visión más completa de dichas comunidades de cazadores-recolectores, desde sus as-



Localización del yacimiento arqueológico al lado del curso del wadi Nahal Efe, el cual da nombre al yacimiento. Fotografía del Proyecto Nahal Efe.



Ejemplo de uno de los edificios domésticos excavados (Unit 8) y utillaje lítico variado (puntas de flecha, un bol, un pulidor de astas y un molino de mano). Fotografía del Proyecto Nahal Efe.

pectos más básicos (tamaño y movilidad del grupo, subsistencia, técnicas constructivas, etc) hasta aquellos más desconocidos como la interacción social y los flujos de conocimientos y artefactos que pudieron tener con los grandes poblados agrícolas vecinos.

Los trabajos realizados han puesto al descubierto el mayor poblado de cazadores-recolectores del Neguev y Sinaí durante el PPNB Medio (8200-7600 cal. BC), con unas características que suponen en muchos aspectos un vuelco respecto a la definición tradicional de dichas comunidades (pequeños grupos con una alta movilidad residencial). En este sentido, tanto el tamaño estimado del poblado Neolítico (2000 m<sup>2</sup>, con unas 20-25 cabañas circulares), su estructuración en distintos niveles de la colina (con muros de contención y espacios exteriores), así como el tamaño y complejidad de las estructuras residenciales excavadas (ocho en total) hacen difícil considerarlo un asentamiento de corta duración/estacional sino un poblado permanente o semi-permanente. A nivel arquitectónico también cabe destacar la presencia de suelos enlucidos con mortero de cal en cuatro de los edificios excavados. Esta tecnología, cuya preparación y uso requiere precisamente dos recursos naturales (madera y agua) escasos en una región desértica, está ampliamente documentada durante el PPNB en los poblados agrícolas con arquitectura rectangular, pero es la primera vez que se documenta en el Neguev en un contexto de cazadores recolectores. Finalmente, otro aspecto notable del yacimiento es que, si bien la caza (cabra salvaje y gacela) sería fundamental en la subsistencia de la comunidad, las evidencias del uso y procesado de vegetales, quizás cereales, son abundantes y diversas (utillaje de molienda y hojas de hoz), aunque todavía no podemos especificar qué especies consumirían o la importancia de su consumo en la subsistencia del grupo.



Edificio doméstico de dimensiones considerables (Unit 2) excavado en la campaña de 2018. Aunque su conservación no es óptima, se observa el suelo preparado con mortero de cal.

Fotografía del Proyecto Nahal Efe.



Proceso de excavación del edificio doméstico circular llamado Unit 6.

Fotografía del Proyecto Nahal Efe.





Vista aérea de un pequeño edificio doméstico circular (Unit 6) durante el proceso de excavación. Fotografía del Proyecto Nahal Efe.

Los resultados obtenidos en Nahal Efe evidencian que los cazadores-recolectores del norte del Neguev no quedaron al margen del proceso de neolitización, sino que establecieron una fuerte interacción con las poblaciones vecinas agrícolas, llegando incluso a adoptar algunas de sus innovaciones tecnológicas más características, adaptándolas a las circunstancias ambientales en las que vivían. Esto nos obliga a revisar el modelo tradicional de poblamiento de la zona y abre la puerta a una interpretación más compleja y rica del proceso de neolitización en el Mediterráneo Oriental, con situaciones intermedias más allá de la tradicional dicotomía caza-recolección o agricultura.

## Bibliografía

- Alcántara, Roger, Alejandro Sierra, Lionel Gourichon, María Saña *et al.* “Hunting at the fringe of the desert: Animal exploitation at Nahal Efe (northern Negev, Israel) during the Pre-Pottery Neolithic B”. *Paléorient* 49/1 (2023): 163-189.
- Borrell, Ferran, Elisabetta Boaretto, Valentina Caracuta, Eli Cohen-Sasson *et al.* « Nahal Efe: A Middle Pre-Pottery Neolithic B site in the north-eastern Negev. Preliminary results of the 2015 pilot season”. *Neo-lithics* 2/15 (2015): 33-41.
- Borrell, Ferran, Jacob Vardi, Juan José Ibáñez, Juan Muñoz *et al.* “Pagesos i caçadors recol·lectors als inicis del neolític a la Mediterrània Oriental. Projectes Kharaysin (Jordània) i Nahal Efe (Israel)”. *Tribuna d’Arqueologia* 2018-19 (2021): 334-355.
- Borrell, Ferran, y Jacob Vardi. “Chipped Stone Tool Production Strategies at Nahal Efe (northern Negev) during the Middle Pre-Pottery Neolithic B”. En *Tracking the Neolithic in the Near East. Lithic Perspectives on Its Origins, Development and Dispersals*, editado por Y. Nishiaki, O. Maeda, M. Arimura. 311-326. Leiden: Sidestone Press, 2022.

# 9.

## Universidades y centros de investigación (II): Jordania y Palestina

**9.1.** Documentación y análisis de técnicas constructivas tipología arquitectónica en la transición de la Tardo-Antigüedad al periodo omeya en Jordania y Palestina

**Ignacio Arce**

**9.2.** Proyectos de excavación, restauración y presentación al visitante de monumentos del periodo omeya dentro del programa “Patrimonio para el Desarrollo”

**Ignacio Arce**

**9.3.** El proyecto de Kharaysin, Zarqa

**Juan José Ibáñez Estévez / Juan Ramón Muñoz Álvarez**

**9.4.** El proyecto de Sela, altiplano de Edom

**Rocío Da Riva**

**9.5.** Khirbet Rabud, en Hebrón/al-Khalil: ¿la bíblica Debir?

**Juan Luis Montero Fenollós / Francisco Caramelo**

**9.6.** Nuevas excavaciones en Tell el-Far’a, noreste de Nablus: ¿la bíblica Tirsah?

**Juan Luis Montero Fenollós / Francisco Caramelo**

Siguiendo la estela abierta en los años setenta por la Misión Arqueológica Española en Jordania, se ha continuado trabajando hasta fechas recientes en tareas de documentación y análisis de las técnicas constructivas de la arquitectura entre la antigüedad tardía y el periodo omeya en Jordania y Palestina. Estos trabajos que se han completado con la excavación, restauración y presentación al visitante de monumentos del periodo omeya en el marco del programa Patrimonio para el Desarrollo” (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) hasta 2014. A partir de esa fecha, dos nuevos proyectos arqueológicos echaron a andar en Jordania: uno en Sela, en el altiplano de Edom, y otro en el poblado neolítico de Kharaysin, junto al wadi Zarqa.

En Palestina, los últimos trabajos de la investigación española, coordinados por la Universidade da Coruña en cooperación con el Ministerio de Turismo y Antigüedades palestino y la Universidade Nova de Lisboa, se han centrado en dos yacimientos localizados en Cisjordania: Khirbet Rabud (2016), en Hebrón/al-Khalil, y Tell el-Far’a (2017-2022), cerca de Nablus. Ambos proyectos no han sido ajenos a la inestabilidad que vive la región.

## 9.1. Documentación y análisis de técnicas constructivas tipología arquitectónica en la transición de la Tardo-Antigüedad al periodo omeya en Jordania y Palestina

Ignacio Arce

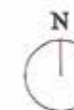
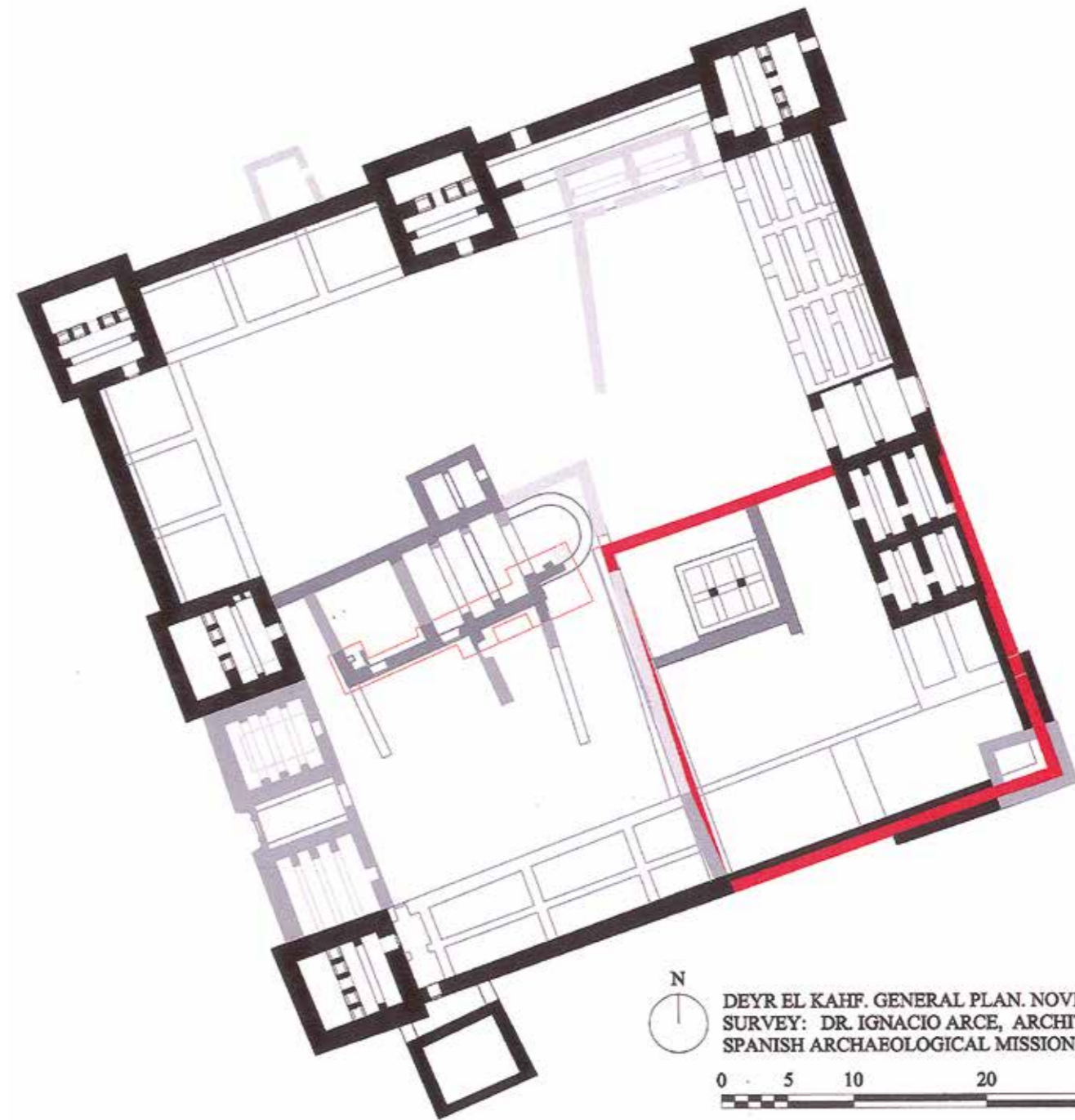
El carácter fronterizo en términos geopolíticos y culturales de Oriente Próximo, ha determinado profundamente el devenir de esta región del Mediterráneo a lo largo de la historia, habiéndose constituido en el teatro principal de los conflictos derivados de dicha ubicación, pero simultáneamente también, en lugar privilegiado para el intercambio cultural entre Oriente y Occidente. Este intercambio cultural, que ha tenido lugar de forma ininterrumpida desde la Antigüedad, ha vivido periodos álgidos en los que

este proceso y los resultados del mismo han sido de tal intensidad y alcance que sus efectos han determinado irreversiblemente la historia y la cultura de los siglos posteriores. Sin duda el periodo que va desde el s. III hasta el VIII de nuestra era ha sido, a este respecto, uno de los más importantes y determinantes para la historia del Mediterráneo en general y de Oriente Próximo en particular. En este preciso momento y lugar, se encuentran las claves del origen y desarrollo de la cultura arabo-islámica (por la fusión e intercambio de sus dos principales fuentes –la romano-bizantina y la parto-sasánida– sobre su propio substrato cultural sud-arábigo), así como del devenir de la cultura tardo-antigua oriental en su transición al Medievo.

El patrimonio arquitectónico y arqueológico de la zona constituye una de las más prolíficas fuentes de información de estos periodos, dada su excepcional riqueza y estado de conservación. Es justamente en la cultura material en general y en la arquitectura y la construcción en particular, donde resulta más evidente y enriquecedora esta fusión cultural cuyo análisis nos interesa. El hecho de afrontar el estudio de estas arquitecturas, no desde el mero enfoque estático y reduccionista de los planteamientos de la Historia del Arte sino desde un enfoque más amplio y holístico, que incluye su devenir histórico y las transformaciones físicas y de uso sufridas por esas estructuras, así como su evolución técnico-constructiva, es lo que hace de ellas precisamente una fuente de conocimiento excepcional. Este análisis se lleva a cabo mediante el análisis estratigráfico y el de sus materiales y técnicas constructivas, buscando la contextualización histórica de esas secuencias ofrecidas por el análisis estratigráfico y todo el corpus disciplinar que ha venido a denominarse “Arqueología de la Arquitectura”.



Qasr Hallabat (Jordan) Building Activities, Phases and Related Use of the Structures.  
Plan by Dr. Ignacio Arce. Spanish Archaeological Mission to Jordan. 2002-2007



DEYR EL KAHF. GENERAL PLAN. NOVEMBER 2007 (REVIEWED 2009).  
SURVEY: DR. IGNACIO ARCE, ARCHITECT.  
SPANISH ARCHAEOLOGICAL MISSION.



Qasr Hallabat y Deir el Kahf. Evolución a partir de los núcleos romanos originales de periodo Severiano, su ampliación como quadriburgia en el s. IV y su posterior transformación en complejos monásticos y palatinos ghassanidas y finalmente en alcázares omeyas.



Qusayr 'Amra. Bath-house building. North elevation after 2012-14 Restoration. Scale 1/50. April 2014.  
Spanish Archaeological Mission/ Institute Juan de Herrera.  
Survey Director: Dr Ignacio Arce.  
Photorectification: Mr Ignacio Moscoso.



### Qusayr 'Amra. Documentación del hammam omeya.

Imágenes: Dr. Ignacio Arce y Mr. Ignacio Moscoso.

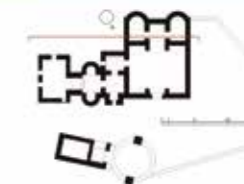
Este proyecto, desarrollado desde 2005, ha estado destinado a la documentación, análisis e investigación del patrimonio arqueológico edificado de Jordania y Palestina durante el periodo de transición de la Tardo-Antigüedad al Medioevo islámico. Los objetivos del proyecto son múltiples: por un lado documentar sistemáticamente y lo más objetivamente posible un patrimonio rico y variado y en un estado excepcional de conservación, mejorando el conocimiento del mismo, de cara a facilitar su gestión por las propias autoridades locales, y por otro, contribuir a la investigación de importantes aspectos técnicos, sociales y culturales de la historia de la construcción (incluyendo la transferencia de dichos conocimientos técnicos en la antigüedad entre distintas zonas del Mediterráneo y del Oriente Medio), así como de la evolución de la tipología edilicia de acuerdo a las nuevas necesidades y contextos históricos. Es además muy importante señalar

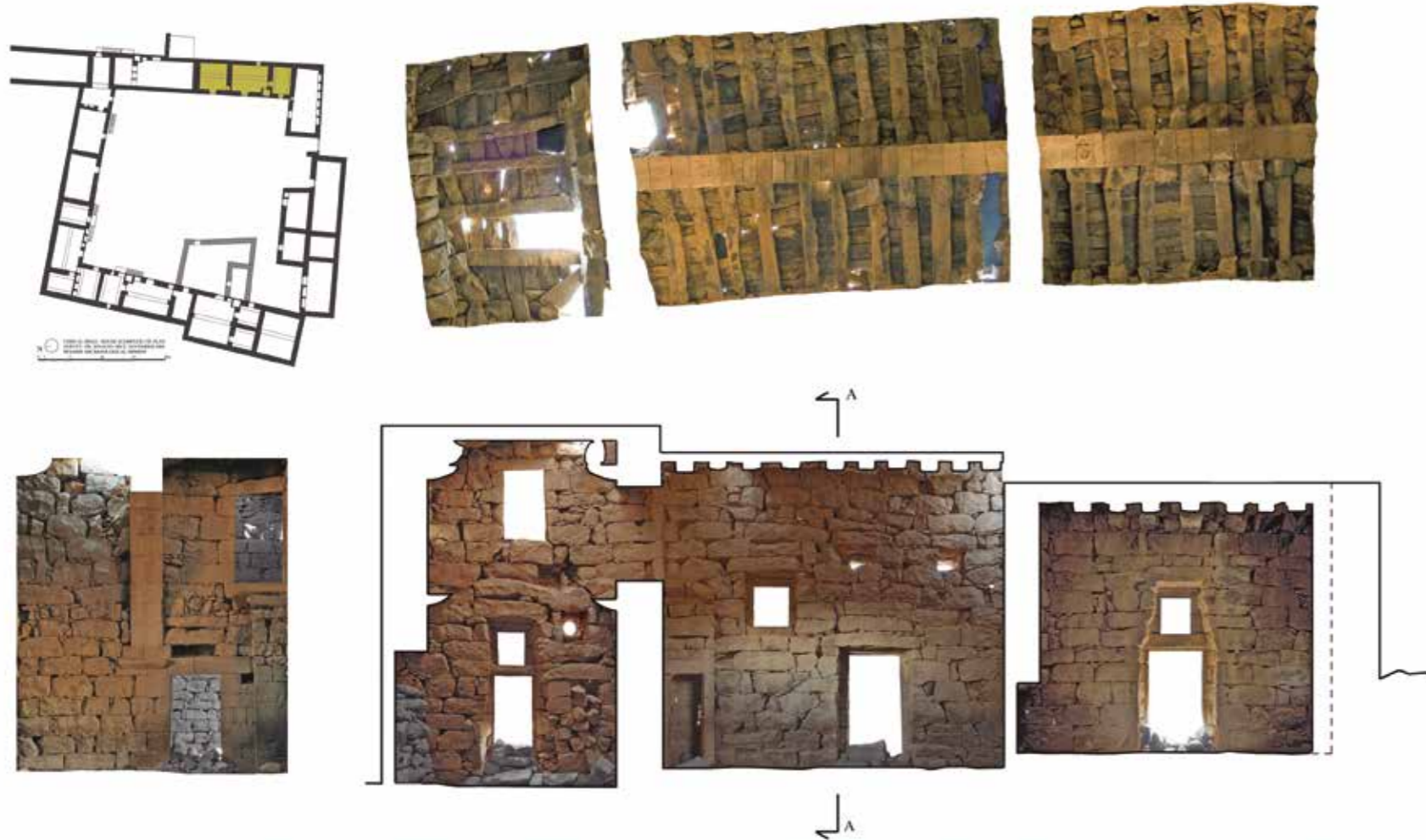
el aporte en términos históricos al conocimiento de la evolución del contexto social y cultural operado en esta región durante dicho periodo de transición, como fuente de conocimiento no solo técnica sino también histórica.

La investigación llevada a cabo sobre las técnicas constructivas ha ofrecido además un respaldo esencial a los proyectos de intervención (excavación, restauración y presentación) financiados por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo dentro del programa Patrimonio para el Desarrollo, que presentamos en otra sección de esta publicación. Estos otros proyectos, al estar financiados con fondos de ayuda al desarrollo, no permitían destinar fondos suficientes a la investigación científica esencial para su implementación. De este modo, combinado los fondos de AECID con los del Ministerio de Cultura, hemos logrado una sinergia sobre el terreno esencial para la implementación de los mismos, desarrollando la



Qusayr 'Amra. Bath-house building. North elevation after 2012-14 Restoration (W-E Section through the alcoves looking towards North). Scale 1/50. April 2014.  
Spanish Archaeological Mission/ Institute Juan de Herrera.  
Survey Director: Dr Ignacio Arce.  
Photorectification: Mr Ignacio Moscoso.

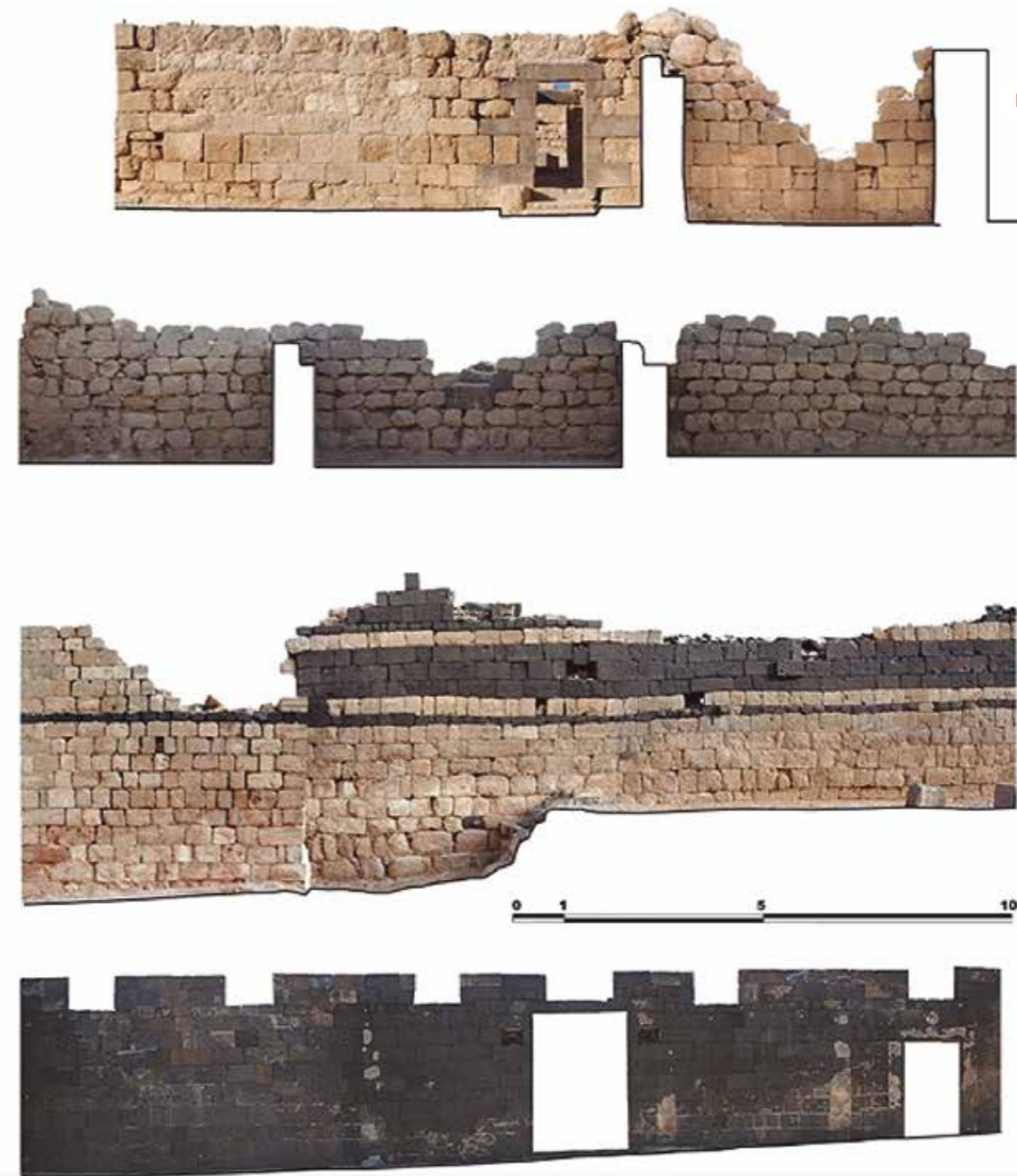




Umm Al-Jimal. 'House' (Complex) VII. SE Dwelling Unit. General Plan of the Complex. Ceiling Plan. E-W Section looking South (A-A). S-N Section looking East  
 Scale 1/60 November 2008  
 Spanish Archeological Mission/ Institute Juan de Herrera  
 Survey Director: Dr. Ignacio Arce  
 Photo Rectification: Mr. Ignacio Moscoso



Umm al-Jimal. Documentación del complejo/casa VII.  
 Imágenes: Dr. Ignacio Arce y Mr. Ignacio Moscoso.



Qasr al-Hallabat, documentación de las fábricas del alcázar de acuerdo a criterios cronotipológicos: períodos Severiano, Tetrárquico, y Ghassanida.  
 Imágenes: Dr. Ignacio Arce y Mr. Ignacio Moscoso.

investigación necesaria a tal fin. Recíprocamente, los proyectos de intervención financiados por AECID permitieron acceder durante los procesos de excavación y restauración, a unas fuentes de información únicas para la investigación.

El devenir y los resultados del proceso de documentación e investigación han ido perfilando a lo largo de estos años una serie de líneas de investigación preferentes que marcan las prioridades de nuestra investigación y por tanto de los edificios y estructuras objeto de documentación y estudio. Entre éstas, cabe destacar las siguientes que enumeramos someramente.

### **El estudio de la transformación de estructuras militares romanas del *Limes Arabicus* en los periodos Severiano, Tetrárquico y Ghassanida**

Partiendo de la información obtenida del estudio del complejo de Qasr Hallabat, y la ampliación y posterior transformación de esta estructura militar romana en un complejo monástico y palatino ghassánida, y la subsiguiente identificación de pautas y patrones de ampliación y transformación similares en Deir el-Kahf, Umm al-Jimal, Khirbet es-Samra y Khirbet el-Khaw, ha permitido definir un modelo de transformación recurrente en gran parte de las estructuras del *Limes*.

Asociado a esta transformación de fuertes romanos del Limes, cabe destacar el estudio de la creación de proto-asentamientos urbanos asociados a estas estructuras militares. Respecto a éstos, cabe distinguir entre la creación de *vicus* durante la fase tardía de ocupación y uso militar de estos fuertes romanos por los *limitanei*, de la creación más tarde de nuevos asentamientos



Reconstrucción virtual del diwan de palacio omeya de Khirbat al-Mafjar, Jericó. Imagen: Dr. Ignacio Arce y Mr. Ignacio Moscoso.

como campamentos (*hadir/hirta*) tribales durante periodo ghassanida y omeya (asociados a esas mismas estructuras militares romanas una vez convertidas en monasterios ghassanidas o alcázares omeyas).

### **El estudio de la arquitectura y el urbanismo del s. VI d.C. en zonas bajo control ghassánida (*foederati* del Imperio responsables de la defensa del limes)**

El interés se centra tanto en los aspectos tipológicos como constructivos, así como en lo referente a la cultura visual que puede detectarse como signo de identidad política y cultural de los filarcas ghassánidas en sus construcciones monásticas y palatinas.

2014



2004



Southern Elevation

Eastern Elevation

Northern Elevation

Western Elevation

Qasr Burqu Tower  
 Scale 1/50  
 Spanish Archaeological Mission/ Institute Juan de Herrera  
 Survey Director: Dr. Ignacio Arce  
 Photo Rectification: Mr. Ignacio Moscoso



Qasr Burqu. Imágenes: Dr. Ignacio Arce y Mr. Ignacio Moscoso.



Qasr al-Hallabat. Restauración de los marcos de estuco tallado de periodo omeya. Imagen: Dr. Ignacio Arce.

### El estudio de la arquitectura religiosa cristiana del s.VI d.C.

Ésta supone una línea adicional de investigación de gran relevancia, debido no sólo al interés del estudio tipológico y tecnológico de las estructuras religiosas (especialmente monásticas), sino también por la información que puede proporcionar sobre aspectos históricos de gran relevancia como el conflicto religioso entre Monofisitismo y Diofisitismo. Este conflicto que se sobrepone al conflicto político, entre los diseños de Bizancio y las aspiraciones de los gassanidas





Reconstrucción virtual del *apodyterium-destrictarium* de los baños omeyas de Hammam as-Sarrah. Imagen: Dr. Ignacio Arce y Mr. Ignacio Moscoso.

para desarrollar su propia agenda de control político, social y religioso del Levante en general, y del *limitrophe* del *Limes Arabicus* en particular es de extraordinaria importancia para entender el final del dominio romano-bizantino en la región a manos del islam.

## El estudio sistemático (tipológico y constructivo) de la arquitectura y el urbanismo omeya.

Esta línea constituye una de las prioritarias del proyecto, iniciada en la ciudadela de Amán y luego desarrollada en los llamados castillos del desierto, abarcando cuestiones constructivas, tipológicas y funcionales. Entre otros se ha trabajado en Qusayr Amra, Hallabat, Hammam as-Sarrah, Qasr Harraneh, Muwwaqar, Shqueyra el Gharbiyyeh, Khirbat al-Mafjar etc. El estudio del establecimiento de nuevas ciudades palatinas (como en Amán), así como la islamización de ciudades de la Tardo-Antigüedad mediante la construcción de mezquitas y otros componentes en Amán, Abila, Gadara o Scythopolis, está ofreciendo resultados muy relevantes.

Particular atención se ha dedicado a las fases constructivas de los “castillos del desierto” y sus respectivos cambios de uso, al haberse demostrado que en su mayoría son fruto de múltiples transformaciones, muchas de ellas durante el propio periodo omeya.

Entre los aspectos técnicos de nuestra investigación cabe destacar el estudio de los sistemas de cubrición, con particular atención a las salas de recepción cupuladas en periodo omeya (asociado al análisis de su uso como elemento de representación dentro de la búsqueda por parte de los califas omeyas de una nueva cultura visual y un espacio representativo y protocolario propio ligado a modelos de la Antigüedad).

A ello hay que añadir el estudio de los sistemas constructivos en general, a sus revestimientos (estuco tallado, pintura mural, mosaicos, etc.), así como a los sistemas de aprovisionamiento de materiales, canteras, procesos productivos, etc.

Mosaico del diwan  
de palacio omeya  
de Khirbat  
al-Mafjar, Jericó.  
Imagen: Dr. Ignacio  
Arce y Mr. Ignacio  
Moscoso.



Khirbat al-Mafjar (Jericho, Palestine). Umayyad Palace.  
Diwan or *Bahw* (Bath-house complex). Floor Mosaic.  
Scale 1/20 January 2012  
Spanish Archaeological Mission/ Institute Juan de Herrera  
Survey Director: Dr. Ignacio Arce  
Photo Rectification: Mr. Ignacio Moscoso



## Los sistemas hidráulicos del período omeya

El estudio de los sistemas hidráulicos ha sido objeto de una atención especial por cuanto significaron un elemento esencial en periodo omeya de la denominada “revolución agrícola”. Ésta propició el establecimiento de nuevos asentamientos y la explotación de áreas hasta entonces no cultivadas, cuyos resultados modificaron el paisaje de Oriente Próximo y tuvo una notable influencia en Al-Andalus en siglos posteriores. Su estudio permite comprender la relación entre control territorial, y la modificación del paisaje mediante la introducción de nuevas técnicas y sistemas de irrigación, cultivo y asentamientos.

## Monitorización de la conservación y contribución a la gestión de los monumentos estudiados.

Sitios arqueológicos donde se han llevado a cabo campañas de documentación, investigación, excavación con financiación del Ministerio de Cultura: Ciudadela de Amán, Qasr al-Hallabat, Hammam as-Sarrah, Qusayr ‘Amra, Qasr Harraneh, Qastal, Muwwaqar, Khirbat al-Mafjar (Palestina), Gadara de la Decápolis (Umm Qais), Abila de la Decápolis (Qweilbeh), Umm al-Jimal, Deyr el-Kahf, Mafraq, etc.

## Bibliografía

- El autor remite a la consulta de academia.edu: <https://ku-dk.academia.edu/IgnacioArce>

## 9.2. Proyectos de excavación, restauración y presentación al visitante de monumentos del periodo omeya del programa “Patrimonio para el Desarrollo”

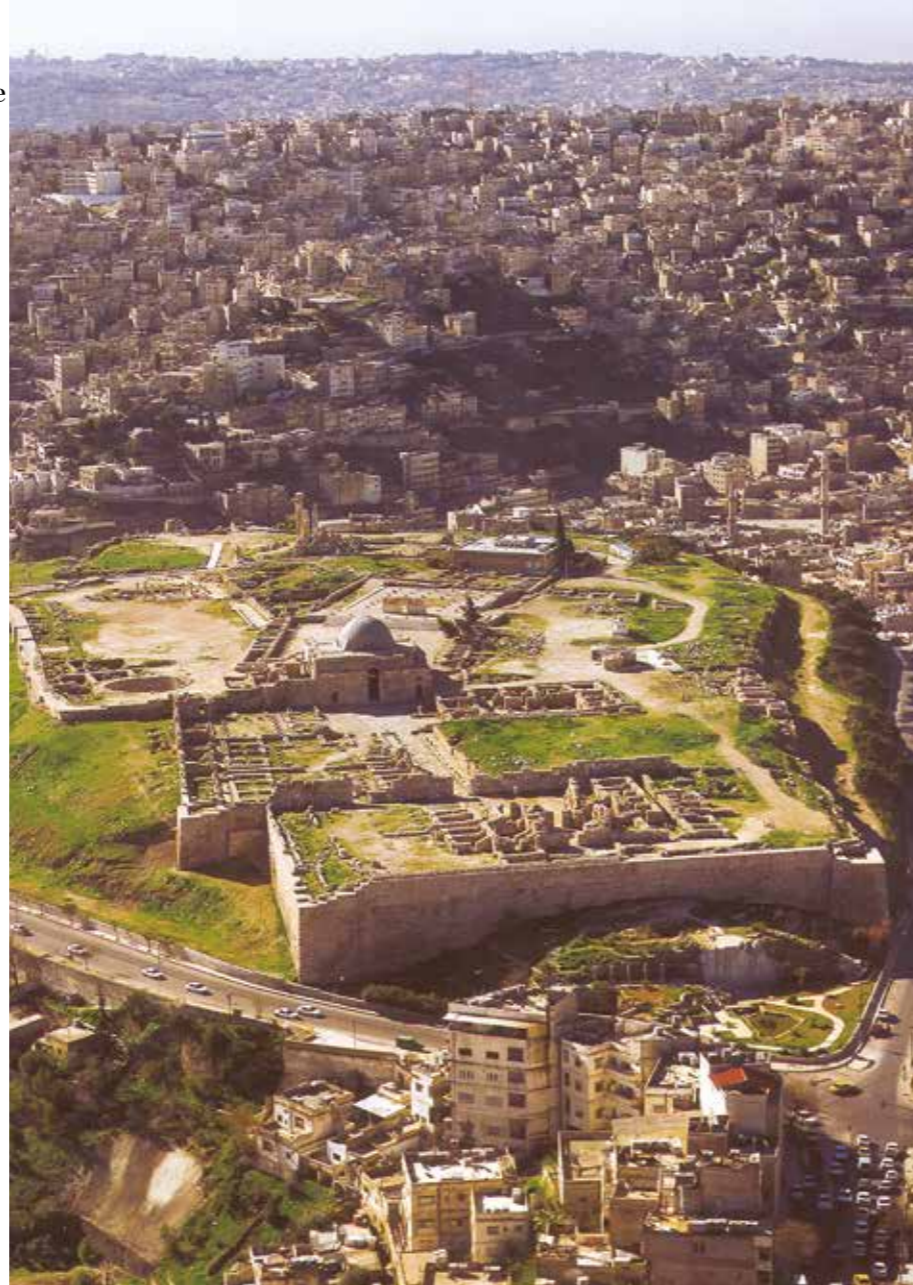
Ignacio Arce

Estos proyectos fueron concebidos para combinar la recuperación del patrimonio arquitectónico de periodo omeya en Jordania, y el desarrollo socioeconómico de la población local, dentro de una estrategia que integra la cooperación cultural y la lucha contra la pobreza. Así, la excavación, restauración y presentación al público de estos sitios y monumentos arqueológicos (Ciudadela de Amán, alcázar de Hallabat, Hammam as-Sarrah, etc.) se conciben, por un lado, como un instrumento para la promoción del turismo cultural y el desarrollo económico de Jordania, y para reforzar las señas de



Vistas aéreas de la Ciudadela de Amán antes, durante y tras la intervención.

Fotos: Misión Arqueológica Española, Dr. Ignacio Arce y Jane Taylor.



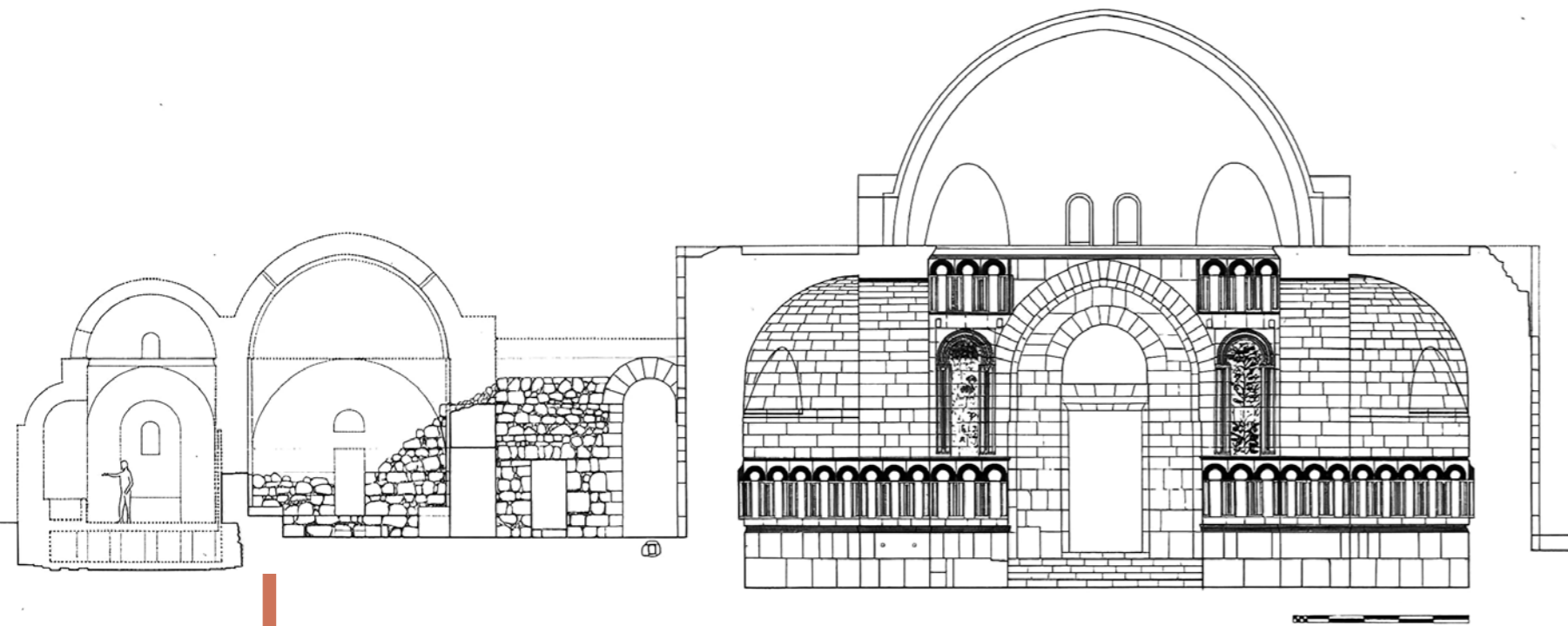
identidad de las comunidades locales; Por otro lado, estos proyectos han permitido el estudio de los orígenes y desarrollo del arte, la arquitectura y el urbanismo omeya, mediante el análisis de estructuras, conceptos y elementos que luego se desarrollarán en Al-Andalus, al tiempo que se excavaba y restauraba estos complejos de gran valor histórico y artístico.

El concepto básico de estos proyectos reside en la combinación de tres elementos: patrimonio cultural, turismo y sostenibilidad. Estos proyectos se concibieron dentro del “Programa Patrimonio para el Desarrollo” de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID, Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación), y del Programa marco de cooperación entre ambos países, y pueden considerarse pioneros de una estrategia que sentaron una línea de actuación hoy seguida por las agencias de cooperación de otros países activas en la región.

El primer proyecto, centrado en el palacio omeya de la Ciudadela de Amán tenía como objetivo la excavación, restauración y presentación al visitante de este complejo monumental para convertirlo en visita obligada de los turistas que visitan Jordania, favoreciendo así unas dinámicas de desarrollo socioeconómico mediante la promoción del turismo cultural en la capital del país, que por lo general no era visitada por esos turistas, al tiempo que se recuperaba un complejo palatino y urbano omeya realmente único.

El trabajo desarrollado entre 1995 y 2001 bajo la dirección del Dr. Arce ha convertido a este complejo en visita obligada, favoreciendo el desarrollo turístico del centro de la ciudad, y con él, el desarrollo socioeconómico de unos barrios hasta

Vistas aéreas de la Ciudadela de Amán antes, durante y tras la intervención. Fotos: Misión Arqueológica Española, Dr. Ignacio Arce y Jane Taylor.



Sección por el hammam y el vestíbulo del palacio omeya de la Ciudadela de Amán. Dibujo: Dr. Ignacio Arce.

entonces muy deprimidos. Al tiempo, el proyecto se ha convertido además en un centro de formación donde nuevas generaciones de arquitectos, arqueólogos, canteros y artesanos jordanos han sido formados, reforzando el capital humano necesario para dar sostenibilidad a la conservación del patrimonio del país, y de las capacidades de las instituciones jordanas para afrontar esta colosal tarea.

El descubrimiento, como resultado de la investigación del Dr. Arce y su equipo, de que en la Ciudadela de Amán no solo había un palacio omeya sino una ciudad palatina completa, ha supuesto además un gran avance científico en la comprensión del urbanismo islámico de periodo omeya, al constatarse que los modelos tripartitos (palacio, ciudad palatina y medina) que se dan en Al-Anda-



Interior del vestíbulo del palacio omeya de la Ciudadela de Amán. Fotografía: Dr. Ignacio Arce.

lus durante periodo omeya, encuentran en la Ciudadela de Amán el más claro antecedente de este modelo urbano. Su excavación y estudio ha permitido así mismo, entender otros muchos aspectos de la cultura material en general y de la arquitectura en particular, del periodo omeya, ilustrando y clarificando las raíces del arte omeya en la península ibérica.

El descubrimiento y recuperación de esta ciudad palatina con todos sus elementos constitutivos (palacio, mezquita, zoco, hammam, y el conjunto viario y su tejido urbano, incluyendo un barrio cristiano) hace además que Amán pueda presumir de ser la única capital del mundo árabe con unos restos íntegros de una ciudad islámica de la primera mitad del siglo VIII. Esto supone no solo un motivo de orgullo, sino además un refuerzo de la identidad nacional de Jordania y de su capital, facilitando la apropiación de este patrimonio por parte de sus habitantes, convirtiéndose en un símbolo de su cultura arabo-islámica.

Tras el éxito alcanzado con este primer proyecto, se propuso a las autoridades jordanas expandir este exitoso modelo a otras zonas del país que albergaban, no solo importantes bolsas de pobreza, sino además monumentos de gran valor y significación necesitados de ser restaurados y puestos en valor para poder implementar una estrategia similar a la que había sido tan exitosa en la Ciudadela de Amán. Para ello se propuso el desarrollo del turismo cultural en las zonas del noreste de Jordania, centrándose en los llamados “castillos del desierto” (donde había comenzado la cooperación hispano jordana –en Qusayr Amra- en los años 70 del s. XX), y donde ya se había empezado a trabajar con los proyectos de investigación arqueológica financiados por el Ministerio de Cultura dirigidos por el Dr. Arce. Se eligió para ello el complejo de Qasr al-Hallabat que integraba el



El alcázar y la mezquita omeya de Hallabat antes de su excavación y restauración.

Fotografía:  
Departamento de Antigüedades jordano.



El alcázar omeya de Hallabat tras su excavación y restauración.

Fotografía: Dr. Ignacio Arce.

El núcleo del complejo (el fuerte Severiano) durante su excavación y tras su anastylosis.

Fotografías:  
Dr. Ignacio Arce.



Reconstrucción infográfica del patio en periodo omeya.

Imagen: Dr. Ignacio Arce y Mr. Ignacio Moscoso.

alcázar, la mezquita, el complejo agrícola y el complejo anejo de Hammam as-Sarah. La intervención en este complejo no se limitó a la excavación, restauración y puesta en valor de los monumentos, sino también en el diseño y conceptualización de un centro de interpretación y museo de sitio cuyo proyecto museológico y museográfico ha sido diseñado por el Dr. Arce. Este proyecto museográfico y de presentación al visitante incluye la recreación mediante realidad virtual del complejo en sus fases principales, y el desarrollo de una *Guide App* trilingüe, (*“Visit Qasr Hallabat”*, disponible en castellano árabe e inglés en *App Store & Play Store*) para la presentación al visitante en dispositivos móviles de los valores y significación del complejo, y de las intervenciones llevadas a cabo sobre él.

El equipo dirigido por el Dr. Arce tras completar la anastylosis del mihrab de la mezquita de Hallabat.

Fotografía: Dr. Ignacio Arce.



Vista de la mezquita tras su anastylosis.

Fotografía: Dr. Ignacio Arce.

En el plano del desarrollo socioeconómico, la estrategia fue diseñada para optimizar la utilidad social y disfrute público del patrimonio cultural, buscando una redistribución del flujo de turistas hacia zonas empobrecidas pero ricas en recursos culturales (redistribución de la “riqueza cultural”), una adecuada gestión de este rico patrimonio en riesgo, y una transferencia de conocimiento técnico a los gestores y operadores locales, así como la sensibilización del público y su educación de cara a fomentar el sentido de pertenencia (apropiación) de ese patrimonio cultural. Esto ha ido combinado con estrategias de musealización, potenciando la interpretación y presentación al visitante





### Museo de sitio / Centro de Interpretación de Qasr al-Hallabat. Interior.

Fotografía: Dr. Ignacio Arce.

mediante la creación de museos de sitio y centros de interpretación de visitantes, así como las políticas de concienciación pública como herramienta de protección y gestión (la primera etapa para preservar nuestro patrimonio es comprenderlo y valorarlo). Todo ello dentro de esa visión integradora del turismo cultural como instrumento de ayuda al desarrollo, fomentando su sostenibilidad, así como la compatibilidad y un adecuado equilibrio entre

disfrute y conservación. Finalmente, y al igual que en el caso de la Ciudadela de Amán, se ha fomentado la transferencia de conocimientos (histórico y técnico) a los operadores y técnicos locales.

En el plano científico, los resultados han sido notables al poder obtener una secuencia de transformación y cambio de uso de las estructuras del complejo, desde el fuerte romano de periodo severiano; su ampliación y transformación en un *quadriburgium* para tropas de caballería en periodo tetrárquico; su posterior abandono y reconstrucción como un complejo palatino y monástico por parte de los ghassanidas; y finalmente su ulterior ocupación y transformación por los omeyas en un alcázar, que vino acompañada de la construcción de la mezquita, y de los baños y jardines de Hammam as-Sarrah. La información obtenida ha permitido la definición de un paradigma que explica la transformación de otros muchos fuertes del *Limes Arabicus* siguiendo el mismo modelo y las mismas fases (ver el artículo anejo). Por otro lado ha arrojado luz sobre el papel clave jugado por las élites cristianas ghassanidas en la transición de la Tardo-Antigüedad clásica al periodo islámico alumbrando un periodo transicional clave para entender la transición de *Roma al Islam*, al tiempo que ha permitido descubrir la influencia artística y cultural sud arábica en el arte ghassanida, así como profundizar en la definición y formación de la cultura material omeya en general, con especial atención sobre el arte y la arquitectura omeya.

## Bibliografía

- El autor remite a la consulta de [academia.edu: https://ku-dk.academia.edu/IgnacioArce](https://ku-dk.academia.edu/IgnacioArce) ●

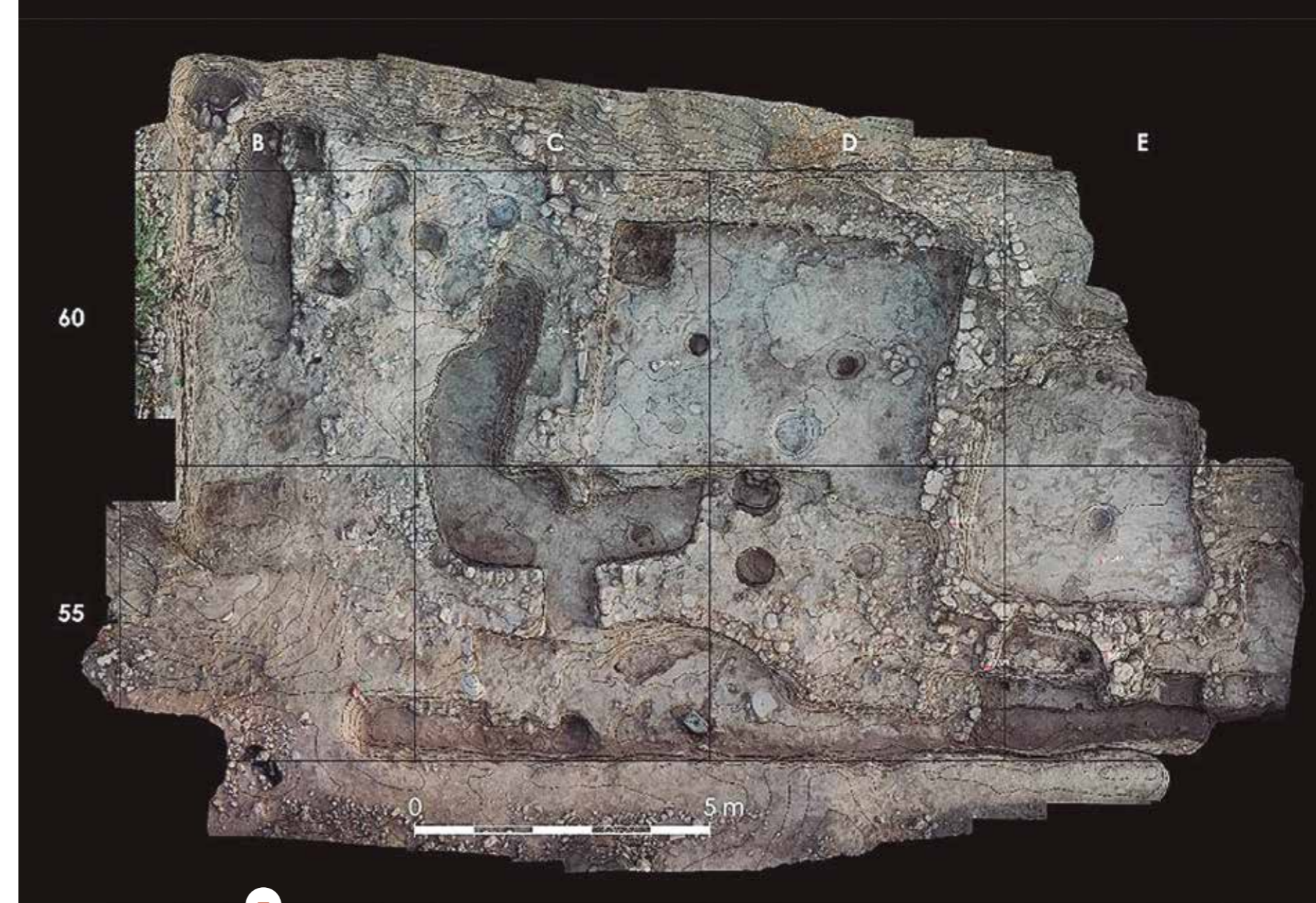
## 9.3. El proyecto de Kharaysin, Zarqa

Juan José Ibáñez Estévez

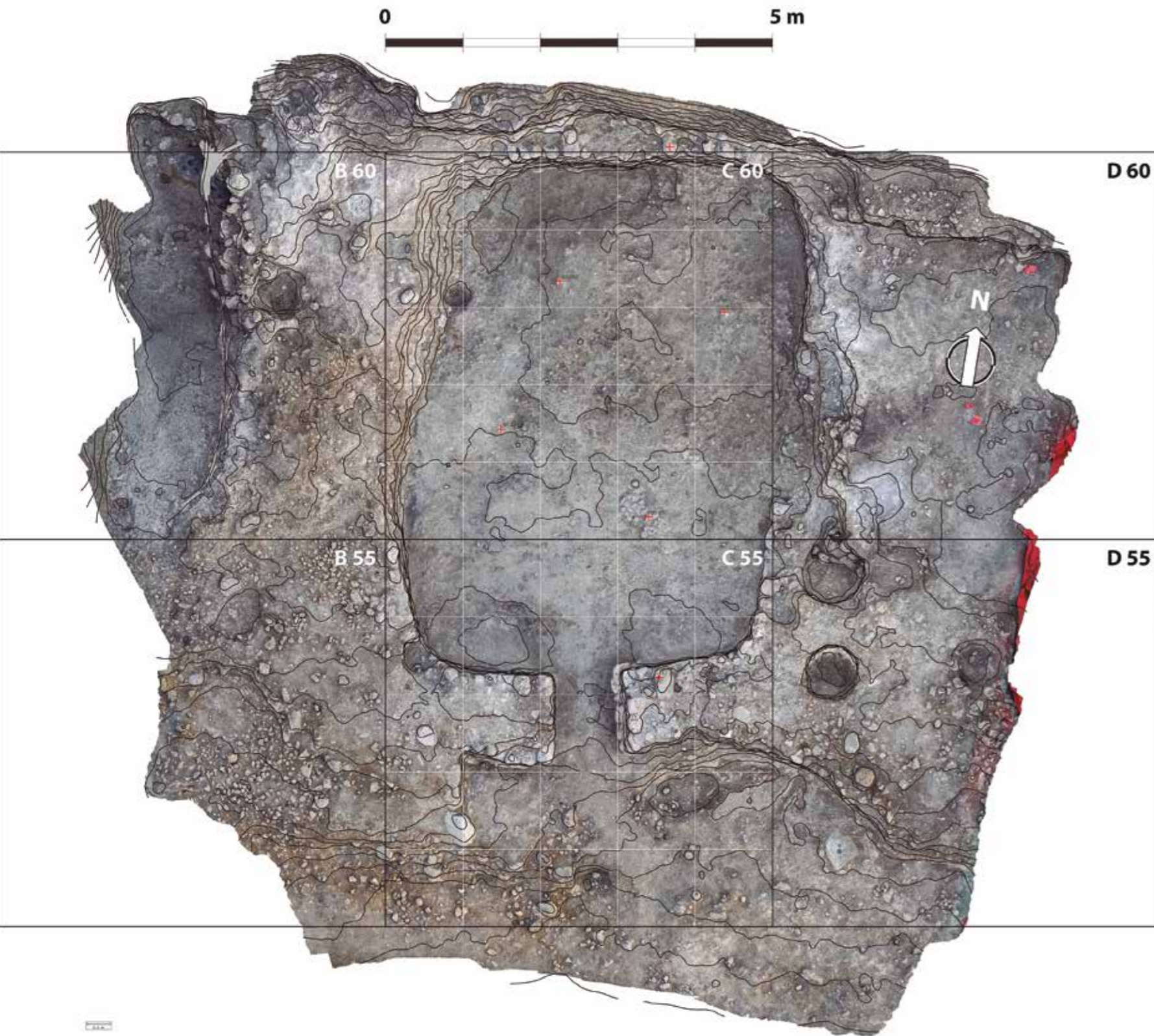
Juan Ramón Muñiz Álvarez

El yacimiento de Kharaysin está localizado en la provincia de Zarqa, norte de Jordania. El equipo español, dirigido desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Pontificia Facultad de San Esteban de Salamanca, comenzó su excavación en 2014 y continúa hasta la actualidad. Se trata de un yacimiento en el que se han reconocido cinco fases de ocupación que se extienden entre finales del 10º y principios del 7º milenio a.C. Por tanto, abarca los periodos del Neolítico precerámico A y B. Este yacimiento es fundamental para comprender los inicios de las sociedades sedentarias, las primeras casas y poblados y los orígenes de la agricultura y la ganadería en Próximo Oriente, el primer lugar donde estos avances tuvieron lugar en el mundo.

Se documenta la transición desde las cabañas ovales semienterradas a las casas cuadradas construidas en superficie. En esta transición se observan



Ortofotografía con superposición de casas neolíticas.  
Fotografía de Luis Teira.



cambios fundamentales en la historia de la arquitectura, como la invención de los muros, de las divisiones internas en las casas o de los suelos cubiertos de mortero de cal. Estas primeras paredes de la humanidad se construyeron con alineaciones de piedras sin trabajar, seleccionadas por su forma y tamaño. La excavación también deja a la vista el desarrollo de las técnicas edificatorias y la construcción de terrazas que adaptaron la ladera para facilitar la construcción de casas cada vez mayores y más complejas.

Durante los dos milenios de ocupación de Kharaysin, tuvo lugar el proceso de domesticación de animales. La fauna está dominada por la presencia de cabras y gacelas, seguidas por bovinos, suidos y pequeños carnívoros, como el zorro y el gato salvaje. Las cabras tienen un tamaño similar a los ejemplares salvajes. Sin embargo, documentamos el aumento significativo en el consumo de la cabra, que comenzó siendo marginal a principios del 9º milenio hasta llegar a ser dominante en el 8º milenio. Esto sugiere que esta especie estaba siendo domesticada. La excavación de áreas exteriores a las casas está aportando una mejor visión del espectro faunístico relacionado con el poblado, al igual que los estudios sobre rasgos singulares de la domesticación (como puede ser el desgaste diferencial de la dentición por el cambio de dieta), que prometen otorgarnos una mejor visión sobre el proceso. Con respecto a los orígenes de la agricultura, los análisis de las semillas carbonizadas han mos-

➔ Edificio de planta rectangular con esquinas redondeadas, de hace 10.800 años. Fotografía de Luis Teira.

## Figuritas humanas en sílex.

Fotografía de Luis Teira.



trado la presencia de leguminosas (habas, guisantes, lentejas y garbanzos), probablemente cultivadas y en proceso de domesticación. Estas leguminosas se fechan a principios del 9º milenio cal BC, lo que retrasa el proceso de domesticación de las leguminosas en 500 años. La presencia de perforaciones en las semillas causadas por un parásito representaría la prueba más antigua de afectación de plagas en semillas almacenadas. El estudio de las huellas de uso observables en las hoces de Kharaysin está demostrando su utilización en la siega de cereales maduros, probablemente domésticos. La industria lítica se caracteriza por la producción de láminas bidireccionales, típicas del periodo Neolítico precerámico B. La mayor parte de las puntas son del tipo Jericó, junto a algunos ejemplares de puntas Biblos y Amuq. Destaca también el conjunto formado por los restos de obsidiana, que si bien escasos en número, reflejan actividades de intercambio a larga distancia. En su mayoría son fragmentos de laminillas, pequeñas lascas y esquirlas. A la espera de su caracterización geoquímica todo indica que su origen se sitúa en los volcanes de Anatolia central.

En lo referente a la población, el análisis de isótopos de estroncio indica que la población de Kharaysin era autóctona, es decir, que no se han encontrado individuos que vivieran su infancia en otras regiones y después emigraran al poblado. Esto sugiere que el importante aumento de población que experimentó el poblado a lo largo de los dos milenios de ocupación se produjo fundamentalmente por crecimiento vegetativo y no por la llegada de personas provenientes de otras regiones. El complejo ritual funerario documentado hasta el momento incluye el enterramiento primario en posición fetal, la extracción del cráneo y otras partes del esqueleto cuando



Tres cráneos empotrados en el muro de una casa.  
Fotografía de Luis Teira.



Enterramiento del que se extrajo el cráneo.  
Fotografía de Luis Teira.

el proceso de esqueletización estaba avanzado y la aparición de prácticas de incineración, que se encontrarían entre las más antiguas conocidas en Próximo Oriente. Uno de los rituales más llamativos ha sido la colocación de varios de estos cráneos en un depósito secundario alojado en una de las paredes de una casa. Si bien el hecho del enterramiento en el interior de las viviendas era algo ya observado, parece que esta acción de depositar grupos de restos humanos en las paredes tenga que ver con una idea o una asociación ideológica más elaborada: quizá de identificación del edificio con los antepasados o de legitimación de la autoridad de la comunidad que habitaba en ese espacio.

Por lo que respecta al mundo simbólico, destaca la aparición de suelos de cal pintados, tanto de colores planos como un caso de decoración con motivos abstractos. Uno de estos pavimentos fue extraído y se encuentra expuesto en el Museo de Arqueología de la Ciudadela de Amán. El desarrollo de la técnica que permitió la implantación de solados interiores más duraderos es uno de los objetos de estudio del proyecto, al igual que las técnicas y materiales que permitieron su ornamentación. Un descubrimiento muy notable fue también el registro, por primera vez, de representaciones humanas, en forma de figuritas realizadas en sílex, utilizadas en los rituales funerarios. El conjunto de estas pequeñas esculturas supera la ochentena de individuos, cuya característica más notable es el silueteado de formas humanas en un material utilizado habitualmente para la elaboración de herramientas. El análisis pormenorizado de estas siluetas líticas, sin desgastes de uso, y su reparto espacial en áreas de enterramiento nos inducen a pensar que se trate de representaciones simbólicas relacionadas con el mundo funerario.

## Bibliografía

- Arranz-Otaeguia, Amaia, Sue Colledge, Lydia Zapata, Luis César Teira-Mayolini, Juan José Ibáñez. “Regional diversity on the timing for the initial appearance of cereal cultivation and domestication in southwest Asia”. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, PNAS 113 (2016) no. 49.
- Ibáñez, Juan José, David Ortega, Daniel Campos, Lamya Khalidi, Vicenç Méndez. “Testing complex networks of interaction at the onset of the Near Eastern Neolithic using modelling of obsidian exchange”. *Journal of the Royal Society Interface* 2015 Jun 6;12(107):20150210.
- Ibáñez, Juan José, Jesús González-Urquijo, Xavier Terradas. “The Natufian Period in Syria”. En *Quaternary of the Levant*, editado por Yehouda Enzel Ofer y Bar-Yosef, 709-714. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Ibáñez, Juan José, Jesús González-Urquijo, Luis César Teira-Mayolini, Talía Lazuén. “The emergence of the Neolithic in the Near East: A protracted and multi-regional model”. *Quaternary International* 470 (2018): 226-252.
- Ibáñez, Juan José, Juan R. Muñiz, Eneko Iriarte *et al.* “Kharaysin: cinco años de investigación del Neolítico Prececerámico en Jordania”, En *Estudios sobre Orientalística y Egiptología* editado por Juan Luis Montero Fenollós y Lucía Brage Martínez, 33-47. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2021.

## 9.4. El proyecto de Sela, altiplano de Edom

Rocío Da Riva

Sela (as-Sila) está situada en el Altiplano de Edom, al noreste del Wadi Aravah, cerca de la moderna Buseira (la capital edomita de Bozrah), en las escarpadas montañas de Tafla, a unos 4 km de la “Vía Real” y a unos 50 km al norte de Petra (Jordania). El yacimiento se alza sobre un promontorio rocoso a unos 200 m sobre el *wadi* circundante. Desde 2016, este enclave es objeto de investigaciones arqueológicas por parte de un equipo de la Universitat de Barcelona en colaboración con el Departamento de Antigüedades de Jordania.

Los estudios previos que hemos llevado a cabo (campanas de 2014 y 2015) han tenido como objetivo principal delimitar el yacimiento e identificar las diferentes áreas de ocupación. La prospección topográfica de 2016 ha revelado un área de más de 40 hectáreas, repartidas entre el *wadi* y el promontorio. Una imponente escalera salva los 200 metros de altura y nos conduce a la cima por la parte oriental de la montaña, justo a la izquierda de la ladera



Vista general de Sela.

Fotografía de Matthew Dalton, APAAME 20181014 MND0522 ©APAAME.

donde se encuentra una inscripción neobabilónica en escritura cuneiforme. Una vez arriba, un examen de superficie reveló la presencia de cerámica de la Edad del Hierro y de épocas nabatea y romana, lo que demuestra que el yacimiento fue ocupado de forma prolongada en el I milenio a.C. Es muy significativa la presencia de estructuras excavadas en la roca, casas o habitaciones de diferente tamaño y morfología, así como innumerables cisternas y canales, que denotarían la preocupación de gestionar y almacenar un recurso tan vital como escaso en el Altiplano de Edom: el agua. En la zona de entrada del yacimiento se observan los restos de una puerta monumental y una gran torre, y cerca encontramos tumbas, unas estructuras con posible función religiosa, casas u otros edificios de finalidad incierta, escaleras talladas en la roca, etc.

Según el Antiguo Testamento (II Reyes 14: 7), Amasias de Judá (796-767 a.C.) atacó Edom, derrotó a un ejército de 10.000 hombres en el valle de Sela y se apoderó del asentamiento. Por otra parte, en otro pasaje bíblico (II Crónicas 25: 6) se mencionan otros 10.000 edomitas lanzados desde una roca y masacrados. La roca bíblica ha sido identificada con el yacimiento que se encuentra sobre el promontorio de Sela, porque está en Edom, cerca de la antigua Bozrah, en la encrucijada de la ruta de las caravanas a Gaza, Beersheva y el Mar Muerto. En la ladera oriental de Sela tenemos además un impresionante relieve con una inscripción cuneiforme del rey babilonio Nabónido, lo que constituiría la indicación más clara de la importancia del lugar a mediados del

Estudio de cisterna con técnicas de escalada. ◀

Fotografía Sela Archaeological Project.





Estudio de la  
inscripción  
del rey  
Nabónido.  
Fotografía Sela  
Archaeological  
Project.



La inscripción del rey Nabónido.  
Fotografía Sela Archaeological Project.

I milenio a.C. Según la Crónica de Nabónido, el rey lideró una campaña militar a través de Udummu (Edom) a mediados del siglo VI a.C. La campaña de Nabónido en Edom inaugura una nueva era marcada por la migración de las diferentes tribus desde Arabia al este del Valle del Jordán. Cuando Nabónido se desplazó desde Babilonia a Arabia, tuvo que pasar a través del altiplano de

Edom, en Transjordania. La situación geográfica del monumento y la iconografía de la escena sugieren que fue tallada en la roca para conmemorar una victoria militar durante la campaña de Nabónido: la conquista de Sela, de la región de Edom y posiblemente también de la vecina Moab. Así mismo sugiere que la zona estaba bajo administración de Babilonia en algún momento durante el reinado de Nabónido. No hay evidencia arqueológica clara de una conquista y ocupación sistemática y organizada de Jordania en el periodo neobabilónico; hay algunos *ostraka* aquí y allá, y algunas impresiones de sellos, pero en general contamos con poco material arqueológico que se pueda relacionar con certeza con este período.

Hasta ahora, el hallazgo epigráfico más espectacular de Edom está precisamente en Sela. Se trata de un relieve del rey neobabilónico Nabónido (556-539 a.C.), descubierto casi por azar en 1994 por Hamad Qatamine. El relieve está situado a mitad de la ladera, en un lugar de acceso difícil. El monumento tiene 6 m<sup>2</sup> de superficie, una figura humana en el lado izquierdo con los tres símbolos divinos (luna, estrella y sol) frente a ella, y un texto escrito a su derecha. Hay fragmentos conservados de unas treinta líneas de un texto cuneiforme que posiblemente tenía alrededor de cien, y de las cuales sólo la primera es totalmente legible. Se han podido identificar los nombres y títulos del rey Nabónido. En setiembre de 2018 se realizó un estudio pormenorizado del monumento utilizando técnicas de escalada.

Las operaciones militares neobabilónicas en Edom, y la realización del relieve en Sela, están estrechamente ligadas a la política exterior de Nabónido. Al principio de su reinado, concretamente en 553 a.C., Nabónido abandonó

Babilonia, su capital imperial, y se trasladó al oasis árabe de Tayma, donde permaneció durante una década, hasta el 543 a.C. Es decir, más de la mitad de sus diecisiete años de reinado los pasó en Arabia, sin que sepamos regresara a Babilonia ni una sola vez. Las causas de su larga estancia en Tayma son desconocidas, pero han despertado una gran cantidad de especulaciones entre los estudiosos: razones psicológicas, religiosas, políticas, comerciales o económicas se han propuesto para explicar esta extraña conducta. Las motivaciones estratégicas, comerciales y militares en la Península Arábiga parecen tener bastante peso. Tayma era una etapa muy importante en la sección noroeste de las rutas de las caravanas del incienso, que unía el sur de Arabia con el Golfo y la zona de la Transjordania: el control de las rutas de las caravanas habría aumentado la riqueza y la influencia de Babilonia en el Próximo Oriente.

## Bibliografía

- **Da Riva, Rocío.** “El yacimiento de Sela (Jordania). La expansión imperial neo-babilónica en el altiplano de Edom a mediados del I milenio a.C.”, *Historiae* 13 (2016): 31-39.
- **Da Riva, Rocío.** “The King of the Rock Revisited: The Site of As-Sila (Tafila, Jordan) and the Inscription of Nabonidus of Babylon”. En *Over the Mountains and Far Away Studies in Near Eastern history and archaeology presented to Mirjo Salvini on the occasion of his 80th birthday*, editado por Pavel S. Avetisyan, Roberto Dan, Yervand H. Grekyan, 157-170. Oxford: Archaeopress Publishing, 2019.
- **Da Riva, Rocío.** “El yacimiento de Sela en Jordania: campaña 2016”, en *Informes y trabajos. Excavaciones en el exterior* 17/2019, 269-278. Madrid: Ministerio de Cultura, 2019.
- **Da Riva, Rocío.** “The Nabonidus Inscription in Sela (Jordan): Epigraphic Study and Historical Meaning”, *Zeitschrift für Assyriologie* 110 (2020): 176-195.

## 9.5. Khirbet Rabud, en Hebrón/al-Khalil: ¿la bíblica Debir?

Juan Luis Montero Fenollós  
Francisco Caramelo

**K**hirbet Rabud es un sitio arqueológico situado en el sector meridional de las montañas de Judá, a 13 km al suroeste de la actual Hebrón/al-Khalil. El acceso se realiza por la carretera que comunica esta ciudad cisjordana con la de Be'er Sheva. El asentamiento se encuentra sobre una meseta rocosa, que se eleva 685 m sobre el nivel del mar. A excepción del sector oriental, esta colina rocosa está rodeada por un pequeño *wadi*, que recibe diferentes nombres en su recorrido por el entorno de Rabud: al-Hammam, a su paso por el norte, al-'Alaqa, por el oeste, y an-Nar, por el sur.

El pastoreo y la agricultura son la principal fuente tradicional de vida en una zona árida donde la media de lluvias anuales no supera los 400 mm. Este déficit de agua, sobre todo durante el período estival, hace que el agua de lluvia



Vista general de la colina sobre la que se asienta Khirbet Rabud.

Fotografía de Francisco Caramelo.

acumulada en cisternas y los pozos artesianos, que comunican con acuíferos (denominados *bîr matar* y *bîr naba'* en árabe), sean de vital importancia para la supervivencia de la población local. Pozos del segundo tipo son los dos llamados Bîr al-Alaqa al-Fauqani y Bîr al-Alaqa al-Tahtani (“el pozo superior y el pozo el inferior de la sanguijuela”, respectivamente), localizados a poco más de 2 km al norte de Rabud.

En 1968 y 1969, Moshe Kochavi, de la Universidad de Tel Aviv, dirigió dos campañas de excavación en Khirbet Rabud. Estos trabajos arqueológicos, que consistieron en la excavación de dos trincheras (llamadas A y B) en la ladera occidental del sitio, eran los únicos realizados hasta la fecha en este yacimiento.

La excavación de la trinchera A permitió documentar los restos de dos murallas construidas en piedra y cuatro niveles arqueológicos, cuya propuesta de datación comprende una secuencia histórica que va desde el Bronce Reciente al período persa, es decir, entre el siglo XIV y el V a.C. Una de las murallas se atribuye al sistema de defensa de la ciudad cananea (siglos XIV-XIII a.C.), mientras que la otra es fechada entre finales del X y principios del siglo IX a.C. Los trabajos en la trinchera B sirvieron para atestiguar tres niveles arqueológicos correspondientes a la Edad del Hierro (siglos IX-VI a.C.). Las huellas de destrucción identificadas fueron atribuidas a la campaña del rey asirio Sennacherib (704-681 a.C.) en Judea, en 701 a.C., y a la segunda conquista de Jerusalén, en 587 a.C., por parte del monarca babilónico Nabucodonosor II (604-562 a.C.). Estos trabajos se completaron con el estudio de la necrópolis, identificada en una montaña adyacente llamada Uss as-Saqrah, que había sido parcialmente saqueada.



Restos de la muralla del Bronce Reciente II.

Fotografía de Juan Luis Montero.

Tramo de la muralla del Hierro II.

Fotografía de Juan Luis Montero.



Tramo de la muralla del Hierro II que se apoya directamente sobre la roca madre.

Fotografía de Juan Luis Montero.



## Nuevas investigaciones: la campaña de 2016

En 2016, gracias a la firma de un convenio de colaboración entre la Universidad da Coruña, la Universidade Nova de Lisboa y el Ministerio de Turismo y Antigüedades de Palestina, se realizaron nuevos trabajos de campo Khirbet Rabud con el apoyo de la Fundación Palarq. Estos consistieron en la realización de una prospección de superficie en varios sectores del yacimiento.

Se identificaron dos murallas de diferente tipología y datación, que nos hablan de la evolución de este asentamiento entre la segunda mitad del II y comienzos del I milenio a.C. La muralla 1 (Edad del Hierro) fue estudiada a lo largo de un tramo de 200 m en el sector sureste del sitio. Tiene una anchura de 4 m y una altura conservada de 2-3 m, según los sectores. La técnica constructiva nos muestra que se trata de un muro de grandes piedras en el exterior y de pequeñas en el interior. Es interesante destacar que el recinto no está construido como un muro único y continuo, sino que está constituido por tramos (de una longitud que varía entre los 17 y los 11 m), unidos entre sí y que sobresalen ligeramente unos de otros (50 cm aproximadamente). La denominada muralla 2 (Bronce Reciente) está formada por un muro de piedra 2 m de ancho, que delimita un espacio de mayores dimensiones que el anterior (superior a las 6 hectáreas).

El estudio preliminar de la cerámica recogida en la superficie del yacimiento demuestra que la principal ocupación del sitio tuvo lugar durante el Bronce Reciente II y la Edad del Hierro II. En una cercana colina situada al sureste de Khirbet Rabud fue localizada la necrópolis rupestre de Uss as-Saqrah. Tanto

por la proximidad como por la coincidencia cronológica, no hay dudas sobre la vinculación que existió entre ambos sitios. Entre la serie de tumbas localizadas, que habían sido saqueadas, se identificaron dos tipos de enterramiento: en cuevas naturales y en pozo excavado de forma artificial.

### ¿Es Khirbet Rabud la ciudad bíblica de Debir?

En 1954 K. Galling fue el primer investigador que sugirió identificar Khirbet Rabud con Debir. Esta propuesta fue apoyada más tarde por Moshe Kochavi a partir de los datos arqueológicos, obtenidos en 1968 y 1969, y de la descripción geográfica presente en el Antiguo Testamento. En la actualidad, esta identificación permanece enraizada en la historiografía y no ha sido rebatida. A pesar de la argumentación de Kochavi y de su eventual verosimilitud, la verdad es que no se conoce ninguna inscripción que permita una identificación definitiva. La asociación de Khirbet Rabud a Debir se asienta esencialmente en la caracterización del territorio; en la identificación del paisaje, en particular de los pozos de agua a que el texto bíblico alude; en el hecho de ser una ciudad de frontera, ligada a la montaña de Judá; e incluso, en el hecho de presentar bien visible una muralla que demuestra su importancia como ciudad fortificada durante el período del Bronce Reciente.

Debir es citada en Jos 15, 15 y en Jc 1, 11 como la antigua ciudad de Quiriat-Séfer. Ambos pasajes, muy similares entre sí, establecen esa conexión, mostrándonos la existencia de dos tradiciones toponímicas. Paralelamente, en Jos 15, 49, se señala que Quiriat-Saná, una de las ciudades de la montaña, era



Detalle de unión de dos tramos de la muralla del Hierro II.

Fotografía de Juan Luis Montero.

también Debir. En Jos 15, 7, la ciudad es presentada como una de las fronteras de las tierras de la tribu de Judá. Esta era, probablemente, la ciudad cananea más importante al sur de Hebrón, situada en la región montañosa de Judá. El pasaje relativo a Jos 11, 21 describe Debir como una de las ciudades de los anaquitas de la montaña, que fueron aniquilados por Josué. No obstante, Jos 10, 38-40 va más lejos: “Entonces Josué, al mando de todos los israelitas, se volvió contra Debir y la atacó. Se apoderó de ella, de su rey y de todas sus ciudades; las pasaron a filo de espada y consagraron al anatema a todos los seres vivos que había en ella, sin dejar uno solo con vida.”. El pasaje proyecta la unidad del pueblo, comandado por Josué, contra las ciudades cananeas, idealizando el proceso de apropiación y de construcción de Israel.

Si este pasaje del libro le atribuye a Josué la conquista de Debir, así como de toda la región, otros pasajes bíblicos apuntan en otra dirección. Es el caso de Jos 15, 15-19 y de Jc 1, 11-15. Ambos coinciden, siguiendo una misma tradición histórico-literaria, al atribuir la conquista de Debir a Otniel, hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb. Este había prometido entregar su hija, llamada Acsá, a quien conquistase la ciudad. Según esta tradición bíblica, Otniel obtuvo, en agradecimiento por su hazaña, Debir y otras tierras irrigadas, y a petición de su mujer Acsá recibió también las dos principales fuentes que abastecían de agua a la región: “Hazme un regalo. Ya me has dado la tierra del Negueb, dame fuentes de agua.’ Y Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.” (Jc 1, 15; véase también Jos 15, 19). Las referencias a dos manantiales de agua, de arriba y de abajo, fueron uno de los criterios utilizados para la identificación de Debir con Khirbet Rabud, ya que muy cerca se hallan los pozos de Bîr al-Alaqa al-Fauqani y Bîr al-Alaqa al-Tahtani (“el pozo



Fragmento de cerámica chipriota (tipo *White Slip Ware II*) del Bronce

Reciente II. Fotografía de Juan Luis Montero.

superior y el pozo el inferior de la sanguijuela” en árabe). Independientemente del nivel de destrucción de Debir, durante este período pre-monárquico, la ciudad fue reconstruida en fases posteriores. En Jos 21, 15 y en 1 Cro 6, 43, Debir es descrita como una de las ciudades levíticas.

### Khirbet Rabud: ¿una ciudad-estado?

El asentamiento del Bronce Reciente de Khirbet Rabud estaba protegido por una muralla de piedra, que delimitaba una superficie superior a 6 hectáreas. A título comparativo, se estima, por ejemplo, que durante la Edad del Bronce Tell er-Rumeide, la antigua Hebrón/al-Khalil, apenas alcanzaría las 3 hectáreas de superficie y Jerusalén tendría cerca de las 4 hectáreas. Otras pruebas que avalan la relevancia del hábitat de Khirbet Rabud en tiempos del Bronce Reciente II es la considerable extensión ocupada por su cementerio y la presencia de cerámica chipriota importada, que indica que estaba conectado con los circuitos comerciales del Mediterráneo oriental en el siglo XIII a.C.

Es difícil afirmar cuál fue el estatus político preciso de este asentamiento localizado en las montañas al sur de Hebrón en el período del Bronce Reciente II, ya que Debir no es mencionada en los archivos de el-Amarna, en Egipto. Pese a la falta de datos textuales, se considera que la parte septentrional de las montañas de Judá estaba controlada por Jerusalén, mientras que la región meridional lo estaba por Debir (¿Kh. Rabud?). La difusa frontera situada entre el territorio de ambas ciudades debió estar situada al norte de Beth-Zur.

## Bibliografía

- Briend, Jacques. “A-t-on retrouvé la ville de Debir”. *Bible et Terre Sainte* 176 (1975): 5-11.
- Kochavi, Mohse. “Khirbet Rabūd = Debir”. *Tel Aviv* 1 (1974): 2-33.
- Montero Fenollós, Juan Luis, Francisco Caramelo, y Jehad Yasin. “Khirbet Rabud in Palestine revisited. A new archaeological survey”. En *Deux archéologues au Proche-Orient à la recherche de l’homme. Textes réunis à la mémoire de Nassib Saliby et Emilio Olávarri*, editado por Juan Luis Montero Fenollós y Michel al-Maqdissi, 119-132. Ferrol: Sociedade Luso Galega de Estudos Mesopotámicos, 2018.
- Montero Fenollós, Juan Luis, y Francisco Caramelo. “Khirbet Rabud: Nuevos datos sobre el Bronce Reciente en el sur de Palestina”. En *Os meus olhos viram todas esas coisas. Estudos em Homenagem a José Augusto Ramos*, editado por A. Guerra, H. Fernandes, N.S. Rodrigues, M.A. Horta, vol. 1. 442-446. Lisboa: Centro de História da Universidade de Lisboa, 2024.



## 9.6. Nuevas excavaciones en Tell el-Far'a, noreste de Nablus: ¿la bíblica Tirsah?

Juan Luis Montero Fenollós  
Francisco Caramelo

Tell el-Far'a es un yacimiento arqueológico, situado en Cisjordania, que en 1945 fue elegido por el padre Roland de Vaux para que fuera la sede de un gran proyecto de excavación arqueológica por parte de la *École Biblique* de Jerusalén. A partir del 1 de junio de 1946 se llevaron a cabo nueve campañas de trabajo de campo. El 22 de octubre de 1960, tras la finalización de las excavaciones dirigidas por De Vaux, Tell el-Far'a pasó a convertirse en un yacimiento de indiscutible referencia para la arqueología en el Levante oriental. Las razones son varias, pero cabe destacar tres de ellas: 1) su localización estratégica, en la cabecera del principal *wadi* del río Jordán y en la intersección norte/sur del Levante meridional; 2) su larga secuencia cronológica, que va desde el Neolítico Precerámico hasta la Edad del Hierro; 3) su posible identificación con la ciudad bíblica de Tirsah, fundada por el rey Jeroboam I.



Ortofotoplano de Tell el-Far'a, año 2017. Plano de José G. Gómez, TEFAP.

Plano topográfico del sector occidental de Tell el-Far'a. Plano de José G. Gómez, TEFAP.



Vista aérea del sector oeste de Tell el-Far'a. Fotografía de José G. Gómez, TEFAP.

En 2017 un proyecto arqueológico internacional, liderado por la Universidade da Coruña, en cooperación con la Universidade Nova de Lisboa y el Ministerio de Turismo y Antigüedades de Palestina se puso en marcha con el objetivo de recuperar y estudiar con nuevos métodos y objetivos Tell el-Far'a. Cuatro campañas de campo se han llevado a cabo hasta el momento: dos de excavación (2017-2019) y una de prospección (2022).



Labores de excavación en la llamada casa A, Edad del Hierro II A.

Fotografía de José Pardo, TEFAP.

### Tell el-Far'a: situación y contexto geográfico

Tell el-Far'a se encuentra en la cabecera del *wadi* homónimo, en las montañas centrales de Palestina (conocidas como Samaría en la tradición bíblica). Está situado a 11 km al noreste de la ciudad de Nablus (Cisjordania), aunque pertenece administrativamente a la provincia de Tubas. El wadi el-Far'a es el

Vista cenital de la casa A. Fotografía de José G. Gómez, TEFAP.





mayor afluente del río Jordán. Tiene 37 km de longitud, entre 'Ain el-Far'a y el río Jordán, cerca de Yisr Damaniya, y fue una importante vía de comunicación en la antigüedad.

Tell el-Far'a es un gran tell, de planta oval de 13 ha, situado en una meseta rocosa a 198 m sobre el nivel del mar. Su emplazamiento obedece a tres razones principales: la fácil defensa natural del lugar (excepto en el sector occidental); el buen abastecimiento de agua procedente de dos manantiales naturales cercanos ('Ain ed-Dulaib y 'Ain el-Far'a); y el control de la ruta de comunicación que conecta el valle del Jordán (a través del wadi el-Far'a, el wadi Abrad y 'Ain Beidan) con la región de la antigua ciudad de Sikem (actual Tell Balata, en Nablus).

### ¿Tell el-Far'a es la antigua ciudad de Tirsah?

En 1931 el orientalista William F. Albright fue quien propuso por primera vez la identificación de Tell el-Far'a con Tirsah, con argumentos arqueológicos. La ciudad aparece citada diecisiete veces en el Antiguo Testamento. En una de ellas, Josué se atribuye la muerte del rey de Tirsah cuando los hijos de Israel tomaron Canaán (Jos 12, 24). La ciudad no es mencionada en la narrativa histórica hasta tiempos de la monarquía dividida. Después de Sikem y Peniel, Tirsah fue la tercera capital de Jeroboam I (931-909 a.C.), tras su ascensión como rey de Israel. Aquí situó el nuevo monarca israelita la residencia oficial del reino hasta que Omrí trasladó su corte a la ciudad de Samaría.

➔ Restitución en 3D de la casa A. Infografía de José G. Gómez, TEFAP

En 1 Re 14, 17 se puede leer que: “Entonces se levantó la mujer de Jeroboam y marchó y llegó a Tirsah ; ella entraba por el umbral de la casa cuando el niño moría.”. De esta cita se puede deducir que Tirsah era la residencia de Jeroboam, el primer monarca del reino de Israel. Si esta era la ciudad donde estaba la casa en la que vivían su mujer y su hijo, podemos inferir también que era la capital del reino del norte en el último cuarto del siglo X a.C. Durante el reinado de Basá (908-885 a.C.) no hay dudas sobre la capitalidad de Tirsah, según la Biblia: “El año tercero de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Basá, hijo de Ahijyah, sobre todo Israel, en Tirsah, reinando veinticuatro años.” (1 Re 15, 33). Tirsah fue la sede de los siete primeros soberanos del reino norteño, durante un período aproximado de 50-45 años. En el sexto año de su reinado (ca. 880 a.C.), Omrí trasladó la capital a Samaría (1 Re 16, 24).

Fuera de la Biblia, Tirsah aparece solo en un texto del templo de Amón en Karnak, que recoge una lista de las ciudades conquistadas por el faraón egipcio Sheshonk I, el fundador de la dinastía XXII, en su expedición a través de Palestina. Aunque el nombre de Tirsah no se conserva de forma completa en la inscripción, la restitución propuesta parece cierta. Su presencia en este texto egipcio confirma la existencia de la ciudad en el siglo X a.C., pero no aporta información sobre su localización.

El nombre femenino Tirsah procede de una raíz hebrea, que alude al “deleite”, al “placer” y también a la “belleza”. Tales calificativos se han relacionado tradicionalmente con la naturaleza del entorno geográfico en el que se ha creído que pudiera estar ubicada esta ciudad antigua: un lugar de acceso fácil al valle del Jordán, que hizo posible la ocupación humana. Estas mismas característi-



Olla, lámpara y filtro de cerámica de la casa A.

Fotografía de José Pardo, TEFAP.



Botellita negra de la casa A.

Fotografía de José Pardo, TEFAP.

cas son también atribuibles a Tell el-Far'a. Así mismo, se cree que debió de ser una ciudad ciertamente bella, ya que Salomón compara Tirsah con la hermosura de su amada (Ca 6, 4).

El Antiguo Testamento no aporta ninguna indicación sobre la localización geográfica de Tirsah. Cuatro textos bíblicos (Nú 26, 33; 27, 1; 36, 11 y Jos 17, 3) mencionan Tirsah como una de las cinco hijas de Selofjad, que han sido interpretadas como cinco localidades del territorio de la tribu de Manasés.

Estado de conservación de la casa 327, excavada en 1951.

Fotografía de José Pardo, TEFAP.



De aquí se dedujo que la ciudad de Tirsah estaría ubicada en la geografía de esta tribu (situada en el norte de Cisjordania). Según los *ostraca* de Samaría, documentos escritos en paleohebreo del siglo VIII a.C., habría que buscarla al noreste de Sikem. Tell el-Far'a, a 10 km a vuelo de pájaro de Sikem, responde a esta exigencia.

La ubicación de Tirsah en Tell el-Far'a es la tesis comúnmente aceptada por la historiografía actual sobre el antiguo Israel. Sin embargo, los datos disponibles no son suficientes para afirmar de forma definitiva que Tell el-Far'a sea la antigua Tirsah, ciudad que se hallaba en el territorio de la tribu de Manasés. A la luz de los datos disponibles, y ante la ausencia de un candidato que pueda rivalizar con Tell el-Far'a, esta es la localización comúnmente aceptada. Las excavaciones no han aportado hasta ahora una prueba irrefutable, por lo que lo más honesto es afirmar que se trata de una hipótesis, quizá la más probable.

### Tell el-Far'a: nuevas investigaciones

Los trabajos de la *École Biblique* en Tell el-Far'a sirvieron para establecer una secuencia cronológica de siete grandes períodos arqueológicos (ca. 8500-600 a.C.), que va del Neolítico a la Edad del Hierro. Las excavaciones realizadas a partir de 2017 por el nuevo equipo se han concentrado en el sector occidental del tell. Aquí se han identificado vestigios arquitectónicos, de diversa entidad y estado de conservación, que corresponden a varias fases cronológicas de la Edad del Hierro II, entre los siglos X y VIII a.C. Entre los restos mejor conservados se encuentra una casa, denominada "A", correspondiente al período VIIb de Tell el-Far'a. Esta vivienda, de unos 40 m<sup>2</sup> de superficie,



# TELL EL-FAR'A

Tell el-Far'a is an archaeological site which was excavated between 1946 and 1960 by Roland de Vaux, director of the École biblique et archéologique française in Jerusalem. The nine excavation campaigns carried out by the French team have documented a long historical sequence made up of seven periods, ranging from the Pre-Pottery Neolithic to the Iron Age (ca. 8500-600 B.C.).

In 2016, the University of Coruña, the NOVA University of Lisbon and the Ministry of Tourism and Antiquities of Palestine signed a scientific collaboration agreement to initiate a new stage of research. After years of oblivion, a Spanish-Portuguese-Palestinian team has returned to Tell el-Far'a with the aim of recovering it for archaeological science.

Due to its historical relevance Tell el-Far'a is worthy of new archaeological research to advance knowledge of ancient history of Palestine between the foundation of the first cities (ca. 3000 B.C.) and the conquest of the region by the armies of the Assyrian empire (ca. 720 B.C.).



## AN IRON AGE HOUSE

In 1931, Roland de Vaux and his team excavated the house n° 327 of Tell el-Far'a, dated back to the VII century B.C. It is a stone building with a rectangular layout which probably had an upper floor.

The house has been reconstructed and restored by the Spanish-Portuguese-Palestinian project within the framework of the Access programme of the Agencia Española de Cooperación Internacional y del Desarrollo.



→ La casa 327 tras la consolidación y la colocación de paneles explicativos en 2019.

Fotografía de José Pardo, TEFAP.

es una típica casa levantina con patio al aire libre, que consta de cuatro habitaciones diferentes. Cabe señalar que los muros están contruidos con piedras de mediano tamaño sin tallar y dispuestas de forma transversal (a tizón o perpiaños), unidas con barro y con pequeñas piedras en los huecos a modo de cuñas.

En cuanto a la posible función de cada una de las habitaciones, la propuesta es la siguiente: la habitación nº 1 era un espacio abierto equipado con un horno de pan y un hogar para cocinar. La habitación nº 2 tenía una puerta que se podía cerrar, pues se hallaba *in situ*, en la jamba izquierda, un quicio de piedra (con un hueco circular de 10 cm diámetro) para soportar el eje de la puerta. Es probable que esta fuera la zona reservada a la unidad familiar. Por último, las habitaciones nº 3 y nº 4 estaban separadas del espacio central por muros bajos con pilares que no parecen haber llegado hasta el techo. Permitían ventilar fácilmente las habitaciones. Al parecer, los pilares servían para sostener los postes de madera que soportaban la cubierta. Los dos espacios debieron utilizarse para guardar animales domésticos. La fragilidad de los muros (de unos 40 cm de ancho) y la ausencia de huellas de una escalera en el interior, hacen pensar que se trataba de un edificio de carácter doméstico sin un piso superior.

El equipo de la *École Biblique* ha establecido en Tell el-Far'a una secuencia cronológica para la Edad del Hierro organizada en cinco subperíodos: VIIa, siglos XII-XI a.C.; VIIb, (XI)-X a.C.; VIIc, principios del IX a.C.; VIId, IX-VIII a.C.; y VIIe-e<sub>1</sub>, VII-VIII a.C. Todo este sistema cronológico del yacimiento se ha construido a partir de la identificación de las fases arquitectónicas y del estudio tipológico de la cerámica.



Tareas de consolidación de un muro de la casa 327.

Fotografía de José Pardo, TEFAP.



Equipo hispano-luso-palestino de Tell el-Far'a, año 2019.

Fotografía de José Pardo, TEFAP.



En las campañas de 2018 y 2019 se recogieron seis muestras de carbón vegetal en la casa “A” (del período VIIb), que se dataron mediante radiocarbono (AMS). Son las primeras fechas absolutas de las que disponemos para Tell el-Far'a (987-939 BCE cal.). La comparación con otras dataciones relativas, propuestas por arqueólogos israelíes con anterioridad (900-830 a.C.), muestra que el período VIIb del yacimiento correspondería al siglo X a.C. y no al IX a.C. como se venía afirmando.

### Recuperación y educación patrimonial

La restauración, consolidación y puesta en valor de una casa nº 327 del período VIId (finales del siglo IX a.C.) de Tell el-Far'a, excavada en 1951 por De Vaux, tuvo lugar durante la campaña arqueológica de 2019. La casa tiene planta rectangular y fue construida con muros de mampostería de piedra. Probablemente tenía un piso superior. Un grupo de arqueólogas palestinas, bajo la supervisión del equipo del proyecto de Tell el-Far'a, ha recuperado y restaurado esta arquitectura en el marco de un programa de formación patrocinado por la AECID. Se trata de una experiencia piloto de cooperación educativa y social, que se enmarca en la estrategia internacional de la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS 4, 5 y 11). El fin es mejorar las capacidades de los beneficiarios palestinos en la conservación de su patrimonio arqueológico, que puede convertirse en un elemento de desarrollo local. Igualmente, se elaboró un cuaderno didáctico en árabe, dirigido a escolares palestinos, con el objetivo de explicarles qué es la arqueología y la importancia de conservar los vestigios del pasado.

Los trabajos de campo llevados a cabo en Tell el-Far'a han sido posibles gracias al apoyo de la Fundación Palarq, del Ministerio de Cultura y Deporte, del grupo

de investigación CulXeo-UDC, del CHAM-Centro de Humanidades de la UNL, del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén, del Consulado General de España en Jerusalén (AECID) del Ministerio de Turismo y Antigüedades de Palestina y del Centro Deportivo y de la Juventud del Campo de el-Far'a.

## Bibliografía

- **Chambon, Alain.** *Tell el-Far'ah I. L'Âge du Fer.* Paris: ERC, 1984.
- **De Vaux, Roland, Pierre de Miroschedji, y Alain Chambon.** (1993): “Far'ah, Tell el- (North)”. En: Stern, E. ed. *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land.* Volume 2, Jerusalem: IES and Carta, pp. 433-440.
- **Montero Fenollós, Juan Luis, Francisco Caramelo, Jehad Yasin, Sufyan Dias.** “Nuevo proyecto arqueológico en Tell el-Far'a, Palestina. Informe preliminar de la primera campaña (2017)”, *Aula Orientalis* 37 (2019): 105-119.
- **Montero Fenollós, Juan Luis, Francisco Caramelo, Jehad Yasin, y Sufyan Dias et al.** “Investigaciones arqueológicas en Tell el-Far'a, Palestina. Informe preliminar de la segunda campaña (2018)”. *Aula Orientalis* 38 (2020): 335-349.
- **Montero Fenollós, Juan Luis, Francisco Caramelo, Jehad Yasin, Sufyan Dias et al.** “Investigaciones arqueológicas en Tell el-Far'a (Palestina). Informe preliminar de la tercera campaña (2019): excavación, prospección, toponimia y restauración”. *Res Antiquitatis* 2 (2020): 104-131.
- **Montero Fenollós, Juan Luis, Francisco Caramelo, Jehad Yasin, Sufyan Dias et al.** “Nuevas investigaciones arqueológicas en Tell el-Far'a, Palestina. Balance de las primeras campañas”. En *Informes y Trabajos 21/2023. Instituto del Patrimonio Cultural de España*, 44-60. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte, 2023.
- Véase también: [www.tellefara.com](http://www.tellefara.com)

# 10.

## Los manuscritos del Mar Muerto y la aportación española

Jaime Vázquez Allegue

“

*Esta colección está formada por los textos encontrados entre 1946 y 1956 en once cuevas situadas en los alrededores de las ruinas conocidas con el nombre Qumrán, al noroeste del Mar Muerto. El primer hallazgo fue completamente accidental: Mohamed Adh-Dhib, un joven de la tribu Ta'amireh que pastoreaba en el desierto de Judá, penetró, persiguiendo a una cabra, en el interior de la que más tarde sería conocida como la Cueva 1, atraído por el ruido de cascotes rotos producidos por una piedra que había arrojado a su interior. [...] En aquella cueva no había ni oro, ni joyas, ni nada parecido, y lo único que pudo recuperar de su interior fueron unas pieles viejas envueltas en harapos y depositadas en unas grandes jarras.*

*[...] Todos los textos, pues, provenían de un período especialmente importante en la evolución y en el desarrollo de las ideas religiosas, un período anterior a la canonización definitiva del texto de la Biblia hebrea y anterior sobre todo a la formación del judaísmo rabínico y al nacimiento del cristianismo.*

*El escepticismo inicial ante lo improbable de un tal descubrimiento dio rápidamente paso a las mayores expectativas.*

*[...] El precioso tesoro de los manuscritos de Qumrán no es más que jirones, restos mutilados y fragmentarios de lo que fue la impresionante biblioteca de la Comunidad de Qumrán.*

**Florentino García Martínez**

*"Los manuscritos del Mar Muerto: balance de hallazgos y de cuarenta años de estudios", En Los Manuscritos del Mar Muerto, editado por Antonio Piñero y Dimas Fernández. Córdoba. Ediciones El Almendro, 1994: 17-18, 24 y 29.*

”

El biblista y arqueólogo William F. Albright definió el descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto como el acontecimiento bíblico-arqueológico más importante de los tiempos modernos. Aquel hallazgo revolucionó el mundo de la exégesis bíblica y del estudio del judaísmo de la época del Segundo Templo. En España, el mundo de la Biblia, la arqueología y la paleografía no se quedaron al margen de este descubrimiento. Numerosos investigadores españoles se asomaron a los resultados de las campañas arqueológicas en Qumrán para reconocer la importancia de los textos encontrados y su trascendencia al mundo de la investigación.

### La noticia del descubrimiento

En el año 1948, Toribio Ramos fue uno de los primeros en hacer pública la noticia del descubrimiento a través de la revista *Cultura Bíblica* bajo el título “Descubrimiento de manuscritos hebreos”. La revista se tomó tan en serio el acontecimiento que hizo un seguimiento de los hallazgos de los que iba dando cuenta en cada número con las firmas de Antonio Gil Ulecia y Dionisio Yubero. Aquel mismo año, cuando todavía estaban iniciando las excavaciones del Kirbeth Qumrán, la revista *Sefarad* destacaba la importancia del hallazgo a través de una nota ofrecida por los editores y un comentario de Federico Pérez Castro.

El primer español que trabajó directamente con los manuscritos del Mar Muerto fue Francisco J. Caubet Iturbe, alumno de Roland De Vaux en la *École Biblique*



Exterior de la cueva 1 en 1947 en donde los beduinos encontraron los primeros fragmentos manuscritos. Fotografía Colección Van de Poll.

Antonio  
González  
Lamadrid.  
Primer  
qumranólogo  
español.



durante el curso 1952-1953. Sin embargo, su trabajo con los manuscritos fue efímero como describe Vicente Vilar Hueso en sus Memorias:

Encajábamos bien en el ambiente en el que había escaseado la presencia española. A parte de los dominicos el año anterior había estado el padre Caubet, de los SS.CC., que no se asimiló al grupo, entonces más pequeño y menos internacional, pues prácticamente todos los alumnos eran franceses. Actuábamos con toda normalidad siguiendo los cursos que más nos interesaban respectivamente: Antonio se dedicó a Qumrán. Su libro, mal distribuido, fue fundamental en aquel entonces. Yo me dediqué más bien a la arqueología. Vilar Hueso (2015: 79).

### **Primera generación de qumranólogos españoles: González Lamadrid y Vicente Vilar**

Aunque desconocemos con exactitud la implicación de españoles en las primeras campañas sobre la zona de Qumrán, tenemos testimonios que incluyen en el proyecto arqueológico a Antonio González Lamadrid y a Vicente Vilar Hueso, jóvenes estudiantes de la Casa de Santiago durante aquellos años. En una carta que Vilar dirige a D. Maximino Romero de Lema, refiriéndose a Lamadrid y a él mismo, leemos:

XP. Jerusalén, 20.II.54. [...] A finales de marzo nos pasaremos una semana excavando en Qumrán y yo, que no me preocupo demasiado, ya me he leído unas cuantas cosas sobre el asunto. Perdona que se me acabó el papel. Un abrazo. Calvo Gómez (2017: 449).

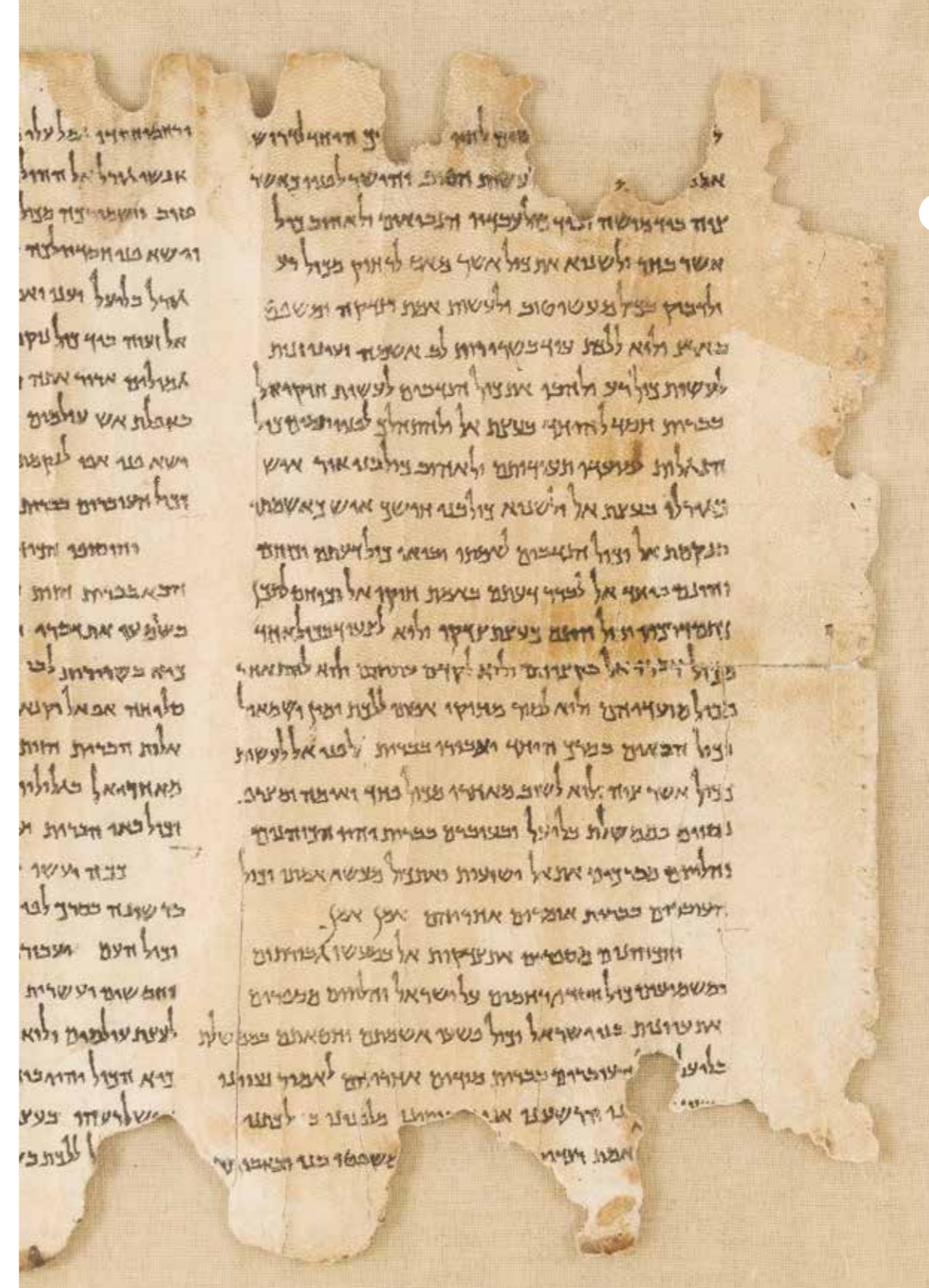
En sus Memorias, D. Maximino Romero de Lema, promotor de la Casa de Santiago afirmaba:

Antonio González Lamadrid tuvo la fortuna de que el padre De Vaux, y sus dos grandes colaboradores Jean Starky y Jozef Milik, le abrieron las puertas en el estudio de los Manuscritos de Qumrán. Vicente [Vilar] se dedicó a sus estudios intertestamentarios (para presentar la Memoria a *l'École*) y a la Arqueología.

Por su parte, Vicente Vilar comenzó a publicar una serie de crónicas de las expediciones arqueológicas en Qumrán en la revista *Estudios Bíblicos* entre los años 1956-1960. Fruto de su colaboración en una de las campañas dirigidas por De Vaux, Vilar publicó el artículo “Las excavaciones de Qumrán”, *EstBib* 17 (1958) 208-223. De su implicación habla el propio Vilar:

Así dos becarios sacerdotes españoles empezamos el curso 1953-1954 en Jerusalén. Éramos el palentino Antonio González Lamadrid, que acababa de obtener el título de licenciado en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico y yo [Vicente Vilar]. Sin dudarlo nos matriculamos en *L'École Biblique*, fundada por el padre M. J. Lagrange O.P. a finales del siglo pasado y dirigida desde que acabó la guerra por el también dominico padre Roland De Vaux. Vilar Hueso (2015: 77).

Antonio González Lamadrid había orientado su estudio a la identificación de los manuscritos, papiros y pergaminos de Qumrán. Fruto de su trabajo fue la publicación del primer libro en español sobre el hallazgo:



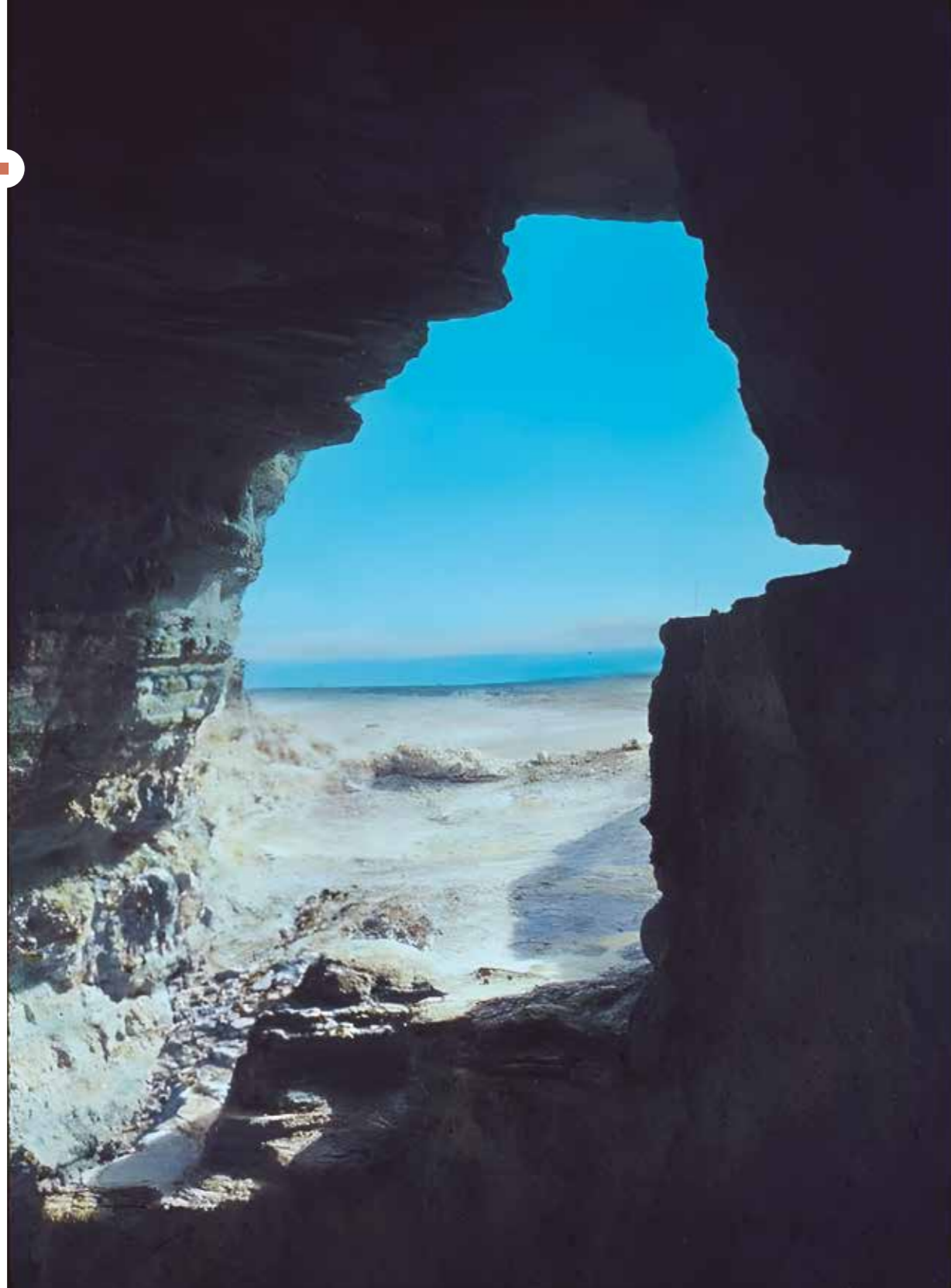
Primera columna del Rollo de la Regla de la Comunidad (IQS I).

Fotografía de Ardon Bar-Hama.



Primer plano de la excavación del Khirbeth con las cuevas al fondo tomada en 1952. Fotografía de la Colección Matson.

En 1956 se  
descubre  
la cueva II.  
Interior de la  
cueva II.  
Fotografía de la  
Colección Matson.



*Los descubrimientos de Qumrán*, editado en Madrid en 1956 por el Instituto Español de Estudios Eclesiásticos.

La década de los sesenta fue el nacimiento de la exégesis española de Qumrán que llegó de la mano de Jesús Cantera Ortiz de Urbina con la publicación de la edición crítica del Peshet Habacuc titulada: *El comentario de Habacuc de Qumrán*, (Madrid: Textos y Estudios del Seminario Filológico Cardenal Cisneros. 1960). En aquel momento, la literatura de Qumrán adquiría categoría científica independiente y pasaba a ser considerada un apartado directamente relacionado con los estudios bíblicos (con la literatura intertestamentaria), con los orígenes de la literatura rabínica y con el judaísmo de la época del Segundo Templo. Prueba de ello fue la publicación del libro de Francisco López Melús, *El cristianismo y los Esenios de Qumrán*, (Madrid: Centro Bíblico Hispanoamericano. 1965).

En 1972 el papirólogo español José O'Callaghan creyó haber identificado un fragmento de la cueva siete de Qumrán con una perícopa del evangelio de Marcos. La comparación del fragmento 7Q5 con el texto sinóptico provocó una convulsión a nivel internacional que se tradujo en un debate que duró varios años hasta que se demostró que la relación entre ambos textos era imposible. O'Callaghan desató la polémica con la publicación del artículo: "¿Papiros neotestamentarios en la cueva 7 de Qumrán?", (*Bíblica* 53. 1972).

Al margen de la polémica internacional provocada por el papirólogo español, Madrid se había convertido en el representante de Qumrán en España. En 1971, publicaba un nuevo libro relacionado con los manuscritos, siguiendo la

estela de la investigación internacional que comenzaba a realizar una aproximación sintética y teológica de los documentos, al mismo tiempo que se hacían las oportunas valoraciones y conclusiones con motivo de los primeros veinticinco años del hallazgo de las cuevas y de los manuscritos. Así lo presentaba Lamadrid en su nuevo libro: *Los descubrimientos del Mar Muerto. Balance de veinticinco años* (Madrid: BAC. 1971).

En 1976 llegaba la primera publicación en español con los principales documentos y grandes manuscritos. Se trataba de la obra de Manuel Jiménez Bonhomme, *Los documentos de Qumrán*, (Madrid: Cristiandad. 1976).

### Segunda generación de qumranólogos españoles: García Martínez y Julio Treballe

Los años ochenta fueron el principal motor para la publicación de los manuscritos y el acceso de los textos a todos los investigadores. Estos años convirtieron la cuestión de Qumrán en un debate al más alto nivel científico dejando a un lado la especulación y el sensacionalismo infundado. Hasta aquel momento, en España los muchos investigadores que se habían asomado a la literatura de Qumrán habían sido biblistas o filólogos que se habían acercado al tema por intereses particulares. En los ochenta, muchos fueron abandonando el asunto de los manuscritos. Aquel éxodo provocó que el número de expertos españoles se redujese, pero los que se quedaron se convirtieron en especialistas a nivel internacional. Fue la época en la que aparecieron las primeras introducciones generales a los rollos y los primeros estudios críticos de los textos.



Florentino García Martínez.



Julio Treballe Barrera.

En 1980 el español Florentino García Martínez fue nombrado Director de Investigaciones en el *Qumrán Instituut* de la Universidad de Groningen (Holanda), en aquel momento el centro internacional más destacado para el estudio de los manuscritos del Mar Muerto. En esa época aparecieron las primeras introducciones generales a los escritos. Ejemplo de ello fue el libro de Melchor Delcor y Florentino García Martínez, *Introducción a la literatura esenia*





### Fragmento de Rollo del Levítico encontrado en la cueva II.

Fotografía de Shai Halevi, IAA.

de Qumrán (Madrid: Cristiandad. 1982). Unos años después, en 1985, García Martínez era nombrado Secretario de la *Revue de Qumrán* (París: Gabalda).

En España, los manuscritos del Mar Muerto y sus vínculos con el Nuevo Testamento se habían puesto de moda. Comenzaron a publicarse libros como el de José María Casciaro, *Qumrán y el Nuevo Testamento. Aspectos Eclesiásticos y Soteriológicos*, (Pamplona: Universidad de Navarra. 1982). El biblista Agustín del Agua hizo lo propio con su trabajo: *El método midrásico y la exégesis del Nuevo Testamento*, (Valencia: Institución San Jerónimo. 1985). Incluso políticos como José Antonio Balbontín Gutiérrez, que había sido

diputado en Cortes durante la Segunda República, declarado ateo y militante comunista, muy interesado en todo lo relacionado con el mundo de los manuscritos del Mar Muerto, llegó a publicar un libro titulado: *Jesús y los Rollos del Mar Muerto*, (Madrid: Iragra. 1989).

En 1990 García Martínez presentó la denominada “Hipótesis de Groningen” que sostenía que el grupo de Qumrán era la culminación de una escisión del movimiento esenio que había tenido lugar antes del gobierno de Juan Hircano. Aquel cisma habría provocado el nacimiento del asentamiento en Qumrán. La hipótesis establecía tres etapas en la historia del movimiento esenio y de la comunidad de Qumrán que se sucederían cronológicamente y que terminarían estableciéndose en el desierto: 1) Etapa prequmránica de formación sectaria. 2) Etapa esenia. 3) Etapa apocalíptica. La hipótesis de García Martínez fue aceptada a nivel internacional.

En 1991 el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial se convirtió en la sede del “*The Madrid Qumran Congress*” que reunió a especialistas de todo el mundo para analizar la situación en la que se encontraba el estudio de los textos y la edición oficial de los manuscritos. Fruto de aquel congreso fue la publicación de dos volúmenes de actas coordinadas por Julio Trebolle Barrera y Luis Vegas Montaner, *The Madrid Qumran Congress. Proceedings of the International Congress on the Dead Sea Scrolls, Madrid 18-21 March 1991* (Leiden: Brill. 1992).

Desde la década de los cincuenta, una Comisión Internacional, académica y multidisciplinar se venía encargando de la publicación de todos los ma-

nuscritos. Era la edición oficial conocida como *Discoveries in the Judean Desert* (DJD). La editorial Clarendon Press de Oxford se encargaba de la publicación de los documentos. En 1986 los españoles García Martínez y Treballe Barrera fueron nombrados miembros de la Comisión Internacional para la edición de los manuscritos. El primero se convirtió en responsable de la publicación de manuscritos de la Cueva 11, mientras que el segundo lo fue de fragmentos de las cuevas 4 y 11.

En 1992 García Martínez publicó en la editorial Trotta de Madrid, *Textos de Qumrán*. La obra se convirtió en la primera edición completa de los textos a nivel mundial. En los años sucesivos el libro fue traducido a la mayoría de las lenguas occidentales. Ese mismo año, García Martínez fue nombrado Director del *Qumrán Instituut* de la Universidad de Groningen en donde hasta ese momento figuraba como Director de Investigaciones.

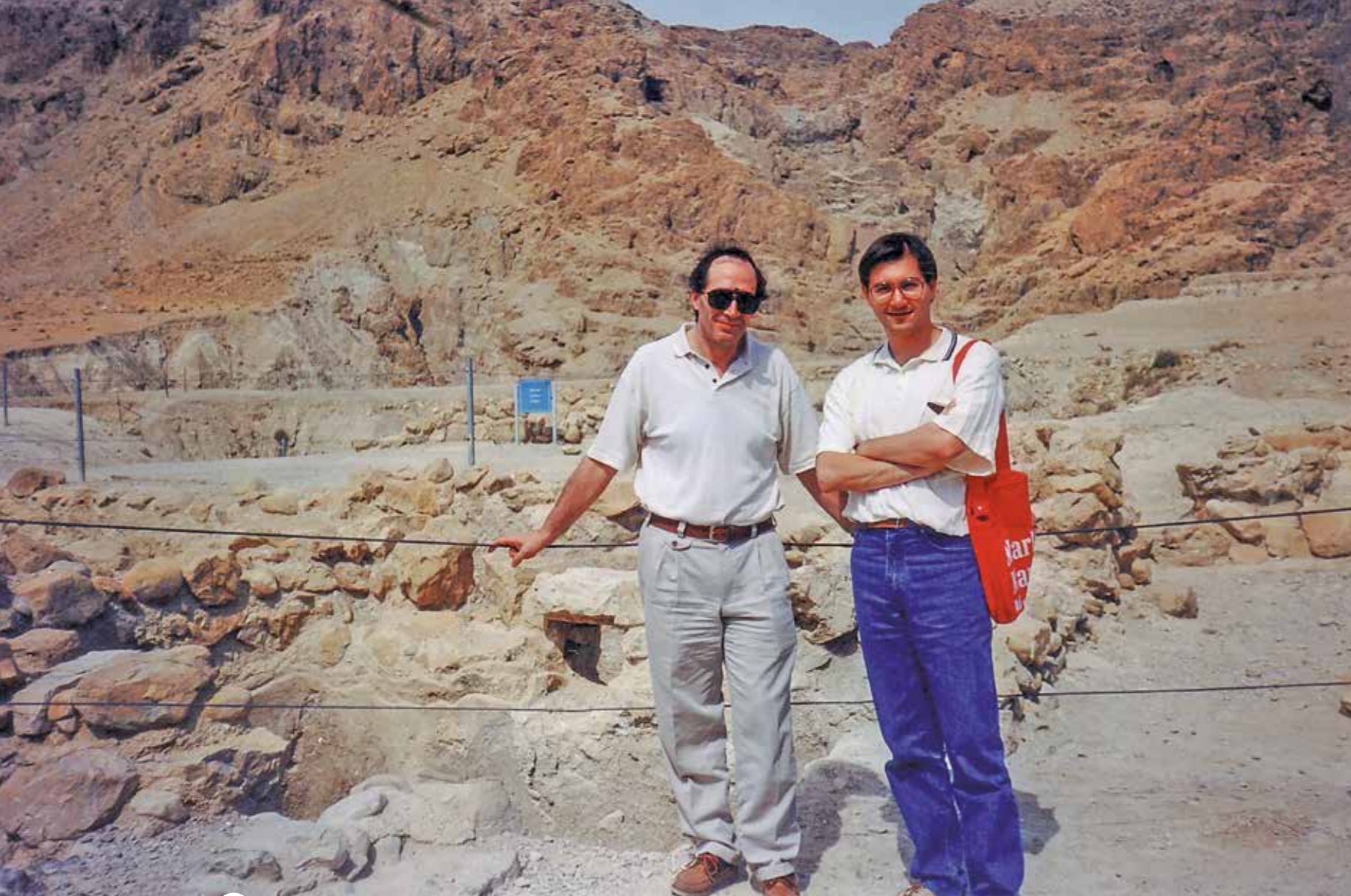
En 1993 aparecía otro libro relevante en el ámbito español de la mano de F. García Martínez y J. Treballe Barrera, *Los hombres de Qumrán. Literatura, estructura social y concepciones religiosas*, (Madrid: Trotta). La obra fue traducida al inglés, francés y portugués. Casi de forma paralela, un experto en griego del Nuevo Testamento, Antonio Piñero, coordinaba una nueva obra sobre los manuscritos del Mar Muerto. Se trataba de una introducción al contenido de los manuscritos y a la mentalidad y pensamiento de los autores de los textos: A. Piñero y D. Fernández Galiano (eds.), *Los Manuscritos del Mar Muerto: balance de hallazgos y de cuarenta años de estudio*, (Córdoba: El Almendro. 1994).



Vista de las ruinas de Qumrán con el Mar Muerto al fondo.

Archivo de Jaime Vázquez.

En 1996 el español García Martínez y el israelí Elisha Qimron publicaban una edición completa del Rollo del Templo de Qumrán: *The Temple Scroll. A Critical Edition with Extensive Reconstructions*. (Be'er Sheva: Ben Gurion University). Un año después, en 1997, aparecía una nueva obra de gran calado, F. García Martínez y E. Tigchelaar publicaban en dos volúmenes la primera



Florentino García Martínez y Jaime Vázquez en Qumrán en 1998.  
Archivo de Jaime Vázquez.

edición bilingüe (hebreo-inglés) con la totalidad de los textos de Qumrán. La obra se convirtió una referencia en el mundo de los estudios de los manuscritos, *The Dead Sea Scrolls Study Edition* (Leiden: Brill).

En España, en 1997, con motivo de los cincuenta años del descubrimiento, en la Universidad Complutense de Madrid se organizó un congreso sobre los manuscritos que contó con la presencia de los mejores investigadores desde el ámbito de habla hispana, *Los Manuscritos del Mar Muerto: Cincuenta años de investigación (Madrid 28-30 de abril de 1997)*. Las aportaciones del congreso fueron publicadas en forma de actas en el volumen coordinado por Julio Trebolle Barrera titulado *Paganos, judíos y cristianos en los textos de Qumrán*. (Madrid: Trotta. 1999).

### Tercera generación de qumranólogos españoles

Con la llegada del nuevo milenio, los estudios españoles sobre los manuscritos del Mar Muerto han seguido en la primera línea internacional. El mundo de la paleografía y filología fue abriendo paso a los análisis teológicos y propiamente literarios. Además de los múltiples estudios que se han ido publicando, las universidades españolas han sido el escenario de defensas y lecturas de numerosas tesis doctorales sobre los manuscritos de Qumrán. En 1999, Jaime Vázquez Allegue defendió su tesis *El Prólogo de la Regla de la Comunidad. Análisis exegético-teológico de 1QS I,1-15*, en la Universidad Pontificia de Salamanca. Un año después, Francisco Jiménez Bedman leía la suya en la Universidad de Granada, *El Rollo de Cobre de Qumrán (3Q15). Estudio lingüístico*. Ambas serían publicadas en la colección Biblioteca Mi-

drásica de la editorial Verbo Divino. En 2006, Pedro Fraile Yécora defendía su tesis, *La perfección en la caridad. De la “liturgia de ingreso” de la comunidad qumránica (1QS I,16-II,25a) a los primeros escritos cristianos*, en la Universidad Pontificia de Salamanca. En 2013, Laura Navajas Espinal hizo lo mismo con su tesis *Caracterizaciones angélicas y mesiánicas en textos y contextos de Qumrán*, en la Universidad Complutense.

Durante estos años, Vázquez Allegue ha seguido estudiando los manuscritos del Mar Muerto a través de la publicación de libros y artículos de investigación. En el año 2004 coordinó la publicación de una obra conjunta que recogía el trabajo de los principales qumranólogos españoles, *Para comprender los manuscritos del Mar Muerto* (Verbo Divino: Estella. 2004), el libro fue traducido al italiano y al portugués. También de Vázquez Allegue fue la introducción general titulada, *Qué se sabe de los manuscritos del Mar Muerto* (Verbo Divino: Estella. 2014). El libro más reciente del mismo autor se titula: *Los manuscritos del Mar Muerto. La fascinante historia de su descubrimiento y disputa* (Arzalia: Madrid 2023), se trata de un ensayo novelado que reconstruye la historia del descubrimiento de los manuscritos.

## Bibliografía

- **Calvo Gómez, José Antonio.** “El proyecto para la creación de la Casa de Santiago en Jerusalén. Correspondencia entre Maximino Romero de Lema y Vicente Vilar Hueso (1954-1955)”, *Salman-ticensis* 64 (2017): 437-438.
- **García Martínez, Florentino.** *Textos de Qumrán*. Madrid: Trotta, 1992.
- **Romero de Lema, Maximino.** “El Colegio-Casa de Santiago en Jerusalén. Diario de una fundación”. En *La Casa de Santiago en Jerusalén*, editado por José Manuel Sánchez Caro y José Antonio Calvo Gómez, 31-56, Estella: Verbo Divino, 2015.
- **Sánchez Caro, José Manuel, y José Antonio Calvo Gómez.** *La Casa de Santiago en Jerusalén*. Estella: Verbo Divino, 2015.
- **Vázquez Allegue, Jaime ed.** *Para comprender los manuscritos del Mar Muerto*. Estella: Verbo Divino, 2004.
- **Vázquez Allegue, Jaime.** *Qué se sabe de los manuscritos del Mar Muerto*. Estella: Verbo Divino, 2014.
- **Vázquez Allegue, Jaime.** *Los manuscritos del Mar Muerto. La fascinante historia de su descubrimiento y disputa*. Madrid: Arzalia, 2023.
- **Vilar Hueso, Vicente.** “Historia de una fundación y de sus primeros años”, En *La Casa de Santiago en Jerusalén*, editado por José Manuel Sánchez Caro y José Antonio Calvo Gómez, 75-110, Estella: Verbo Divino, 2015.

# 11.

## Las colecciones de antigüedades de Tierra Santa en España

Lucía Brage Martínez

“ En cuanto al grupo o clase de objetos adquiridos en Oriente Próximo se compone de una colección de candiles de barro cocido o lucernas desde el año 2000 (a. de J.) en que aparecen los primeros hasta la época árabe. Los hay, pues, del tiempo de Abraham, de la época griega, romana, bizantina y algunos árabes. En total 150 piezas. Otra colección de objetos varios: asirios, egipcios, romanos y griegos. Estos últimos están representados por seis tanagras o estatuillas de barro cocido clasificadas por mi amigo el Emir Maurice Chejab como correspondientes al siglo III (a. de J.) y procedentes de un templo griego en Tiro, el cual fue excavado por el propio Emir quien opina que mis piezas le fueron sustraídas por obreros que trabajaban en la excavación [...] Emir Chejab era director de Monumentos y Excavaciones en El Líbano.

[...] Dada la forma en la que fui haciendo las adquisiciones creo que son raras las que no sean auténticas. La falsificación ha recaído principalmente sobre las de época bizantina, sin duda debido a que los turistas, en su inmensa mayoría son peregrinos católicos a Jerusalén y el chamarilero da más pronto salida a las lucernas cristianas de esa época con sus peces o sus cruces simuladas. En Damasco está el centro de falsificación. [...] De todas maneras algunas falsificaciones están tan bien logradas que resulta difícil el determinar si son auténticas o falsas pues los estudios que se han hecho sobre posibilidad y peso específico y agrietamiento de las arcillas hasta ahora no han podido hallar una fórmula o procedimiento para distinguir las antiguas de las modernas. Yo presenté una pieza al director del Museo de Jerusalén completa y con escritura cuneiforme y no me pudo decir si era o no auténtica.

[...] Esta única pieza [una lámpara de tiempo de Abraham] la adquirí en la calle de la Amargura en Jerusalén. En ella tenía y tendrá, pues no hace de esto mucho tiempo, su tienda un árabe que compraba objetos a los beduinos del desierto, de esos que buscaban por las cuevas los manuscritos hebreos. Estábamos el P. Realik, comprador para el Museo del Louvre, y yo curioseando novedades cuando hallé entre ellas esa lucerna.

Francisco Virgilio Sevillano Carbajal

Diario de Zamora, 22 de mayo de 1965.



Vista de una sala del Museo de Montserrat con una imagen del padre Ubach.

Fotografía de Juan Luis Montero.

Tierra Santa fue desde muchos siglos atrás un lugar, lejano y extraordinario, en el que se habían desarrollado los acontecimientos más destacados de la fe cristiana, por lo que peregrinos, cruzados, mercaderes, religiosos y diplomáticos comenzaron a traer objetos de aquellas tierras. Objetos y narraciones que a lo largo de los siglos contribuyeron a crear una imagen y un conocimiento de Oriente, que iba más allá del relato bíblico y de todo aquello contenido en los textos de los historiadores grecorromanos.

Aquellas piezas traídas a España desde Tierra Santa se depositaron en las primeras “colecciones” incipientes de las iglesias y catedrales de la Edad Media. Muy vinculado a lo sagrado, esas colecciones estaban formadas fundamentalmente por reliquias, elementos litúrgicos, evangeliarios, etc. Ese coleccionismo evolucionó con el paso de los años. Aunque los tipos de objetos coleccionados fueron variando, lo cierto es que todo aquello relacionado con Tierra Santa fue siempre, en mayor o menor medida, motivo de interés y elemento digno de ser conservado.

En el siglo XIX se inició el proceso de redescubrimiento de Oriente a través de la arqueología y con él se fomentaba el coleccionismo de un tipo de objeto concreto: la antiquaria, es decir, las antigüedades, las piezas arqueológicas. Con las primeras excavaciones arqueológicas de franceses y británicos se sacaban a la luz grandes y vistosos elementos de la civilización mesopotámica y los grandes museos europeos, el British y el Louvre, creaban entonces las

primeras colecciones asirias de Europa. Todo esto, unido al desciframiento de la escritura cuneiforme ese mismo siglo, produjo un especial interés entre el público, atraído cada vez más por el orientalismo y por Tierra Santa.

España tardó más de cien años en incorporarse a la arqueología de Oriente, y sus museos, lejos de emular a los europeos, no participaron de aquella carrera por conseguir objetos antiguos de Tierra Santa. Sin embargo, sí que existió un interés particular entre los eruditos de la época, sobre todo en el ámbito de la Biblia. Esto propició un coleccionismo de antigüedades de Oriente Próximo, en general, y de Tierra Santa, en particular. Esas colecciones nacidas en un ámbito privado y religioso, acabaron ingresando por diversos medios en muchos museos e instituciones del país.

Aunque antes hubo ingresos de piezas proximorientales, como los fragmentos de alabastro procedentes del “Palacio Sin Rival” del rey asirio Senaquerib donados por el diplomático Antonio López de Córdoba a la Real Academia de la Historia en 1851, las primeras piezas arqueológicas llegadas de Tierra Santa fueron las de la colección del Museu Bíblic de Mallorca.

A comienzos del siglo XX, el obispo mallorquín Pere Joan Campins y Barceló se propuso la materialización de una idea: la creación de un museo con un marcado carácter instructivo para facilitar el estudio y la difusión de las Sagradas Escrituras y la evangelización en Mallorca. Para ello encargó al sacerdote Bartolomé Pascual Marroig, en aquel momento rector del seminario diocesano, la creación de dicho museo. De esta manera, en el año 1907 organizó un viaje a Palestina cuya finalidad fundamental fue la de conseguir las piezas que



Sala del Museo de Terra Santa de Santiago de Compostela con elementos arqueológicos. Fotografía de Lucía Brage Martínez.

conformasen la colección del museo a través de compras en la zona. A partir de ese momento la colección siguió incrementándose a través de nuevas adquisiciones y de donaciones particulares. Fue inaugurado en 1913.

Otro museo, en la Abadía de Montserrat (Barcelona), se originaba casi al mismo tiempo. En 1906, el padre Bonaventura Ubach, fue nombrado profesor del Seminario Siríaco de Jerusalén. Durante los cuatro años que duró



Sala del Museo de Terra Santa de Santiago de Compostela con elementos arqueológicos. Fotografía de Lucía Brage Martínez.

su primera estancia en la región, viajó por Palestina, Petra, Líbano, Egipto y el Sinaí. Aprovechó la ocasión para hacerse con elementos que a su regreso a Montserrat conformaron la base sobre la que asentar un museo destinado a ser complemento de la formación de los monjes. Es este otro ejemplo de coleccionismo como medio de formación, de ilustrar la Biblia y de mostrar la realidad histórica y cultural de Tierra Santa. Ubach regresó en 1910 con una colección de elementos muy variados: desde piezas arqueológicas hasta elementos relacionados con la flora y la fauna de Palestina. Con ellos, se inauguró una pequeña exposición privada en 1911. A los tres años de su regreso de Tierra Santa, Ubach fue enviado a Roma como profesor, hasta que el 2 de junio de 1922, consiguiendo una excedencia en sus labores, pudo embarcarse en un nuevo viaje a Oriente en el que recopilar más piezas para el museo de Montserrat. En 1924 decidió no regresar a Roma y volver a Barcelona para poco después iniciar su tercer viaje a Tierra Santa donde, afincado en Jerusalén, permaneció hasta 1951. Durante los veintisiete años de su estancia en Oriente, Bonaventura Ubach continuó haciéndose con nuevas piezas para el museo, comprándolas y recogiendo algunas in situ en sus viajes por la geografía proximoriental. El museo, durante ese último período de Ubach en Jerusalén, había cambiado su carácter privado para abrir al público en 1931. Se trata, como así lo califica Márquez Rowe, de “la colección más completa y valiosa de antigüedades mesopotámicas en España”.

Un año antes de que el Museu de Montserrat abriera al público en general, el canónigo de la catedral de Tarragona Josep Vallès i Barceló fundaba el Museu Bíblic Tarraconense. El propio Vallès recogió o compró las piezas en sus viajes a Tierra Santa. El objetivo inicial era el de formar a seminaristas prestándoles



un apoyo tangible a través de los objetos arqueológicos vinculados con los lugares bíblicos y con pasajes de las Sagradas Escrituras, tratando con ello de suscitar en ellos una mayor espiritualidad e interés.

Con unas motivaciones similares, en la década de los años cincuenta surge una iniciativa que terminó dando lugar al Museo de Terra Santa de Santiago de Compostela. El origen de este proyecto se sitúa en un viaje que realizó el fraile franciscano Juan Rodríguez de Legísima a Roma en 1950, con motivo del Año Santo romano. Allí visitó una exposición grandiosa de arte sacro en la que una pieza atrajo su atención de manera especial: una maqueta de la Basílica del Santo Sepulcro, confeccionada por el Jefe de los Talleres de Carpintería del Convento de San Salvador de Jerusalén, el español Fray Bartolomé de las Heras. Quedó tan impresionado que decidió realizar en España una exposición lo más parecida posible a aquella. Legísima, aprovechando su condición de presidente de la Comisión permanente del Patronato de la Obra Pía de los Santos Lugares, expuso su idea, que fue acogida con gran entusiasmo. Así, se fundó en 1951 la Asociación Española de Amigos de Tierra Santa con el fin, entre otros, de gestionar la exposición. Se contó con el apoyo y financiación de la Jefatura del Estado, de los Ministerios de Asuntos Exteriores y Educación Nacional, de las órdenes religiosas, de particulares y otras instituciones y muy especialmente de la Carrera Diplomática española. Tras dos años y medio de trabajo, en los palacios del Retiro: Palacio de Velázquez y el Palacio de Cristal, se inauguró la Exposición de Tierra Santa, con más de veinte mil objetos donados, cedidos y comprados, que se pusieron durante 6 meses (de noviembre de 1954 a junio de 1955) a disposición del público. Al finalizar la muestra, la pretensión del Padre Legísima era la de crear un museo con las piezas que habían sido donadas o compradas. El primer lugar que se tuvo en mente para



→ Caja de tabaco en la que se guardaron piezas de pequeño tamaño durante las excavaciones de el-Khiam en 1962. Aún se conservan pequeños materiales en ellas en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

Fotografía de Lucía Brage Martínez.

→ Punta de flecha de el-Khiam conservada en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

Fotografía de Lucía Brage Martínez.



ubicar el museo fue el convento de San Francisco el Grande de Madrid, donde se depositaron los materiales. Pero aquel plan no tuvo más desarrollo. Finalmente, con el fallecimiento del Padre Legísima el 15 de febrero de 1984, se retomó la idea al haber dejado este en testamento su voluntad de que los fondos fueran trasladados a Santiago de Compostela, al convento de San Francisco. El deseo de crear un Museo de Tierra Santa del Padre Legísima fue finalmente materializado por el Padre Isorna, en la ciudad compostelana gracias al apoyo de la Xunta de Galicia. El museo se inauguró en 1993.

Del desierto de Judá, de las primeras excavaciones españolas en Oriente, en el-Khiam, procede la colección que en la actualidad se encuentra en los depósitos del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, en Santander. Tras las excavaciones de 1962, Joaquín González Echegaray regresó a España para atender a sus labores como subdirector del Museo de Prehistoria de Santander y la dirección de excavaciones arqueológicas en Cantabria. No podía pasar tiempo en la Casa de Santiago de Jerusalén, pero precisaba continuar los trabajos de estudio de los materiales obtenidos durante las excavaciones y preparar la publicación de los resultados. Por ese motivo, llegaron en 1963 los materiales a España, con la intención de que fueran dibujados y posteriormente devueltos a Jordania, pero la guerra de los Seis Días en 1967 cambió las fronteras y con ello la geopolítica de la zona. No era posible saber a quién pertenecían. Las piezas son la que están

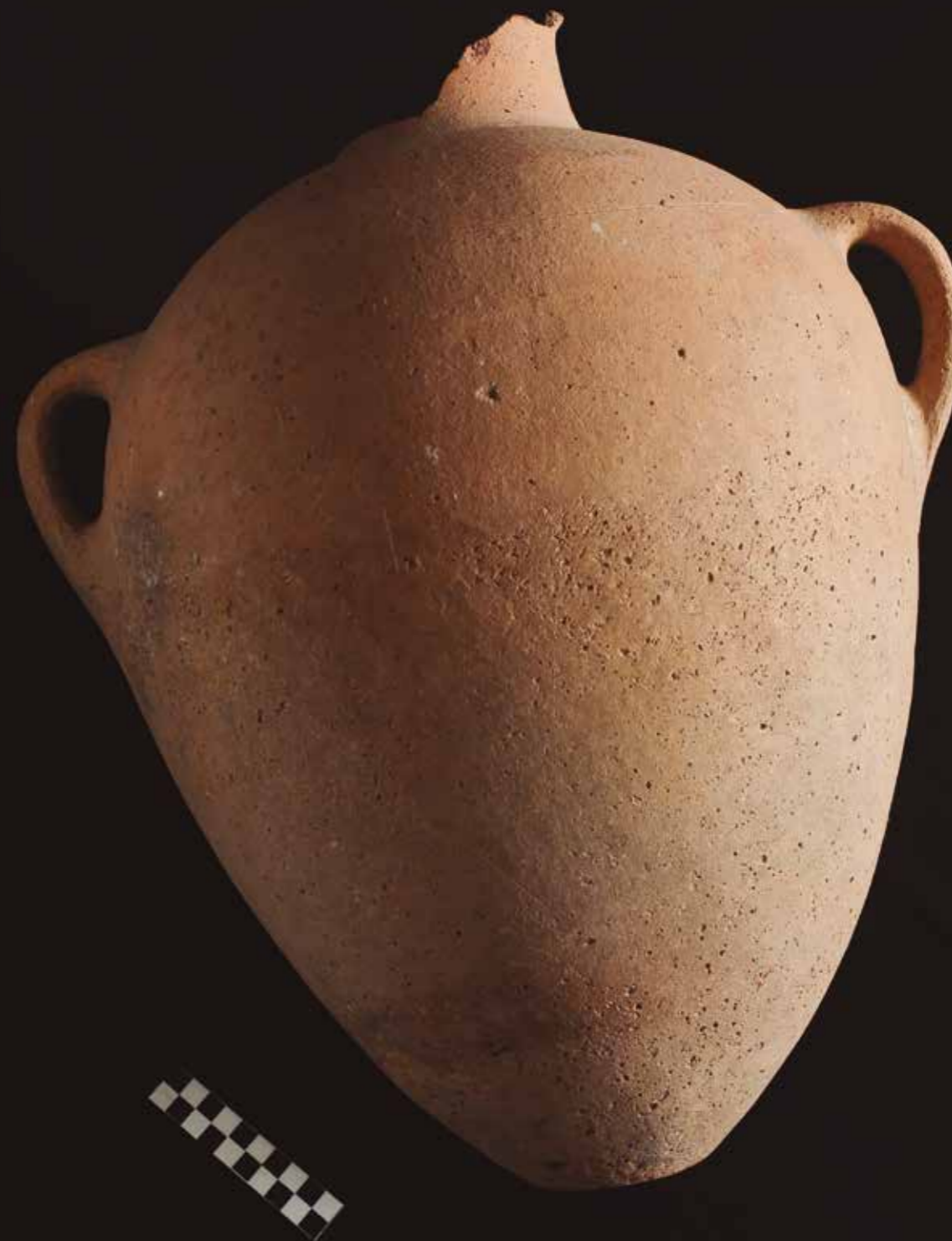
➔ Algunas de las piezas de cerámica del fondo oriental de Virgilio Sevillano en el Museo de Zamora.

Fotografía de Eloy Taboada.

publicadas en el segundo volumen de las monografías de el-Khiam. Se trata de materiales del mesolítico y neolítico, entre ellos una figurita femenina, una cuenta de collar, varias puntas, una hoja de hoz, restos óseos de fauna y malacología, etc. Suman un total de 1424 piezas. Parte de ellas, estuvieron en exposición permanente hasta diciembre de 2014 en el museo santanderino.

En el año 1984 pasó a formar parte de los fondos del Museo de Zamora la colección oriental de Virgilio Sevillano Carbajal. El desempeño de cargos en la Carrera diplomática en Oriente Próximo fomentó el interés de Sevillano por la arqueología de la zona y propició en él una pauta de comportamiento muy marcada: obtener objetos para, además de disfrutar de la belleza que encerraban, lograr conocimiento a través de su estudio. Conformó así una amplia colección de 247 objetos arqueológicos procedentes de Tierra Santa. Son en su mayoría lucernas (un total de 179), pero existen además otros elementos como figuritas de terracota helenísticas, materiales líticos y pétreos, objetos de metal, objetos de vidrio, ushebtis egipcios (copias), vasos y fragmentos de cerámica, etc. Destaca una gran jarra casi completa procedente de una tumba hallada en las excavaciones que Kathleen Kenyon hizo en Jericó entre 1952 y 1958. Sevillano elaboró, además, un cuaderno manuscrito de estudio de sus piezas y fichas estandarizadas para facilitar la catalogación de las lucernas. Hoy en día esa documentación se conserva en el Museo de Zamora.

También en 1984, ingresó en el Museo de Pontevedra como donación una pequeña colección de piezas de Tierra Santa. Fue entregada por Fray Delfín Fernández Taboada, un fraile franciscano, un músico gallego excepcional e inventor. Fue enviado a las Misiones a Tierra Santa, y allí, en Jerusalén, se



→ Jarra del Bronce Medio hallada en Jericó del fondo oriental de Virgilio Sevillano en el Museo de Zamora.

Fotografía de Eloy Taboada.



Dos lucernas de la Edad del Hierro. Fondo oriental de Virgilio Sevillano en el Museo de Zamora. Fotografía de Eloy Taboada

dedicó, entre otras cosas, a trabajar en su taller de órganos y armonios. Era tal la calidad de su trabajo, que viajó por todo Oriente, reparando y construyendo órganos, entre ellos el del Santo Sepulcro, el de la Basílica de Belén y el del Santuario de la Anunciación de Nazaret, considerados obras maestras. Durante esos recorridos, Fray Delfín se hizo con las piezas que donó al museo. Se trata de tres piezas, pero lo interesante es que cada una de ellas está acompañada de un documento en papel del Studium Biblicum Franciscanum, Museum



Tanagras del fondo oriental de Virgilio Sevillano en el Museo de Zamora. Fotografía de Eloy Taboada



Lucerna de la colección de Fray Delfín F. Taboada en el Museo de Pontevedra. Fotografía de Lucía Brage Martínez.

en el que, en italiano y firmado por el arqueólogo Padre Michele Piccirillo, se identifica la procedencia de cada pieza. Hay dos lucernas, una procedente de una tumba del Monte Nebo, otra procedente de un santuario musulmán de Jerusalén y una pequeña jarrita de cerámica fechada en el siglo XIV a.C., proveniente del convento franciscano Dominus Flevit de Jerusalén.

En el Museo Sefardí de Toledo se conserva, desde el año 1992, en calidad de depósito (la garantía de Estado se renueva anualmente) por parte de la Israel Antiquities Authority un total de 71 piezas, que conforman el grueso de los fondos de Oriente Próximo que alberga esta institución cultural. Las últimas colecciones de antigüedades de Tierra Santa en ingresar en museos de España lo hicieron en 1997 en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, que adquirió por compra a María Soledad Suárez una colección de recipientes sirio-palestinos (alguno del II milenio a.C.), y en 2004 en el Museo Provincial de Lugo. A este museo gallego, fue donada una colección de 131 lucernas por Sarah Álvarez de Miranda Álvarez, viuda del lucense José Antonio Varela Dafonte, respetando la que había sido la voluntad de su esposo. Varela Dafonte tuvo un papel relevante en el debut de la arqueología española en Jordania a principios de los años sesenta. Su colección está constituida por 123 lucernas originales, cinco reproducciones modernas, dos que presentan dudas, y una catalogada como curiosa por el material en el que está elaborada, posiblemente toba. Es una colección relevante no sólo por el número de piezas, sino por su extensión cronológica, que va desde la Edad del Bronce hasta la época mameluca.

Debido a la compleja situación del país, España no estuvo implicada en las excavaciones arqueológicas europeas en Oriente en el siglo XIX. Pese a ello,

no fue totalmente ajena al interés suscitado por los grandes descubrimientos de la arqueología oriental. Gracias a la implicación de religiosos, de biblistas y de diplomáticos se desarrolló un coleccionismo privado, basado en la adquisición en anticuarios, que suplió de alguna manera la ausencia de España en la arqueología de Oriente Próximo. Las que aquí se han expuesto no son todas las colecciones de procedencia proximoriental que hay en España, pero sí son las más significativas. Sin perder de vista el contexto en el que estas colecciones fueron formadas, estos fondos arqueológicos se ofrecen hoy al público que los visitan, deleitan con su belleza, explican la historia antigua de Tierra Santa y sirven a la investigación.

## Bibliografía

- **Asociación de Amigos de Tierra Santa.** *Guía de la exposición.* Madrid: Miler, 1954.
- **Fraga San Pedro, María Dolores, María Esperanza Gigirey Liste, y María José Villaluenga Garmendia.** *Museo de Terra Santa.* Santiago de Compostela: Xunta de Galicia; Orden Franciscana, 1993.
- **González Echegaray, Joaquín.** *Excavaciones en la terraza de «El Khiam» (Jordania). Los niveles meso-neolíticos, estudio de la fauna, flora y análisis de las tierras del yacimiento. Vol. II. 2 vols.* Bibliotheca Praehistorica Hispana, V. Madrid: CSIC, 1966.
- **Lago González, María Encarnación, ed.** *Ilumina. Colección de lucernas José Antonio Varela Dafonte.* Lugo: Deputación Provincial de Lugo, 2005.
- **Márquez Rowe, Ignacio.** *La colección mesopotámica del Museo de Montserrat.* Barcelona: J. Uriach, 2015.
- **Montero Fenollós, Juan Luis, y Lucía Brage Martínez.** *Ex Oriente Lux. La colección de antigüedades de Virgilio Sevillano en el Museo de Zamora.* A Coruña: Sociedade Luso-Galega de Estudos Mesopotámicos, 2020.

# Los Autores

- **Arce, Ignacio**  
Associate Professor en la German-Jordanian University, Amán.
- **Aznar Sánchez, Carolina Ana**  
Associate Professor de Humanidades en la Saint Louis University, Campus de Madrid.
- **Borrell Tena, Ferran**  
Científico Titular en la Institución Milá y Fontanals de Investigación en Humanidades-CSIC, Barcelona.
- **Brage Martínez, Lucía**  
Dra. en protección del patrimonio cultural e investigadora de la Sociedade Luso-Galega de Estudos Mesopotámicos.
- **Caramelo, Francisco**  
Catedrático de Historia Antigua y Arqueología en la Universidade Nova de Lisboa.
- **Cimadevilla, Manuel**  
Investigador del Instituto de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalén.
- **Da Riva, Rocío**  
Catedrática de Prehistoria en la Universitat de Barcelona.
- **Gómez Carrasco, José Gabriel**  
Topógrafo del proyecto arqueológico de Tell el-Far'a, Palestina.

- **Ibáñez Estévez, Juan José**  
Profesor de Investigación en la Institución Milá y Fontanals de Investigación en Humanidades-CSIC, Barcelona.
- **Montero Fenollós, Juan Luis**  
Profesor Titular de Historia Antigua en la Universidade da Coruña.
- **Muñiz Álvarez, Juan Ramón**  
Investigador de la Pontificia Facultad de San Esteban de Salamanca.
- **Ruiz Rodrigo, Juan Antonio**  
Director del Instituto Español Bíblico y Arqueológico (Casa de Santiago) de Jerusalén.
- **Vardi, Jacob**  
Director del Área de Prehistoria de la Autoridad Israelí de Antigüedades.
- **Vázquez Allegue, Jaime**  
Biblista y Profesor Titular en el CESAG (Universidad Pontificia Comillas).
- **Vidal, Jordi**  
Profesor Agregado Laboral de Historia Antigua en la Universitat Autònoma de Barcelona.

---

Se ha respetado la transcripción utilizada por los diferentes autores de los topónimos en árabe y hebreo de los yacimientos arqueológicos que son citados en esta obra colectiva.